

TITIADA
DE
SANCHEZ

II

A
3-464



TITULADA

COMPUESTA

EN DOCE LIBROS

PER

DON ANGELO SANCHEZ,
*Sacerdote de la distinguida Compañía de Jesus,
natural de Rioseco.*

TOMO II.



MADRID, MDCCLXXXIII.

POR LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

TITIADA

COMPUESTA

EN DOCE LIBROS

POR

DON ANGEL SANCHEZ,
Sacerdote de la extinguida Compañía de Jesus,
natural de Rioseco.

TOMO II.



MADRID MDCCLXXXIII.

POR LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

TITULADA

COMPUESTA

EN DOCE LIBROS



POR

DON ANGEL SANCHEZ,
Sacristán de la ermita de San Juan,
natural de Risoso.

TOMO II.



MADRID MDCCXXXIII

POR LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

CORRECCIONES.

TOMO I.

LIBRO II.

- Página 59 lin. 14 dice Tito, léase *Tiro*.
- Pág. 61 lin. 18 dice Cocitó, léase *Cocito*.
- Pág. 78 lin. 20 dice bastaron, léase *bastaran*.

LIBRO III.

- Pág. 132 lin. 5 dice puesto razon, léase *puesto en razon*.

LIBRO IV.

- Pág. 177 lin. 16 dice que ya playa, léase *que ya la playa*.
- Pág. 182 lin. 5 dice habidos, léase *avidos*.
- Pág. id. lin. 24 dice en el, léase *en él*.
- Pág. 186 lin. 15 dice lo largo da, léase *lo largo de*.

LIBRO V.

- Pág. 197 lin. última de la nota dice dor, léase *por*.

LIBRO VI.

- Pág. 249 lin. 14 dice paicas, léase *parias*.
- Pág. 290 lin. 14 dice avida, léase *habida*.

TOMO II.

LIBRO VII.

- Pág. 6 lin. 10 dice con un cierto ayre no de piedad, léase *con un cierto ayre de piedad*.
- Pág. 13 lin. 15 dice que se esperaba, léase *qué se esperaba?*
- Pág. 21 lin. 4 de la nota dice Bentisollo, léase *Bentivollo*.
- Pág. 33 lin. 24 dice juntan, léase *junta*.
- Pág. 36 lin. 1 de la nota dice bucca, léase *busca*.
- Pág. 46 lin. 23 dice de coro, léase *decoro*.
- Pág. 47 lin. 26 dice Aleman, léase *Alemar*.

LIBRO VIII.

Pág. 78 lin. 16 dice nnos, léase *unos*.
 Pág. 99 lin. 10 dice de el, léase *de él*.

LIBRO IX.

Pág. 107 lin. 23 dice halló, léase *hallo*.
 Pág. 109 lin. 18 dice á la mente, léase *ó la mente*.
 Pág. 117 lin. 18 dice habia, léase *avia*.
 Pág. 121 lin. 9 dice habia, léase *avia*.
 Pág. 122 lin. 14 dice ofendida, léase *ofendida*.

LIBRO X.

Pág. 152 lin. 9 dice al muro, léase *del muro*.
 Pág. 166 lin. 7 dice ordeu, léase *orden*.
 Pág. 193 lin. 17 dice halló, léase *hallo*.

LIBRO XI.

Pág. 198 lin. 23 dice trinchera, léase *trinchea*.
 Pág. 199 lin. 13 dice cuerda, léase *cuerdo*.
 Pág. 201 lin. 4 dice á el, léase *á él*.
 Pág. 213 lin. 11 dice por él, léase *por el*.
 Pág. 223 lin. 12 dice bate, léase *Vate*.
 Pág. 230 lin. última dice insultará, léase *insultára*.
 Pág. 236 lin. 15 dice él, léase *el*.
 Pág. 236 lin. 20 dice de él, léase *del*.
 Pág. 242 lin. 2 dice nmena, léase *inmensa*.

LIBRO XII.

Pág. 280 lin. 6 dice comillo, léase *colmillo*.
 Pág. 294 lin. penúltima dice pe, léase *de*.

LIBRO VII.

SUMARIO.

Llega la fiesta de Pascua, y Juan se apodera del Templo, y de Eleazaro su rival. Rabia de Simon al verle aumentado de fuerzas. Pintura de Erines ó la Discordia sobre la Torre Antoniana. Llevan á mal las gentes de Simon su inacción á vista de las obras de los Romanos, y salen á perturbarlas. Hecho notable de Comon Judío. Estragos que los rebeldes hacen en la Ciudad, vueltos á ella. Huyen en tropas los Ciudadanos á Tito, y son de él acogidos benignamente. Envía Cesar á Plácido á Galaad, y ordena que se arrimen al muro las máquinas de batirle. Despoja Juan al Templo de las láminas de oro. Parte contra él Simon con los suyos, y arte con que Juan los aquieta. Es derribado de la muralla al primer tiro aquel rústico agorero. Fuerza de las Catapultas, y cautelas de los cercados contra ellas. Valor de Fanio Zoquero. Inhabilitan los de dentro una torre portátil á los Romanos. Llegada de Agripa al campo, y su consternacion al ver el Templo despojado de las láminas de oro. Son aportillados el primero y segundo muro. Fiecion y fiereza de tres Judíos, y precipitacion

inconsiderada de Rutilio , y su desgracia. Valentía de Tito , y furor extremo de Ariel , uno de los tres Judíos. Vuelve Plácido de Galaad: alegría del ejército , y fiestas que se prepararán en el terreno conquistado dentro de Jerusalem , con ocasion de hacerse la revista , y dar la paga á las tropas.

Llegó en esto la Pascua, en que el Cordero añino por familias inmolase al sumo Dios debia , y prepararse el pan ázimo ¹, y el herbage austéro que al Pueblo de Israel por siete dias era prescrito usar: todo en memoria de haber de la opresion y tiranías del duro Egiptio , con sublime gloria del brazo de su Dios Omnipotente sido en libertad puesto: y del luciente acero al exterminio destinado no haberse un Primogénito librado de todas las familias Egipcianas. De las partes vecinas y lejanas (por ser esta la fiesta mas ruidosa entre las muchas que Israel tenia) una no vista acaso, y numerosa multitud de personas concurría

en

¹ *El pan ázimo.* La institucion de esta fiesta , sus leyes y ceremonial se describen en el Exod. cap. 12.

en ella de Judea á la gran Corté. No el marido dexaba á la consorte en casa por temor del largo viage, ni la madre al hijo tierno: persuadidos, como era así, que á Dios el homenaje no hacian conveniente , quando unidos en familia la Pascua no gozaban.

Mas esta vez que estaban las cosas de Judea en el estado mas peligroso: que el Romano afuera, y por dentro el furor desapiadado de aquella trinca fiera de ladrones , parece que debiera los concurrentes detener devotos en casa , fué el concurso mas crecido: unos viniendo , por hacer sus votos: otros por retirar del foragido natural , y del agresor Romano sus bienes ; pero todos ciertamente, por llorar ver cumplido á sus ojos el fallo soberano ¹ contra el Templo, y el Pueblo descendiente del gran Jacob. Y como en torno gira el cazador artero con la mira

A 2 de

¹ *El fallo soberano* dado por Jesu-Christo sobre Jerusalem , y su Templo se lee en todos los Evangelistas : en San Mateo cap. 23. v. 37 : en San Marcos c. 13: en San Lucas al 13, y en San Juan al 15.

de reducir los páxaros vagantes
 por la campiña al árbol mas pomposo
 para su mal armado aposta : y ántes
 no desiste , que ansiosa de reposo
 la vandada le cubra ; la qual presa
 de la liga no escapa , por mas priesa
 que á ello se da : y la muerte que evitaba,
 encuentra parte , y parte queda esclava,
 divirtiendo con su forzado canto
 al que los coge ó compra : Así metida
 en Solima esta gente , de su vida
 ó halló el fin , ó su perpetuo llanto
 en esclavitud dura.

No de solemne fiesta
 como en los años ántes , se vió en esta
 asomo , ni figura.
 No la guirnalda de laurel , ó acanto
 coronaba al devoto peregrino
 la frente en la Ciudad , ni en el camino.
 Ni de los salmos de David el canto,
 que lleno con sus hijos de contento
 cantara al son del músico instrumento
 el caminante , pronto repetia
 el eco en la montaña.
 En toda la Judea á la alegría
 de los tiempos atras , sucede extraña
 tristeza : la Ciudad no da seguro
 paso al altar al cándido cordero,
 ni hay sitio tan obscuro,

que

que asegure el pan ázimo del fiero
 pesquisidor. Las hóstias ofrecidas,
 que la mesa legal cubrir debieran,
 por largo tiempo , y por demas esperan
 las familias ya unidas :
 y esperando se llenan de congoxa.
 El niño se deshoja
 por divisar al padre , que no viene :
 ni á la esposa el recato,
 ni la real alcurnia la detiene
 de salirle á buscar : y á poco rato
 en vez del caro esposo
 halla un facineroso,
 que la insulta y despoja de su ornato.

En esto con sorpresa y de repente
 de la Ciudad resuenan los cantones,
 como batida del Austral vehemente
 la sierra cavernosa , con baldones,
 improprios , denuestos , maldiciones
 del Pueblo consternado
 contra el tirano Juan , y su partido.
 Y era la causa , que este desalmado
 no pudiendo sufrir , que poseido
 fuera el Templo de Eleázaro , encubria
 de tiempo atras en su taimado pecho
 el mas sacrílego hecho,
 que en esta fiesta reventar debia.
 A que ayudó no poco , que el Romano,
 á disponer su campo todo atento,

A 3

no

no hacia contra el muro movimiento. Y habiéndole atacado Juan en vano hasta allí, se acogió á la industria y maña: y á sus parciales ménos conocidos, pero capaces de qualquier hazaña, por villana que fuese, hizo que unidos con los demas que entraban á la fiesta, se entrasen en el Templo bien armados de furia y hierro; mas disimulados con un cierto ayre no de piedad modesta: que como otros su víctima llevaran, y con ella al altar se presentaran, y allí estuviesen, mientras señal diera de la trompa enroscada el clangor fiero de echar mano del escondido acero: y entónces, sin mirar fuera quien fuera, hirieran y mataran; mas á él no sin Eleázaro tornaran.

Era la hora de siesta del catorceno de la marcial luna, en que del *Fase* la solemne fiesta se abre; y en todo el Templo no habia una puerta ni al Norte ó Sur, ó al sol Oriente, que no estuviera á todo concurrente de par en par abierta. La grande Ara de víctimas cubierta se via, y los Ministros no se daban manos á degollar las que llegaban. El Levita y el fiel á Dios loores

daban en su interior (ya que inhibido el coro de instrumentos y cantores de acalorar estaban con su ruido la devocion del Pueblo) al ver no habia en accion mas cuchillo, que el que en mano del Ministro las víctimas hería, ni mas sangre, que la que al soberano Numen sobre las Aras se vertia. Hasta el impío asesino reverencia mostraba sorprendido del exemplo: y por la primer vez de la presencia de Dios lleno parece creyó el Templo.

Todo era paz en él, quando en un punto (¡que horror! te cubre y echa, ó Cielo santo, á tus lumbreras de Silicio el manto, que echaste lustros ántes¹ en tal hora, por no mirar de tu Hacedor la muerte) todos acometidos de una suerte la mas feroz se ven. El padre llora al hijo á sus pies muerto: y de su vida incierto echa á huir el Ministro y Sacerdote. Lo mismo hace el devoto peregrino; mas se les toma á todos el camino, y al pío, y al impío el duro azote

A 4

del

¹ Que echaste lustros ántes. El eclipse del Sol, que refiere San Mateo cap. 27. v. 45. segun los mas intérpretes fué este dia de Pascua.

del mismo modo alcanza. Su clausura rompe el femeníl sexò ¹ separado del varonil (con miras, de que pura suba á los Cielos su oracion) el hado anhelando la esposa del esposo, y la madre del hijo: y el acero, que al Sacerdote no respetó, fiero la ternura no atiende, y horroroso el pecho las penetra. Huye medroso Eleázaro; y su hueste se hace á una con la de Juan á herir, de la fortuna siguiendo el ayre, y su Adalid descubre, que de un escotillon la trampa cubre. Que acabarse con tanto horror debía, y sepultarse para siempre fiesta, en que, en vez del Cordero, su Mesía ² á muerte con injuria manifiesta

dió

¹ *La clausura rompe femeníl.* El Sabio fundador del Templo lleno de altas ideas de la Divinidad, y del respeto y recogimiento, con que se debía estar en su presencia; á fin de que nada hubiera en él, que pudiese turbar la devocion de los fieles del uno y del otro sexó, no contento con destinar un sitio separado para las mugeres, quiso que fuese tambien diferente la puerta para entrar á él. Y este mismo plan retuvieron los que por dos veces le reedificaron. V. Joseph de Bell. lib. 6. c. 6.

² *En vez del Cordero su Mesía.* Así se cumplió á la letra el misterio de esta fiesta, y la verdad desterró la sombra y figura.

dió sacrílego aquel su Pueblo duro. Quedáron todos en funesto llanto desde el Grande hasta el hombre mas obscuro, ni se volvian ya hácia el Templo Santo, sino para llorarle. No obstante esto á algunos consolaba, el que mas presto podría entre dos solos acordarse la paz (que es natural al desolado fingirse ideas con que consolarse en sus mas graves duelos, y mal hado). Pero nunca mas árduo fué el convenio con Simon, sobre cuyo altivo genio, como sobre horno ardiente, el combustible sin cesar echaba la envidia, y el desmañ hecho á su frente.

Y tan sin pena de este acuerdo estaba la infame Erinis ¹, fuelle que en la tierra sopla el disturbio, y la quietud destierra: que de la Antonia en un Pensil se vido rellanada á la sombra en un repecho, de que hizo su lecho, sirviéndola la yerba de mullido. Ponia horror la faz de esta vil Diosa:

¹ *La infame Erinis.* Quiere el Poeta describir la discordia, su Corte y sus efectos, y usa del nombre *Erinis*, que la significa, que la representa mas en ayre de persona, y de que usáron tambien con tanta gracia los dos Xefes de la Epopeya.

era inquieto su mirar, su frente
 arrugada, su aliento pestilente,
 boca por sus colmillos espantosa,
 bazo color, y orejas feamente
 largas, con que recoge toda cosa,
 que meter en mal pueda.
 Encima la volaba como en rueda
 un sin cuento de Larvas divididas
 en varios pelotones: qual del Tino
 lleno hasta el borde de precioso vino
 en torno de mosquitos avenidas
 vuelan, de él sin partirse un solo instante.

De estas tenian unas
 aferrados en su garra rapante
 como trofeos de las importunas
 hazañas de su Diosa aborrecible.
 Quien el diseño de los dos hermanos ¹
 primeros en el mundo, y Roma á manos
 fraternas acabados con horrible
 fiereza: quien el quadro de la odiosa
 venganza de la Diosa ²

pos-

¹ *Quien el diseño de los dos hermanos.* Estos fueron Abel muerto á manos de Cain en los primeros dias del mundo, y Remo á las de Rómulo en los primeros de Roma.

² *Venganza de la Diosa Juno.* La qual ofendida, segun los Poetas, de que Páris hijo de Priamo hubiese alargado á Venus una manzana destinada para la mas bella, irritó á los Griegos contra Troya, y

pospuesta á Venus, que se jacta vana
 de recibir de Páris la manzana.
 Parte mostraba las Diademas rotas
 por sus artes, y bárbara dureza,
 tálamos conjugales, y derrotas
 de exércitos mayores en fiereza
 por mas débiles tropas. Otra parte
 mostraba en geroglíficos la casta
 de los que ó por pasion, ó genio, ó arte
 queman inciensos á la Diosa infausta:
 los Ministros de estado artificiosos,
 los Grandes, y Señores poderosos
 de sus lascivos Reyes ofendidos,
 curiales y plumistas codiciosos,
 y siervos en la gracia introducidos
 de sus dueños. Allí estaba Doego,
 y Giges ¹: mas allá Medea dura,
 y las Madrastras á sus dos costados,
 que mas aborrecieron sus alnados.
 Y con Dido ² las Reynas de hermosura

pre-

no paró, hasta que esta fuera asolada, y muerta toda la Real familia.

¹ *Allí estaba Doego y Giges.* Aquel revolvió á Saul contra su mas fiel vasallo David, y contra la casa Sacerdotal de Aquimelec (1. Reg. c. 21.). Giges con alevosia de Pastor subió á Rey, le dió la muerte al Soberano, tomándose á la Reyna por esposa.

² *Y con Dido las Reynas.* Las Heroidas de Ovidio presentan varias de estas. Y Virgilio en el lib. 4. de

preciadas, y las que del amor ciego
cautivas, sus esposos con despego
y desvío trataron, ó prendadas
de otro amor, del primero disgustadas.

Estaban mas patentes á la vista,
y en diferente lista
notados con las letras iniciales
los que en dos Reynos la Judía gente
partieron, Roboan Rey imprudente,
y Jeroboan ¹ de no creibles males
causador con su vana idolatría:
Los Reyes, que á los suyos de la pía
religion substrayendo, el Templo santo
al fuego diéron, y su Pueblo al llanto
de la Asiria en la esclavitud impía:
Los infames traidores
que llenaron á Solima de horrores.
Simon ², que era Preósito del Templo,
y Jason, que siguiendo el mal exemplo
con arte fementida
vendió á su Patria, y á su santo hermano
Onías: Y la nunca fenecida
desunion entre Antígono é Ircano,

si
su Eneida finge los lances amorosos, y desgraciados
de esta Reyna Africana, como semilla de las disen-
siones famosas entre Cartagineses y Romanos.

¹ *Roboan Rey imprudente, y Jeroboan.* Véase el lib.
3. de los Reyes.

² *Simon que era Preósito.* Machab. lib. 2. c. 3.

si no de este infelice con la vida
y de ámbos con el Reyno y Sacerdocio.
Y Herodes en reynar de Ircano socio,
(sociedad que en el Reyno poco dura)
despues usurpador, dándole muerte;
y cuya casa con infausta suerte
de la Discordia fué mansion segura,
de Mariamne ¹, y personas mas amadas,
con la sangre manchando,
y de sangre inundando
sus pavimentos ricos y reales.

Marcado con indicios mas fatales
aquella Disension á ver se daba.
¿Si el Hijo de Dios Padre y de María
era, ó no el Redentor, que se esperaba
Y la obstinada y bárbara porfia
de aquel su Pueblo ingrato,
en pedirle á la muerte ante Pilato
con clamores prolixos,
sin desistir en su furiosa tema:
y su sangre, y la sangre de sus hijos
á este fin sujetando á la anatema.
Epoca tan fatal, quan señalada,
desde la qual Erinis confinada
quedó en Jerusalem, sin mover huella,

de-

¹ *Mariamne y personas.* Josef. Antiq. Hæbr. lib. 15.
c. 11. Y el mismo sobre Antígono é Ircano ibi
lib. 14.

debiendo la sentencia pronunciada por ellos mismos ver cumplir en ella, dada al fuego voraz baxo de Tito: todo en pena de un tan atroz delito.

Simon, viendo aquel hecho sacrilego de Juan ántes cumplido, que de los suyos, ni él fuera advertido; de rabia y furias dominado el pecho, fuera de sí ya en ayes reventaba, ya de una parte á otra discurría, y al sitio que dexaba, girando qual beodo se volvía.

Y qual trompo, que del rapaz soltado de la correa estrecha que le ciñe, va en giro, y corre de uno al otro lado: va á pararse, y el golpe le constriñe á renovar la vuelta mas violento: ni cesa este su inquieto movimiento, hasta que el niño cede á la fatiga, ó á cesar roto el látigo le obliga. Si inquieto estaba el hijo de Giora en lo exterior, incomparablemente mas lo estaba su mente.

La envidia y el despecho le devora, pensando que si á Juan ántes cogido entre dos fuegos sujetar podido no habia; ¿como ahora ponérsele debaxo, así crecido en puesto, en gente, y máquinas de guerra?

Del

Del Ipicos en tanto, donde estaba, de sí todo abstraído no curaba, que aplanase el Romano, y diera en tierra con quanto entre él y Scopos impedía fixar su campamento y batería. De hecho, sin que de almena, ó fuerte alguno se le arrojase un tiro, fué allanado¹ todo el tramo del Norte, que oportuno para acampar las tropas fué juzgado. Y en quatro dias se miró trocada de tal suerte la faz del sitio hermoso, que igual no vió Pomona: (de alquerias el número quantioso, y los huertos dispuestos en corona presentaban un nuevo Paraíso) que quien le vió ántes, y ahora de improviso le viera, no pensara sino que algun Vesubio reventando de repente, y materias arrojando, aquel distrito en guisa tal parara: llano é igual, qual el Nilo en su creciente, é inclinado ácia el muro con pendiente muy suave; por la qual los pabellones dispuestos con hermosa simetría, quando daban reparo á las legiones, daban al que de frente les veía un prospecto de cosas, de las de ántes

di-

¹ Fué allanado todo. Josef. de Bello lib. 6. c. 3.

diversas sí, mas no ménos brillantes.

Mas Simon si turbado no atendia á su riesgo, atendian sus valientes. Vánse á él los cincuenta Capitanes que quince mil mandaban ¹ de sus gentes, prontos á devorarse los afanes de la guerra mas cruda: le despiertan de su estupor, y dicen corajosos, que su inaccion no aciertan á entender: y los fosos le muestran con el dedo, que de anchura diez y siete pies tienen ², y de hondura los mismos, y los atrincheramientos tomados todos desde los cimientos con estacada doble, y su grosura con céspedes, y piedras macizada. Le señalan despues tres Caballeros ³ de Ipicos á Dezeta de unaalzada igual á la de tres altos oteros:

¹ *Que quince mil mandaban.* Y los de Juan ocho mil y quinientos. De Bell. lib. 6. c. 7.

² *De anchura de 17 pies.* Léase á Vegecio de *Re milit.* lib. 3. c. 8.

³ *Tres Caballeros,* ó terraplenes cogidos con grandes vigas y estacas, sobre los cuales se plantaban los Arietes, las Falces y las Viñas; y detras altas torres de madera, montadas de Catapultas, y otros ingenios de arrojar piedras, dardos y metralla, con que defendian las máquinas de batir los muros. Véase al mismo Vegecio sobre esto en el lib. 4. c. 15.

y montados de tantos torreones, que las guerreras máquinas cubrieran, y de qué á gusto descubrir pudieran los senos, y mas íntimos rincones de la Ciudad: las puentes levadizas, de armas arrojadizas un sin cuento; y al fin todo el conjunto del Romano Real llevado á punto de batir al Judío fácilmente, y á cubierto tener siempre su gente.

Ahora, pues, toma la palabra Arbanó, por su bravura y zelo del partido sobre todos los otros distinguido: Ahora, dice, ó Simon, allí el Romano está, y Juan está allí. De este perjuró si deseas vengarte, no es tiempo este: despues lo harás seguro de azar: pues ni su hueste (la mitad de la nuestra, y violentada buena parte), ni Dios de él injuriado, ni el Templo donde está de él profanado le librarán de ti. Ahora en la armada del Romano pensemos. Si entregarte tienes resuelto á él, dínoslo, y luego te seguimos: Mas si con fuerza y arte resistirle; en el punto tomo el fuego, que incendie sus torreones y trincheras, y empiezo á reputar este aparato mas que de guerra realidad, retrato

de guerra. Ahora resuelve lo que quieras :
¿ Quieres á nuestros cuellos los dogales ?
¿ ó en las manos las mechas y puñales ?

Los ímpetus, Simon dixo, que el zelo
os inspira seguid, y acuda el Cielo
á vuestra empresa, amigos,
contra vuestros jurados enemigos.

El quedó allí á sus furias entregado.
Juan, quando de Simon hubo entendido
el arresto, quedó como embargado,
sin saber que se hacer ; mas constreñido
de los suyos, temiendo ser dexado
de ellos, les acordó franca licencia
de partir ó por sí, ó con sus rivales,
donde mas necesaria su presencia
pensaban ser á daño de los Reales.

Quando en Jerusalem así fallaba
uno y otro Adalid, el grande Tito
fuera no reposaba,
órden á todo dando. En el distrito,
donde se trabajaban las trincheras,
Caballeros y máquinas, dispuso
su tropa en siete hileras:
y en la de enmedio puso
los saeteros, que al primer aviso
despejaron el muro. A Nicanoro,
y Josepho venir hace consigo
sobre una loma, donde el enemigo
les oiga : y manda aquel con su sonoro

clarín, que toca con vehemencia y arte,
llamar de aquella parte
la gente, que cubria la cortina,
á escuchar á Josepho : que sus labios
no bien abre á decirles, que hechos sabios
con tanto azar, eviten la ruina
de su Ciudad y Templo ; que una flecha
del muro disparada

á Nicanor, que Tito á su derecha
tenia, un hombro hiere. Y qual si dada
la señal fuera con el mortal tiro
á los que dentro estaban aprestados,
de salir en campaña del retiro
en que estaban, por diferentes lados,
y por ocultas puertas, que salida
daban á aquella parte, con la espada
en una mano, en otra la empezada
mecha, en la tropa sobre el foso unida
hacen una tan fiera arremetida,
que retrocede, como azorjolada
del no temido ataque : á la manera,
que los feroces toros, que en su vera
pasta el Tormes ameno,
suelto de sus reparos el torrente,
quando mas descuidados se hartan de heno,
mirándose inundados de repente,
como fuera de sí con la sorpresa
quedan primero, y luego á toda priesa
abandonan el sitio delicioso.

No pudiendo el Romano aquel tan fiero
 tropel Judaico sostener, el foso
 abandona, obligado del acero,
 y de la mecha. Con clamor furioso
 es seguido pie á pie: y de temer era
 en él la mas feroz carnicería,
 si oportuno el gran Tito no acudiera
 con noble escolta de caballería
 Andaluza, y á sus lineas no hiciera
 volver la tropa, y recobrar sus puestos.
 Renuévase la riña, de una parte
 peleando el marcial arte,
 y de la otra en los sitios mas expuestos
 la ciega furia. Todo su conato
 era atacar con fuego á las trincheras,
 palizadas, é ingenios: y un buen rato
 de las Romanas tropas y extrangeras
 se afaná siempre con trabajo ocioso,
 por hacerles volver atras del foso,
 y de la baterías, que con fuego
 atacan varias veces: pero en vano,
 porque acudiendo luego
 á apagarle el Romano,
 fué poco el mal que hizo. Y era cosa
 de espanto el ver echarse aquella gente
 intrépida y furiosa
 al foso, del que atras no se consiente
 volver; sin otra mente
 que la de ver saciado su despecho.

Pero lo que de horror llenó al Romano
 fué de un cierto Comon¹ el atroz hecho:
 á quien cortada la derecha mano,
 en que llevaba la incendiaria cuerda,
 porque al suelo no caiga, con la izquierda
 la tomó, y prosiguió como si dada
 fuera á otro, y no á Comon la cuchillada.
 Perdida la siniestra, con los dientes
 la apretó fiero, como can rabioso,
 y con ella encendida se echó al foso:
 en donde del venablo á los frecuentes
 tiros si no cediera
 su espíritu, atacado el fuego hubiera:
 que tal era el despecho de estas gentes.
 Al fin con el pesar de ver frustradas
 sus miras, y sus mechas apagadas
 con su sangre, se vuelve el obstinado
 Judío á la Ciudad, retando fiero
 al enemigo, y maldiciendo el hado
 del que la espalda atras volvió el primero.

Mas la rabia encendida
 en la inútil salida,

B 3

cre-

¹ Fué un cierto Comon. Un hecho semejante á este refiere Herodoto, y de él Justino lib. 2. de Cinegiro, que cortados ámbos brazos, aferró con los dientes una nave enemiga. Y Famiano Estrada y Bentsollo cuentan otro sucedido en Flandes con un Alférez Español, que mantuvo su bandera en los dientes hasta que llegado un tal Vazquez le sostuvo.

creció al extremo dentro de los muros:
 Porque los Ciudadanos ofendidos
 de los males, que de estos foragidos
 recibieran; creyéndose seguros,
 sus casas meten con furor á saco.
 En tal lance mas fuerte era el mas flaco,
 dándole el hambre que le consumia
 valor y arrojo: de sus fieras manos
 nada se defendia.
 Mas vueltos á sus casas los tiranos,
 no bien entienden lo hecho, se derraman
 por la Ciudad furiosos.
 No las osas, que sus pequeños osos
 han perdido, sintiendo que las llaman
 estos de lo intrincado del bosque,
 así buscan feroces, y se avientan
 á los que topan por aquel parage,
 que en vano huir intentan:
 ni se calma su ira,
 mientras temen, que hay uno que aun respira,
 de quantos en su ofensa parte hubieron.
 No de estas el furor insano llega
 al que á estos hombres desalmados ciega
 contra los infelices, que creyeron
 sus ofensores. Parte hacen pedazos,
 parte sofocan en estrechos lazos:
 con unos en los fosos dan, y acaban
 con otros en tristísimas prisiones.
 No allí se acude al Juez, ni las razones

distinguen entre el reo é inocente;
 la razon que decide el expediente
 es la fuerza mayor: y la insolencia
 da á rostro descubierto la sentencia.

En este estrecho el de menor corage
 se descuelga del muro,
 no creyendo ninguno otro parage,
 que su patria, para sí ménos seguro.
 Como el páxaro inerme perseguido
 del Milano sangriento, que le gira
 en torno; á punto ya de ser cogido,
 forzado del apuro se retira
 al seno del zagal, que ántes miraba
 como enemigo, y nunca el pie fixaba
 por toda la redonda,
 donde alcanzaba el tiro de su honda.
 Otros de mas valor en pelotones
 á la acordada puerta de Levante
 se juntan, y con picas y bastones
 fuerzan la guardia, y pasan adelante,
 sin parar hasta los primeros puestos
 de los Romanos: ruégales ser puestos
 á los pies del supremo Comandante.
 Postrados ante Tito, de su vida
 inciertos, yacen con la frente en tierra:
 como aquellos soldados, que la huida
 toman al tiempo crudo de la guerra,
 que cogidos, sobre un tambor, vendado
 el rostro, con su misma mano inerte

al tumbo exponen tímidos de un dado
el fallo de su vida, ó de su muerte.

A la Cruz unos Xefes les destinan,
y varios mas se inclinan,
á que sirvan en hierros. Pero Tito
muy de otro corazon y sentimiento,
severo les replica: ¿que delito
hallais en esta gente? El alzamiento
bien es que en los rebeldes se castigue;
¿mas que ley hay, que obligue
á confundir al reo é inocente
en la pena? No yo al Israelita
persigo, por ser tal precisamente:
persigo al que con su protervia irrita
el Romano poder. Estos mezquinos
dexan sus naturales y vecinos,
y se acogen á nos. Los generosos
leones, con ser fieras, al rendido
perdonan, mas no así los torpes osos,
lobos y viles bestias del exido.
Están en libertad: alzad del suelo,
infelices, les dixo. Vos, ó Ariano,
y Flavio, cuyo zelo
por los vuestros no impide del Romano
el mas puntual servicio,
con vuestros naturales el officio
haced de padres: divididles todos
en parages, en que hallen su sustento,
y en que emplearse en diferentes modos

pue-

puedan, y en esto me dareis contento.

Dicho esto se desvia
á su pretoria tienda, y pensativo
con la mano en la ceja, de aquel dia
revisa el desconcierto, el choque vivo
con los cercados, su obstinacion dura,
su arresto ciego á toda desventura
y peligro; y el número excesivo
de los á él refugiados.
De aquí infiere, que debe aquel asedio
ser de no pocos dias y cuidados:
y ante todas las cosas piensa el medio
de mantener su tropa en obediencia,
y disciplina: que es, las provisiones
hacer que abunden en los pabellones.
Sabiendo que del Xefe el arte y ciencia
es de poca eficacia en el soldado,
quando el almagacen ¹ no está sobrado:
y que de esta gran máquina la pieza
de donde se regula el movimiento,
es el vientre voraz, no la cabeza.
Pensaba á mas al número sin cuento
de Hebreos fugitivos,
mas de necesidad muertos, que vivos.

Llamando pues á Plácido, le envia
con un buen cuerpo de caballeria,

que

¹ Quando el almagacen. Vegecio lib. 3. c. 6. regla
Qui siumentum.

que entre Numidas y Arabes pasaba
de quatro mil , allende
el Jordan á Galaad ¹ , donde abundaba
toda suerte de grano y carne : y pende
del gobierno de Agripa. Y le encomienda
que corrido el pais, y gente aposta
destinada , que atienda
á proveer comboy á toda costa,
las Ciudades señale en el camino,
que son mas á propósito al destino
de servir de depósitos seguros
para las provisiones : y que en ellas
ponga buenos presidios , que tenellas
deban en guarda , y defender sus muros.
Luego á sus ingenieros
ordena , que las máquinas dispongan,
y que en lugares cómodos las pongan
de moverse , y obrar á los primeros
órdenes contra la inferior cortina,

que

¹ *Allende el Jordan á Galaad.* Entiende el Poeta por *Galaad* no solo los montes así dichos , que tomaban setenta leguas de Mediodia á Norte , y en que se contenian los de Seir , Basan , Hermon , y los de la Aurantide y Traconitide ; sino toda la region Transjordanica , y aun hasta las faldas del Libano , segun Jeremías (c. 22. v. 6.). De esta region así entendida gran parte estaba baxo el gobierno de Agripa. Los órdenes que aquí pone el Poeta dados á Plácido son ajustados al arte militar , y que recomienda Vegecio á los Generales al lib. 3. c. 8.

que de Deceta corre á la Sefina.

Ostigábale á Juan la hambre rabiosa
del oro demasiado,
para mas esperar. Ley rigurosa
da , de que sea luego despojado
el Templo de las planchas de oro puro,
que sus techos cubrian y su muro.
Las puertas , que brillaban como espejos,
á poeo á quien las ve de cerca ó léjos,
un fondo muestran desigual y obscuro.
Alzanse por átrios varias piras
de láminas de ofir. El golpe horrendo
del martillo sacrilego las iras
enciende con su estruendo
de todos ; pero muy singularmente
de Simon , que si bien no se curaba
mucho del sacrilegio , le abrasaba
la riqueza de Juan , que de su gente
despojarle podia : y con los ojos,
que centelleaban con la sangre rojos,
y la espada en la mano,
á seguirle convida sus parciales,
y cortar de su Dios á honor los males,
que hacia aquel sacrilego tirano.
Entran en furia atroz , y en marcha luego
se ponen , contra Juan echando fuego.
Juan viéndoles venir , no se embaraza,
y de la tempestad que le amenaza
para salvarse , un hombre

envia hecho á su talle , que en su nombre les salude , y les diga : que del oro no al Templo despojaba la codicia , ni otra rea pasion , sino el decoro , y defensa del mismo. Que injusticia le hacian en pensar tan baxamente de un hombre como Juan , siempre zelante de la honra de su Dios y de su gente. Que aquel metal brillante , que del Romano á los avaros ojos no valia á otra cosa , que á encender mas su rabia codiciosa , á hacer de él , y del resto sus despojos , exhibido al Eufrates ¹ y á la Arabia , y manejado con prudencia sabia , al reparo traeria de sus muros infinitos de aquellas regiones , y largas y abundantes provisiones , con que aliviar del sitio los apuros. No así de abejas el alborotado enxambre , que horror causa con su rimbombo é iras , salpicado de improviso con ténue humor , se pausa , y de rumbar desiste : como oido el

¹ Exhibido al Eufrates , ó á los Judíos habitantes de allá de este rio. Estos siempre diéron que pensar á Vespasiano ; y por su aviso dexó Tito en aquel parage al Rey Soemo con un buen cuerpo de tropa.

el mensaje falaz del Codicioso Juan , aquel armamento numeroso se calmó , y á Simon sin dar oido , ni al Enviado replicar en nada , desfiló cada qual á su posada. Que en esto pára el zelo de los malos , que no bendice el Cielo.

Nadie rompe aquel silencio frio , que sucediera á escena tan curiosa ; quando del ferreo y rústico Judío , que con voz espantosa habia hecho saber su fin aciago á la infausta Ciudad por lustro y medio ; sobre el muro , que al sitio del asedio miraba , de su estrago por momentos vecino , la conmina por la vez última : y ¡ ay de ti , la dice , » Solima ántes feliz , y hoy infelice ! » ¡ Ay de ti , ó gente de tu Dios indina ! » ¡ Y ay de mí desgraciado ! Y este su ay triste apénas acabado , el primer tiro de la Catapulta ¹ contra el muro asestado le acierta , y en escombros le sepulta. Tras esta con horror todo tormento se pone en movimiento.

Ba-

¹ El primer tiro de la Catapulta. Joseph de Bello lib. 7. c. 12.

Bate el ferrado Ariete la muralla,
y las arrojadizas
máquinas toda suerte de metralla
despiden, y de enormes y macizas
piedras cantidad grande. Su violencia
pasa toda creencia.

De un estadio á distancia ¹ caen tendidos
uno, dos, tres á la pujanza de una
si les coge seguidos:

ni hay pared, parapeto, ni coluna
que resista á su tope. La cabeza
de un cierto Malco, que en el muro estaba
del cuello dividida, de su alteza
fué traspuesta en el fondo de una caba
ciento y cincuenta pasos retirado.

Y á una muger en cinta roto el seno,
fué el feto de otra piedra transportado
á distancia de un medio estadio bueno.
Que tan fieros efectos é increíbles
hacian estas máquinas terribles.

Las muertes y destrozos
en la Ciudad freqüentes, los gemidos
arrancan á los viejos y á los mozos:

Pe-

¹ *De un estadio á distancia.* No exágera aquí nues-
tro Sanchez: cuenta solo lo que escribe Josepho de
Bello lib. 6. c. 7. y él mismo pone estos casos par-
ticulares en la persona de un Malco, y de la mu-
ger embarazada en el lib. 3. al fin del c. 9.

Pero son estos ayes confundidos
con el estruendo que batida hacia
la muralla, y el monte repetia.

Juan, el avaro Juan, que sus sentidos
en el oro sumidos,

estar sordo al estruendo parecia;
hubo de despertar de sus soldados
á las conminaciones y denuestos.

Simon mas vigilante, congregados
todos los suyos, y de su órden puestos
sobre las armas, daba las medidas
de obviar á tantos males:

Divide á varios por las avenidas,
que al ver piedras así descomunales
(pasaban las mas de ellas de sesenta
libras), á voz en grito diesen cuenta
al Pueblo con aquella Hebrea frase.

El hijo viene ¹: á fin de que advertido
del peligro con tiempo se guardase.

Colocó, donde el muro era batido,
un gran destacamento, que burlase
con arbitrios, y astucias diferentes
los botes de las máquinas batientes:

E

¹ *El hijo viene.* Este modo de hablar, que conser-
vaban aun los Judíos de aquel tiempo, era un idio-
tismo suyo, bastante comun en las Escrituras, donde
se lee: *Filius feretræ*, *filius olei*, *filius aræ mææ*.
Ve á Josepho, donde arriba.

E hizo con todo el resto una salida tan impetuosa, que si allí la suerte no trae á Tito con Zoquero, el fuerte Vaceo, y varios otros escogidos soldados de su guarda, eran cogidos los ingenios (ya puestos en huida¹ los que les manejaban, y atacado el fuego en varios sitios). Extinguida la llama por aquellos, que llegado habian los primeros, se renueva la lid con un furor que pone grima.

Intrépido al Romano le hace y fuerte la vista del caudillo, ante quien prueba da de su brio: ni el Hebreo estima su vida, si la vende por la muerte de un Romano. Pelea de una parte el despecho y furor: de la otra el arte, la gloria, y la costumbre de vencer: y ninguno el pie retira del sitio, en que al entrar en lid le puso Marte, que el choque fiero de la cumbre de la alta esfera mira, se espanta; y no osa, á decidir confuso por una ni otra parte. Mas la brega decide al cabo Fanio, que la ciega lid de mirar se cansa; y bien cubierto

de

¹ Ya puestos en huida. Ve al mismo Joseph de Bell. lib. 6. c. 7.

de su rodela enorme con un brazo, y con otro bibrando su montante, no tira golpe incierto, ni le es la espesa hueste de embarazo de que no arrolle quanto está delante. Tiende de un lado al bote de su escudo, que le es defensa y arma con su agudo, y prominente Umbon, en un momento ciento; y al otro lado tiende ciento con su fatal Colada¹:

y por donde echa, se hace paso franco: y no hay persona tan desesperada, que no le huya del uno y otro flanco. Queda todo el lugar por donde pasa, como el sembrado que cogió una cuerda de granizo, que ni una espiga escasa dexó en pie. Porque todo no se pierda hace Simon señal de retirarse. Y el Ariete prosigue sin pararse, y Catapulta, y falce arruinadora.

El hijo de Giora incapaz de ceder á contratiempo, sin desistir audaz de sus salidas, juntan al valor la industria: y en el tiempo nocturno, en que rendidas

TOM. II.

C

al

¹ Con su fatal Colada. Pone aquí el Autor la Colada, famosa espada del Cid Rui Diaz, por espada manejada por un valiente.

al sueño, reposaban del trabajo
 las gentes destinadas al ataque,
 órden á un fontanero da, que saque
 hombres consigo, así del vulgo baxo,
 como de sus valientes,
 y que cortado de aguas el encaño,
 que á Ipicos provenian, sus corrientes
 divierta ¹ de la grande torre á daño,
 que el Ariete *Nicon* tiene á cubierto.

El ingeniero experto
 lo executa: y el agua que en no escasa
 porcion circunda el alto caballero,
 que le sirve de basa,
 por el pie faltando este, aquel roquero
 castillo cae á tierra
 con tan atroz estrépito, que á quantos
 con el sueño aliviaban sus quebrantos
 diurnos, rompe la quietud y aterra.
 Varios toman la fuga: alzan el grito
 otros, pidiendo á Tito,
 que les retire de tan dura guerra,
 como si encima vieran ya la muerte.
 Mas Tito de lo que era asegurado,

¹ *Sus corrientes divierta.* Semejante astucia militar cuenta y alaba Vitruvio en el lib. de *Arquitect. Militar.* Sugerida de un sabio Ciudadano; pero despreciado y tenido en poco hasta allí, para librar su Patria, como lo consiguió.

les aquietta, y les saca de cuidado.

Antes sabiendo, que por buena suerte
 aquella torre del *Nicon* defensa,
 su máquina mas fuerte,
 caido habia, sin hacerle ofensa;
 ordenó que á los Dioses soberanos
 del Imperio, extrangeros y Romanos,
 diéran sincéras gracias, porque amigos
 se les mostraban, aun en casos tales;
 como al opuesto esquivos y fatales
 siempre á sus refractarios y enemigos.

Contribuyó á aquietar este fermento
 vulgar, de Agripa el impensado arribo:
 que dado cumplimiento
 al luto de Josía, y su excesivo
 desconuelo algun tanto moderado,
 á Tito se presenta. Ya ninguno
 habla mas del castillo á tierra echado:
 y en preguntas se emplea cada uno
 del funeral, y prácticas Hebreas,
 ¿y en que lugar habia sido puesto
 Josías? Que tan fácil es como esto
 el vulgo á divertirse á otras ideas.
 Cesar recibe á Agripa con el modo
 mas afable y humano:
 le hace acampar á su derecha mano
 con su Corte, y le da cuenta de todo
 quanto, despues de haberse dividido,
 le habia sucedido.

Mas avisado de que el muro cede,
y que ya sostenerse mas no puede,
dexarle trata; pero el Rey le pide,
que ó le admita á su lado, ó que descuide
sobre él de un hecho, en que temer mas daño
no hay, que el de la ficcion, y del engaño.
Y la experiencia á Tito muy en breve
le hizo entender, que no parlaba á tiento,
sino con un cabal conocimiento
de aquella faccion pérfida, y aleve.
Y á este prudente aviso debió acaso
el no haber perecido en un mal paso.

Tómale, pues, consigo en compañía
Cesar, y como en medio de su via
ve, que Agripa se pára de repente
fuera de sí, como hombre sin sentido,
ó en una estatua inmovil convertido:
Dícele, ¿ que accidente
te asalta, Agripa amigo?
¿ te ha herido á traicion el enemigo?
¿ ó que te inquieta? dí. Mas él turbado
con la vista del Templo tan deshecho
en su frontis, sus puertas, y su techo,
mueve en giro los ojos espantado
en busca de los brillos¹, con que el oro
los del sol ofuscaba,

¹ *En bucca de los brillos.* No solo lo interno del Santuario estaba tachonado todo de planchas de oro pu-

y

ro;

y del noble decoro
correspondiente á Dios, que en él moraba;
y en vez de esto no hallaba
sino un gran fuerte, donde todo aterra,
pertrechos, tren, y máquinas de guerra.
Los tesoros repasa por su mente,
que el grande Herodes profundido habia,
y su tio y su padre: y maldecia
de los impíos tiranos,
que el mal hicieran con avaras manos.

Y alzando al Cielo sus llorosos ojos,
Dios, gran Dios de Israel, clama afligido,
si este golpe feroz de tus enojos
fué de nuestros mayores merecido,
¿ por que le has reservado
á nuestros dias? ¿ Y si yo he pecado,
ó este tu Pueblo ingrato á tus favores,
no tenias en tu celeste esfera
fuego, que á él y á mí nos consumiera,
ántes que hacernos ver estos horrores?
Y si el Templo abandonas al pillage,
hecho y enriquecido de un mi abuelo;
¿ esperar puedo yo de su linage,
que el trono me conserves desde el Cielo?

Llegan en esto al muro,
en donde rota brecha,

c 3

y

ro; mas tambien gran parte de su exterior, y las paredes mismas de los Atrios. De Bell. 6. c. 6.

y huido á tiempo , y puestose en seguro el Judío , por no verse á la estrecha : entra Tito , y de parte se hace dueño de Acra : y se toma al punto el nuevo empeño de batir de Beceta la muralla , resuelto á no partirse , ni abandonar el puesto , hasta aterralla. A Agripa pide , que á tomar reposo se retire á su tienda , y que reponga sus fuerzas del penoso viage : y que si el tiempo se prolonga de aportillar el muro , vuelva á verle. Al partir el Monarca , tornó á hacerle á la memoria , que al Judío crea ménos , quando rendírsele le vea.

El Ariete principia , y no desiste de topetar su frente contra el muro : y el muro no resiste. Apenas abre brecha , de repente salen como escapados de quien les persiguiera , tres Judíos , cuya idea y avios muestran poco de bueno. A todos lados se vuelven , y preguntan con congoxa por el Xefe Romano , que recoja aquellos infelices perseguidos por promover de Roma los derechos : y que infinitos poco satisfechos de los suyos , estaban convenidos

en rendírsele , y darle la Antoniana , ántes de concluida la semana.

Tito trataba entónces con Trajano sobre el tiempo oportuno de montar la brecha , quando viene uno que le anuncia los tres , que al soberano acceso suyo aspiran. Y él les dice , que enhorabuena pasen adelante. Mas el Tribuno no hace buen semblante á esto , y á que allí vengan contradice , sin manetas y grillos á lo ménos. Cesar conviene en ello , y aherrojados ordena que le sean presentados. Los Judíos , que estaban de esto agenos , y que á golpe seguro executar pensáron su vil hecho ; ébrios de rabia , al verse en tal apuro , su daga cada qual se pone al pecho , y castiga , la dicen , el delito de dexar en el mundo á Agripa y Tito : y hasta la empuñadura se la esconden en él , sin que embarazo les den , los que del brazo tenerlas quieren. Solo por ventura uno , el mas jóven de esta trinca obscura , Ariel es extraido al golpe fiero , de la mano arrancándole el azero , Tito , á pesar de su natural mite , como en señal de reconocimiento

á su aviso prudente, en el momento encadenado á Agripa Ariel remite, á que la causa le haga, y que la pena le dé, que en caso tal su ley ordena, ó la de los Romanos : que hacer lo que le cumpla, está en sus manos.

El mal fué que Rutilio de Bolsena, Oficial alentado, que áquel dia al ataque del muro presidia con una gran partida de Ingenieros, apénas oye la falaz propuesta de aquellos tres traidores mensajeros, sin esperar mas órden, la muralla monta, sin mirar que era accion expuesta. Y lo mismo los suyos. Ninguno halla quien le salga al opuesto. Era aquel monte de Beceta el puesto, donde los artesanos habitaban, y la plebe menuda: las estrechas, y enrevesadas calles, que volteaban ya por líneas obliquas, ya derechas, del mal prenuncios daban, que esperaba á los necios triunfadores. Sin otra guia, que de los traidores, que á la malignidad de Juan servian, acercándose al sitio del destrozo, confiados del muro se desvian. De la Ciudad el mas abierto trozo, á que todas las calles referian,

quan-

quando llegan, de toda la redonda se ven acometidos: De cerca con la espada, y con la honda, y de léjos con flechas son heridos. Tómanles los traidores las salidas: venden caras las vidas. Rutilio de valor prodigios hace, y en el caer, venganza al Cielo implora.

Así el venado en su manera llora su infeliz suerte, quando al tiro yaze del cazador ladino, que encubierto le espera en el parage más abierto del bosque: y quando echada sobre el lomo su ramosa armadura, por no verse enredado en la estrechura, se goza, al verse, sin saber el como, en sitio abierto; con la bala obscura le tiende muerto en tierra. Esparce un rumor, que de alegría llenó á Juan, y á su gente: que aquel dia habia puesto término á la guerra, muerto en Beceta Tito. Mas Tito, por mal de ellos, quando el lance supo, saltó la brecha, é infinito estrago haciendo, en quantos á su avance se oponian, en guisa lastimera se hizo de sus cadáveres trinchera: y á muchos de los suyos, que vagueando al azar iban por las avenidas

fué

fué como el puerto, en que salvar sus vidas.

Dia á Cesar no alegre, pero al bando rebelde el mas funesto:

pues Tito en salvo puesto manda, que sin cesar la batería de las Falces y Arietes noche y dia juegue, hasta hacer en la muralla brecha, por dondè pasar pueda una columna de frente; y que esta hecha, sus gastadores, sin libertar una, echen todas las fábricas por tierra hasta el sitio, en que con iniqua guerra sus valientes postráron: como en Acra, donde ántes aterráron las casas todas, que de infames nidos sirvieran en el cerco á los bandidos. Así la tierna madre, que halla muerto á su muy caro hijo, ó por la diestra del traidor, ó por mal y desconcierto de la natura; de su pena en muestra hace, que se eche al suelo la manida, donde trocó la vida por la muerte infeliz, y no madura el dulce hijo: fallándola en su mente, como si delinquente, y rea fuese de la desventura. Mas ó fuera esta, ó fuera otra su mira, en todo aquel gran sitio ántes cubierto de casas sin guarismo, no se mira

á poco sino un hórrido desierto.

Era ínterin tremenda

la escena, que de Ariel en el juzgado se ofrecia delante de la tienda del Rey Agripa. Alderredor cercado Ariel de multitud innumerable, mas que hombre muestra ser un insensible escollo, á las batidas inmutable del fiero mar. Le inquieten: no replica. Lacérale las carnes el terrible escorpion ¹, y está mudo. Se le aplica el fuego; y qual si fuera un suave baño para darle vigor, y no en su daño traído, con el fuego se recrea: y pide á los sayones, que á su mano diestra le apliquen ², que es la sola rea, é infame, que no supo del Romano é Idumeo Adalid tomar venganza. Conmínanle la muerte: y hace chanza de la muerte; y mirando al Rey Hebreo ³, le dice, "hazme matar, que nada asombra

¹ *El terrible escorpion.* Era este un instrumento usado de los Romanos para atormentar, y de él usáron continuamente contra los Santos Mártires.

² *A su mano diestra apliquen.* En la historia antigua de Roma refiere Tito Livio un hecho parecido á este, y executado por Scébola delante de Porsena, á quien no había logrado matar.

³ *Al Rey Hebreo.* A este le llama Ariel *Idumeo*, echán-

„á un fuerte; mas á ti, vil Idumeo,
 „te seguirá hasta el Erebo mi sombra.
 Irritada la tropa de tan fiera
 arrogancia, del reo se apodera,
 y á su odio contra la faccion Inica,
 y de Tito al amor le sacrifica.

Mudó de faz la escena, allí llegado
 de Galaad el Tribuno
 Plácido con su tercio denodado
 de Numidas y de Arabes, dexado
 en las Ciudades órden oportuno
 de formar almacenes,
 que á la tropa sirvieran de perenes
 cauces de la abundancia: y que consigo
 una copiosa provision traia
 de varias frutas, carne fresca y trigo.
 Todo el acampamento
 le recibió con gritos de alegría:
 pero subió á lo sumo su contento,
 quando vió de la parte del Oriente
 venir otro comboy á aquella vuelta.
 Era este enviado á alivio de la gente
 cerrada en la Ciudad: y aunque resuelta
 de Simon una esquadra veterana
 con despecho y vigor le defendia,
 debió ceder, malgrado, á la Romana

mi-

echándole en cara su origen, y el ningun derecho
 al Reyno.

milicia, que el cordon del Sur hacia.

Fué indecible de Cesar el consuelo,
 al ver quan fácil le acudia el Cielo
 en la incierta fortuna
 de la guerra: y que haciéndose como una
 ley de mostrar su firme vigilancia
 sobre su ejército; nunca en él hubiera
 azar, á que no al punto sucediera
 la alegría, el consuelo y la abundancia.
 Luego con voluntad la mas sincera
 de extraer á las llamas el santuario,
 y recrear sus gentes; recurriendo
 á otro dia el solemne aniversario,
 que la imperante Roma con estruendo
 de su cuna en memoria celebraba:
 y de Pales *Palilia* ¹ se llamaba;
 quiere se haga esta fiesta en el desmante
 por su mando en las dos Ciudades hecho
 de Acra y Beceta, uniendo aquel estrecho
 intermedio entre el uno y otro monte.

Y esperando, pudiese obrar la vista
 de su tropa brillante y arreglada,
 y la abundancia, con que está provista
 (faltando todo en la desventurada
 Ciudad) mas que la flecha, ni la espada
 logran; la revista

dis-

¹ De Pales *Palilia*. Habla de esta fiesta Ovidio en
 sus fastos al lib. 4.

dispuso, que se hiciese de la tropa fuera de tiro de arco de los puestos de Simon y de Juan, y que dispuestos los suyos en gran tren, y con la ropa mas rica y rozagante, todos por quatro dias en contante recibieran allí su pagamento ¹.

Que se les proveyeran ciento á ciento las reses, las semillas, y los bueyes para sus sacrificios, y comidas: y que en tanto las guardias, segun leyes de guerra, á los cercados las salidas cerrando, les vedaran ser fatales á los que holgaban en honor de Pales.

Todos en movimiento á tal órden se ponen. Los soldados limpian sus lanzas, petos acerados, y morriones, sobre ellos dando al viento exquisitos plumages. Desbalija la Oficialidad toda su bagage: no queda en él collar, brasel, sortija, no precioso ropage, ya le dé el Tirio murice de coro, y magestad; ó ya de Ofir el oro. Las tropas extranjeras. en el noble esplendor, riqueza y brío

(gra.

¹ Recibieran allí su pagamento. Joseph de Bell. lib 6. c. 11.

(gracia singular dando al atavío la diversidad) no eran las postreras, ni en procurarse gloria en la revista, del pais de Nembroto los Asirios venidos á la celebre conquista baxo Rasin: los opulentos Tirios, los Macedones de Alexandro vanos, y los Natolios de los dos Troyanos Eneas y Hector: Este glorioso por su virtud, y aquel tambien famoso por la de un gran cantor, como á porfia andaban, por mostrar su esplendidez, su garbo y su riqueza en este acto solemne. Ni tenia menor empeño el Atico, supliendo con el buen gusto y arte la opulencia, y poniendo Minerva lo que no ponía Marte.

Por falta de oro y plata no desconfía la Africa salvage de dar su escena al par de todos. grata de la comun reseña en el parage: Ni la Arabia, llevándose los ojos de leones, y tigres los despojos, que de su grande gala eran el trage. Aleman y Alen prontos echan mano de los presentes á ellos tan geniales de Tito en los ensayos agonales de Cesarea habidos: Mas ufano

espera presentarse el Numidiano
Amilcar, y mas Licas Tarentino
con los arcos, y aljabas de oro fino,
y sendas armaduras algun dia
del domador de Babilonia usadas,
y en premio de su rara certeria
á ámbos á dos de Cesar regaladas.

Las tropas del Poniente,
que como en el valor eran mejores,
no atendian del luxo á los primores
con tanto empeño, como la otra gente;
no obstante sus arreos despleaban,
y todos de un no sé que marcial daban
la mas bizarra idea. Los Sicanos,
Isleños por natura, y Africanos
por genio, y que por fuerza, y á disgusto
servian en la guerra á los Romanos,
hechos ántes á dar terror y susto,
que no placer con su galanteria,
mas que en esta, pensaban en el dia
de la paga. Los Galos de Liguria
por su tráfico ménos conocidos
entónces, que por su valor y furia,
en sus bragones de los pies metidos
hasta el cuello, de guerra en los arreos,
y en los demas aprestos oportunos
al alarde honor se hacen, qual ningunos.

Béticos, Carpentanos y Vaceos
procuraban tambien hacer figura

en aquella ocasion. En donosura,
y garvo al Andaluz nadie igualaba:
á una y otro especial realce daba
la riqueza de Gades compartida
con arte y gusto. Mas los Carpentanos,
y los Vaceos en vestir no vanos,
y muy léjos de hacerse singulares,
sino por su virtud, y sus pulgares;
no dexaban sin embargo de esto
de brillar adornados con el oro
y con la plata Ibera. Que al modesto
á su tiempo le sirve de decoro
la gala, que al no tal hace molesto.

LIBRO VIII.

SUMARIO.

Hace Plácido á Cesar relacion de su viaje , y de lo observado en el porte de los Christianos en Pella. Dase principio á la fiesta de Pales , y al pagamento de la tropa por la legion décima. Providencias malignas de Simon y de Juan contra los Ciudadanos. Sale en tanto una gran partida de Judíos á forragear , creyendo no encontrar estorbo , divertidas como estaban las tropas en su fiesta. Hállanse burlados : hecho notable de Palomino con dos Judíos , y aplausos que le da la duodécima legion mandada por Trajano. Conspira Judas con diez compañeros , que induce á huir á los Romanos. Descúbrelo Simon , y todos son precipitados de la muralla. No disturba esto la fiesta , y la legion de Tito , que la coronaba , prosigue en sus alegrías. Distínguese por la bella gracia en cantar , y por lo que canta Tirsís fatídico ; y á la presencia de Tito y sus Oficiales predice al laud el hado infausito de Jerusalem , y los estados que mudaría en los tiempos adelante. Efecto que hizo esta brillante escena en los cercados. Hace Tito por medio de Flavio Josepho partidos á los

LIBRO VII.

51

dos Xefes , y á todos los Ciudadanos. Respuesta astuta de Juan : acuerdo de este con Simon : proceder cruel é injusto de este contra los nobles , é insolente respuesta á Tito. Plántanse las baterías: desercion de Giva y Sinon á los Judíos. Minan un Caballero , y encienden el Ariete. Simon con tres de sus valientes abrasa otro , y pone en desorden á los Romanos.

En tanto que el ejército se apresta, para pasar revista en la gran fiesta de Pales , y que daban sus Tribunos órdenes oportunos, para obviar todo ataque repentino: Cesar con Lucio Plácido gustoso se entretiene ; y se informa con reposo de quanto le ha pasado en el camino. Nada omite el Tribuno , de que cuenta menuda no dé á Tito. De sus gentes loa la disciplina fiel , y atenta obediencia á su mando : sus frecuentes choques refiere contra los bandidos por aquellas montañas repartidos en número no escaso : y á refrenar los quales en su paso dexará colocados por los puestos, á sus robos y asaltos mas expuestos piquetes de soldados:

de Garicin y Hebal ^r singularmente en las faldas , que son por todos lados infestadas de tan infame gente. Pasado el gran Jordan , sigue el Tribuno, ya de estos malandrines no se vió uno, que nos embarazase las jornadas : hallábamos terrenos abundantes, y al Imperio inclinadas todas las poblaciones, y habitantes.

Solo se nos mostró ceñudo el Cielo, y en grado tal , que algunos en recelo entráron , que de Jove fulminante era desaprobada nuestra via.

Del bosque de Efrain poco distante mi escuadron su viage proseguia, quando de lobreguez en un instante cubierto el sol , que daba el Mediodia, el vecino al vecino no ve apénas.

Las nubes de amenazas y horror llenas empiezan las descargas : hiérenos de ellas el lanzado rayo de frente , y de soslayo : á su violencia ceden las adargas :

^r *Del Garicin y Hebal.* Que están de esta parte del Jordan , y son célebres en la Escritura (Josue c. 8. v. 33.) por las bendiciones y maldiciones profetizadas sobre ellos á los observantes , é infractores de la ley. Véase el Mapa.

ni basta el estrecharse unos con otros. Los carros que parecen rodar sobre las nubes, estremecen á los mas bravos ; ni tener los potros se puede en sujecion ; y mucho ménos quando al continuo ruido de los truenos á suceder no tarda una piedra muy fuerte, y tan gruesa, como crecidos huevos de abutarda : y como era crecida , así era espesa.

Ya sostener los brazos no podian los escudos , que el cuerpo defendian, por la fiera descarga fatigados, quando he aquí un nuevo azar. De todos lados nos vemos en un mar de agua metidos. No tan presto los diques levantados de los gruesos torrentes, mal sufridos de la larga clausura , las llanuras mas baxas en océanos convierten. Las largas aguas , que incesantes vierten las nubes , ya de las cabalgaduras mojan las cinchas : ciérranse las vias por do huir , ni las guias saben en donde están. En este estrecho echar al agua el pecho era fuerza , y el riesgo no dudoso. En la hora venir vemos presuroso ácia nosotros , sin mostrar cuidado de ver todo el terreno empantanado,

un mancebo tan agíl como hermoso.
 No el *Petaso* su frente
 adornaba gentil ayrosamente,
 ni al calcañal el ala voladora,
 como á Mercurio, de las celestiales
 esferas enviado á los mortales
 por Jove, la escultura criadora
 de Dioses ¹ nos presenta.
 Mas alta idea el Joven de sí daba,
 y un no sé que de raro, que encantaba.
 Yo, y mi abatida tropa á buena cuenta
 por un genio divino
 le tuvimos. Saluda cortesaneamente
 al cabo, y á su gente,
 y por guia se ofrece del camino.
 Sí: guia, dixe, jóven peregrino,
 que sin duda algun Numen, que el viage
 mio protege, viéndome en estrecho,
 aquí te trae. Seguimosle, y á trecho
 no muy largo de aquel fatal parage
 descubrimos los muros
 de una no gran Ciudad; pero de buena
 planta en una campiña muy amena.

Dimos gracias al Cielo, que de apuros
 ta-

¹ La escultura criadora de Dioses. Tal nos la presenta el Autor de la Sabiduría en los cap. 13. 14. y 15. mostrando la insipidez y necesidad de los que tan mal empleaban su arte.

tamaños nos sacara.
 ¿Y que Ciudad es esta? preguntamos.
Pella, responde el Guia. Continuamos,
 y he aquí que de sus puertas una rara
 multitud de hombres viene á nuestro opuesto.
 Hacen alto los mios, y un molesto
 accidente á temer empiezan: doble
 espia se sospechan aquel noble
 mancebo que los guia,
 y esperan á la gente que venia
 sobre las armas. Pero el temor mudan
 en placer, viendo que unos traen las manos
 no de flechas armadas,
 mas de oportunos víveres cargadas
 para nuestro refresco: que otros sudan
 baxo de ellos, y ofrecen, cortesanos,
 á todos, tratamiento y acogida.
 No del Lacio la guerra fenecida
 por los nuestros, de Roma las esposas
 salieron con mas finas y amorosas
 muestras á recibir á sus maridos
 libres de riesgos, y ellas de cuidado:
 ni con pecho de amor mas penetrado
 les introducen en los patrios nidos;
 que los Pellenses ¹ meten al soldado,

D 4

6

¹ Que los Pellenses. *Pella* era una de las diez Ciudades de Decápolis (que nombra San Mateo c. 4. v. 25.). Algunos la nombran *Celesiria* en la Region, que los
 Amp-

ó bien Numida , ó bien Arabe sea,
natural enemigo de la Hebrea
nacion , baxo el cubierto de sus casas.

Así la gente , que la miel Hebrea
fabrica , trata á las abejas lasas,
que al corcho se reducen sobretarde
maltratadas de lluvia , haciendo alarde
de su amor. Nada al huesped se ofrecia,
que no tuviera pronto. La bacía
llena de agua olorosa

este trae , y aquel lava del rendido
los pies : quien le provee su vestido,
ó seca el húmedo. Nadie allí reposa,
por dar solaz al huesped , y reposo.
Ni yo ántes este tomo , que corrida
la pequeña Ciudad , note curioso,

en

Amonitas habitáron en Galaad , y perteneciente á Agripa. Dice nuestro Poeta , que Plácido la escogió para almacen general ; pero es mas cierto , que Dios la escogió para asilo de los Judíos , convertidos á la fé , segun el testimonio de Eusebio Cesar en su histor. Ecles. lib. 3. c. 5. Y la suerte de vida , que aquí da el Autor á estos primeros fieles , que empezáron á retirarse á ella desde la persecucion referida por S. Lucas , Acta 8. es natural fuese la misma , que este Evangelista pone en el c. 4. de su Evangelio ; y que Justino , Tertuliano y Minucio , y los otros Apologistas de la Religion dan á los primeros Christianos ; y que pudiese hacer en Plácido el efecto mismo , que hizo algunos siglos despues en Pacomio uno de los Señores , y principales Oficiales Romanos.

en que modo mi tropa es acudida.

Los cabos y soldados igualmente
con esmero y regalo hallo asistidos,
y los brutos pensados , y bebidos.

No es rico el hospedage , mas decente,
y uniforme en un todo :

No la Fidiana estatua , ni el diseño
Timantino , ó pintura de otro modo,
por vestir las paredes de su dueño,
á su dueño despojan : ni tapices
de Indias la cubren : ni baxilla de oro,
ó de plata á sus mesas da decoro.

Pobre es todo su arnes : y son felices
en esta tenuidad , y avió escaso,
mas que no con sus mesas ostentosas
fuéron las casas de Luculo , y Craso.
Viendo yo tan contentas , y oficiosas
estas gentes enterarme queria :

Quien que eran , me decia,
una secta de Hebreos , dicha *Essena* ¹,

quien

¹ Una secta dicha *Essena*. Tres habia de muy antiguo entre los Hebreos. La de los *Fariseos* , que creian la inmortalidad del alma , y el premio ó castigo final. La de los *Saduceos* Materialistas , que era comun entre los ricos ; pero que puestos en el gobierno , la ocultaban. Y la de los *Esenos* mas pura y exemplar , que las otras. Oraban en el Templo , mas no sacrificaban en él : vivian de comun , á nadie hacian mal y practicaban otras varias cosas , que de ellos escri-

be

quien que *Christiana*. Yo que no entendia á unos ni otros , diré que ví una escena, en que la caridad con su semblante nativo á ver se daba, y en su seno la santa paz estaba con un candor de la doblez triunfante. Y creo que á los Númenes hubiera dado mansion mas digna el Griego Homero, y mas digna á los héroes el primero de nuestros Epicos , si uno y otro viera ántes á Pella , mas que de mortales mansion propia de Dioses celestiales.

En la casa , que huesped me esperaba, mas menage no habia, ni fausto , que en las otras. Sazonaba los manjares el gozo , que veia en quien los preparaba , y los servia. Todo era simple y limpio. El siglo de oro no vió mas sencillez , ni mas decoro. Viendo, pues , que mis gentes contentas por extremo allí se hallaban, y que de los pasados incidentes con tan buen hospedage respiraban: y que para dar bado á mi incumbencia, otro sitio ninguno podia ser mas apto y oportuno:

de
be Josepho *Antiq.* lib. 18. c. 2. y de *Bell.* lib. 2.
6. 12

de allí destaco á la circunferencia sugetos á propósito , que en breve á Pella mandan cantidad no leve de vituallas : y dando cumplimiento á mi órden , establecen almacenes en los sitios , que juzgan mas á cuento. Para hacer caxa á Pella , era preciso sus muros reparar , y terraplenes. Cométolo á mi tropa ; mas aviso no bien han de esto los del pueblo , piden en modo el mas modesto y obsequioso, que dexé á mis soldados en reposo. Entre sí los trabajos se dividen : y las murallas , terraplen , y foso puestos á regla miro en continente.

En tanto de esta gente pude observar á gusto la manera de vivir , modestisima y sincéra. Todo en órden , y baxo la ley de un cierto superior ¹ se hacia, que al culto les preside , y Junta pía. Por su órden se ponian al trabajo,

y

¹ *Baxo de un cierto superior.* Entre aquellos Christianos , que vivian tan sobriamente , y con tanto desprendimiento de los bienes del mundo , es natural que hubiera pocos pleytos sobre intereses y puntos de honor. Mas como por ser Christianos , no dexaban de ser hombres , y podia ocurrir alguna desavenencia , en tal caso su recurso era á los Obispos y Padres espirituales.

y alzaban mano de él: mas no se daba principio á él sin orar; ni se dexaba, sin orar á su Dios. Y lo mismo era si la comida ó cena bien ligera habian de tomar. Todos modestos, segun su dignidad, y edad dispuestos, al mayor esperaban, que les diera su bendicion: y la lectura grave de sus libros les era el mas suave alimento: y las mesas acabadas, y dulces odas á su Dios cantadas, renovaban con ósculo su estrecha hermandad. Que entre sí títulos vanos no habian, ni usan otro que el de *hermanos*. Nunca pude entender, que de ellos hecha fuese injuria á ninguno. No hay allí *tuyo y mio*¹: de consuno viven: y no hay entre ellos competencia, sino sobre quien mas bien hacer puede al propio, y al extraño. Esta es la ciencia, que á quien en ella excede, de honor corona en esta compañía

tan

¹ No hay allí *tuyo y mio*, que San Chrisóstomo llama *palabra fria*, por ser la causa comun de resfriarse el amor y caridad entre los mas allegados y amigos. Esta propiedad, pues, se cortaba con la comunión de bienes, que habian entablado los Apóstoles (Actor. 4.) entre los fieles en Jerusalem, que de allí pasaron á Pella.

tan arreglada y pía: que en la caridad, dicen, toda justa ley se incluye: con ella á nadie se hace entuerto, ni atropella. Y bien léjos de usar manera injusta con ninguno: á los que hacen mal y ofensa, jamas en volver mal por mal¹ se piensa, sino en volverlos bien por el mal hecho. Este es, pues, su derecho, y el Código sumario de sus leyes: Hacer á todos bien, y á nadie daño, que les ofenda ó no, propio ó extraño. Ser fieles servidores de sus Reyes, y orar por ellos: y al Señor del Cielo (que creen Dios solo) con corazón puro darle sencillo culto sobre el suelo, y por su fé afrontar qualquiera duro ataque, no la espada presentando en su defensa, mas el cuello dando al violento agresor, en la creencia que no la ánima sola (que no muere) sino el cuerpo, que cede á la violencia del que le mata ó hiere, ha de volver en vida, y ámbos gozar la palma merecida.

Gen-

¹ Jamas en volver mal. Así expone el precepto de la caridad el mismo que le da. Jesu-Christo nuestro Señor en S. Lucas c. 6. v. 27.

Gente que en esta persuasion , ó Tito vive , no es árdua cosa entender , que esté léjos de delito , y en su obrar sea justa y religiosa.

Lo que á entender no alcanzo es , como siendo los de Jerusalem , y estos una gente misma , y un mismo solo Dios creyendo ; aquella es buena , y esta es insolente : aquella tan piadosa , tan impía esta : humana aquella con los mas extraños ; la de aqui aun á los propios tan funesta , haciendo en ellos increíbles daños : La de Pella obsequiosa al Imperio ; esta infiel y sediciosa.

Plácido , Tito le responde , el suelo abierto de una reja misma , el grano mismo recibe de una misma mano , y con su agua le riega el mismo Cielo : Y la mata que de este grano crece ; y espigas varias al cultor ofrece ; unas no le presentan en sus senos mas que vil niebla , y otras granos llenos. Mas , amigo , la noche y la fatiga de tu viage á suspender me obliga para otro mejor tiempo el escucharte en tan raro argumento.

Demas que las obligaciones , siendo parte , como eres , principal de su contento , á la fiesta de Pales soberana ,

con-

consigo te querran muy de mañana.

Tiró su obscuro pabellon , de estrellas bordado , y de infinitas luces bellas , la noche al sol , que el dia vigésimo de Abril traxera al mundo.

Y este salió á su curso tan jocundo como el jóven esposo ¹ en gallardia á ninguno otro de su edad segundo salta bizarro de la nupcial cama , á servir al Monarca que le llama , perdiéndose de vista en su carrera.

Ya la tropa primero que á ver diera su hermosa faz , se habia en agua pura ² , y en el fuego purgado , con soltura saltando todos la lustral hoguera :

ya invocado la Diosa , y héchola los presentes anuales : ya empeñado por sí la mentirosa proteccion de los Númenes parciales del Imperio Romano , Vesta , Gradivo , y Jove soberano.

Y delante del Real en filas puesta del clarin y la trompa la señal esperaba de ir en pompa ,

á

¹ Como el jóven esposo. Esta metáfora parece haberla tomado el Poeta del Salmo 14. v. 19.

² Se habia en agua pura. Se lea Ovidio en el lib. 4 de los Fastos.

á proseguir en Solima su fiesta. Suenan los bronces : y del potro fiero en contener trabaja el Caballero el ardor : osco bufa , y mal sufrido seguir rehusa el paso comedido de la bien adiestrada infantería.

Juan y Simon , que al apuntar del día se hallan con esta novedad , y al ruido el Pueblo todo en la alta Ciudad puesto, por ver el espectáculo Romano ¹, no saben que se hacer. Todo era expuesto para uno y otro. ¿ Y que consejo sano podian enemigos tan mortales tomar contra las tropas imperiales en esta conyuntura ? Les affigia que aquel Pueblo viera la gala y orden de la tropa fiera ; mas impedirlo ya , cosa segura no les era , pudiendo rebelarse enfurecida , y al Romano darse. Ambos, pues , con espíritu tirano siembran por la Ciudad espías viles, que con artes sutiles se introduzcan del mozo y del anciano en los discursos ; pero de la gente mas noble y distinguida especialmente.

Que

¹ *El espectáculo Romano.* Hállase en Josepho de Bell. lib. 6. c. 11.

¿ Que licencia mas ancha á la malicia, al ódio , á la venganza , y la codicia dar se pudo en aquellos dos malvados contra los hombres mas acreditados por su virtud , su zelo y su riqueza ?

La décima legion , haciendo valla al teatro , se extiende con destreza todo el largo de la interior muralla, de ella á tiro de dardo. En la abertura, que en medio queda , elévase un tablado de competente altura para Cesar y Agripa destinado : y al pie de él mostradores y asientos varios , que á los pagadores sirvan , y grandes tiendas á sus cabos : una llena de sacos de dinero, y las otras de reses , caza , pabos, y mas presentes , que hagan del primero al postrer día de la grande fiesta de Pales el contento mas cumplido. Todo está preparado , y nada resta sino Cesar ; que presto el alarido anuncia de la gente , y el sonido de los bélicos bronces. Rodeado de sus Ablectos , y del Consulado con las insignias Tito comparece : cubierto de pretexta , y sobre silla curul de terso y fino marfil brilla, y á todos los del séquito obscurece,

como el sol á los ástros, quando asoma:
 guarnécenle los lados los Lictores
 armados de haces. De los dos mejores
 puestos, el de la diestra Agripa toma,
 y el opuesto Cereal como Legado ¹:
 y de uno y otro lado
 la Oficialidad sigue no empleada,
 todos del Templo, y de la Antonia enfrente.

Presentase á la escena autorizada
 Plácido de allí á poco con su gente
 sobre un potro Andaluz, cuya riqueza,
 de oro en una gran suma valuada,
 de sus fuegos al par, y su destreza
 queda inferior. Del Caballero al arte,
 y gentil bizarría
 daba realce la honra, que le hacia
 Tito, queriendo que en la fiesta parte
 fuera principalísima, aquel dia
 abriéndola; y el orden oportuno
 de la quinta legion, que á su Tribuno
 seguia. Al recibir el pagamento,
 se redobla de todos el contento,
 hallándose en la mano
 con la paga en un quinto mejorada

por

¹ Como Legado. Este título tenia por lo comun la segunda persona en el ejército, como enviada con amplísimos poderes á él ó del Senado, ó del Emperador. V. Cantel. de Milit. disc. 6.

por generosidad de Vespasiano ¹:
 Y por Centurias á la tanda usada
 de grano, yerbas, sal, carne porcina,
 añadido un gran buey, y reses doce,
 y buena cantidad de salvagina
 por la de Tito: de que alegre goce
 la tropa, y se alboroce
 en las cenas de aquellos quatro dias,
 que debian durar las alegrías.

Al paso que se aumenta en los de fuera
 el placer y algazara;
 los de dentro están con la rabia fiera
 natural al maligno, que gustara
 á su enemigo alegre y venturoso,
 devorarlo. Tenian á su vista
 un ejército fuerte y numeroso
 de su Ciudad venido á la conquista
 baxo un Xefe famoso:
 y hecho ya dueño de una buena parte
 suya, y á ellos superior en arte,
 y pericia marcial: su orden notaban
 en obrar, y la noble diferencia
 de unos á otros por grados, y obediencia
 ciega á su General, á quien miraban

E 2

CO-

¹ De Vespasiano. El pre de los peones en tiempo de Julio Cesar era lo correspondiente á seis quartos nuestros, en el de Augusto fuéron diez, en el de Vespasiano habia subido á veinte, y él le aumentó hasta 25. Cantel. ibi c. 6.

como un Numen : mirando él como iguales
 no solo á los primeros Oficiales,
 mas aun á los peones ordinarios.
 Como tantos espectros macilentos
 veian á los suyos ; y contentos,
 soberbios, é insultantes sus contrarios,
 y que de sus despojos
 con holganza se hartaban á sus ojos :
 Y que en lo recio del furor de Marte
 á sus Númenes vanos
 el culto conservaban, en que parte
 ponian no comun de los Romanos
 triunfos , quando el sincéro,
 y fiel culto del solo y verdadero
 Dios de Israel estaba tan vilmente
 profanado á sus ojos de su gente.
 Que el alborozo , y fausto con el dia
 veinteno no acababa,
 ni el diurno contento se cortaba
 con las tinieblas ; y que sucedia
 una tropa á otra tropa en gallaradia
 y fausto no inferior á la primera :
 que los gritos de gozo , las canciones,
 y motes de la tropa chocarrera,
 qual suele ser , salados y bufones
 contra los Solimenses no cesaban :
 Y que si los Romanos desplegaben
 sus penachos y flámulas al ayre,
 no les cedia en gala y en donayre,

el

el resto de la gente á la jornada
 venida de auxiliár , ó de asociada.

Pasmaba en tanto , ver los dos tiranos,
 que en vez de meditar sabios consejos
 de paz , ó de ofender á los Romanos
 de consuno ; muy léjos
 de esto , Simon contaba con su solo
 furor , y Giscala con su vil dolo.
 Y cada uno de por sí se estaba,
 como si de hombre hubiera el ser trocado
 en el de inmóvil piedra , ó abrevado
 de los filtros , que Circe á beber daba
 á sus huéspedes fatuos , estuviera.
 Pero muy diferente
 efecto , que el que en uno y otro hubiera,
 hizo de ámbos partidos en la gente
 la vista de este tan gentil alarde.
 Mas de quinientos viendo , quan en valde
 era el ofrecerse á una fuerte empresa
 á sus Xefes , de Hanon en las quebradas
 se ocultan , con la mira de hacer presa
 copiosa en las majadas,
 que por aquel distrito hasta los Reales
 se alargaban : y quando á la revista
 quasi todos, Soldados y Oficiales
 partido hubieran , con sorpresa lista
 á los que las guardaban dando muerte,
 el ganado llevarse por delante
 primero que advertir de alguna suerte

lo pudiera la tropa , y de Levante por la puerta ponerlo á buen recado.

Era el dia tercero de la fiesta , al alarde destinado de la legion Trajana. El Xefe Ibero no ménos con su gala honor se hacia, que con la disciplina de su gente, que en su soltura , y noble continente mostraba el arte de quien la regía. A la guardia del Real quedado habia de la legion duodécima un corto trozo , y otro de Asirianos, de Macedones , Tirios y Africanos, y una partida de Vaceos buena al comando del fuerte Palomino. Muévense los del valle; y de la torre *Scopos* la atalaya avisa. Corre la gente de los Reales , y el camino corta á los arrestados al pillage. La pronta acometida, no les dexando unir en un parage, los acobarda á todos , y en huida los pone. No se ven por todos lados mas que cadáveres de los malhadados forrageros : ni los que al muro escapan, libran mejor : de aquella parte el Cabo Vaceo toma , y desbarata bravo tropas de ellos : y viendo que arrámpan por lo escarpado del opuesto muro,

á *Insal* coge de un pie, quando seguro se iba á poner de ofensa , y sin dexalle de la mano , la espada puesta en boca, aferra á Tudas, que pensó burlalle echando á huir , de allí á distancia poca. Llevaba á entrambos de los pies asidos arrastró por el suelo pedregoso, quando de Tito auxilio poderoso de gente viene contra los vencidos : El qual á dar realce únicamente sirvió al pequeño triunfo, que del dia aumentó el alborozo y alegría.

Porque con él aquel tercio valiente en órden se encamina á la esplanada. Buen número de esclavos va delante, hechos en la sorpresa desgraciada, y las armas y arneses del rapante esquadron suspendidas por trofeos. Detras el Adalid de los Vaceos traia sus Judíos arrastrando, qual pudiera traer dos banderolas. De la gente las olas crecen por puntos , todos ansiando ver al segundo Alcides, que al primero en Fanio visto habian. La atmósfera retumba en vivas del forzado Ibero. La décima legion hecha mas fiera de obedecer á un Español , con vano entono á gloria suya , y del Trajano

sin cesar repetía , viva España.
 El gozo les salía á los semblantes,
 y las burlas picantes
 hasta la noche desde la mañana
 no cesáron de herir á los Zelantes
 de su propio desdoro espectadores.
 Los brutos mismos , que la fuerza hacían
 de la Bética armada , que regían
 los nobles conductores
 Lelio Italico , y Balvo Gaditano,
 sensibles al honor , que á sus Señores
 se daba , con el ayre mas ufano
 baten la clin peinada , echan centellas
 de los ojos , al viento fieros se alzan
 sobre los pies : y como que alas calzan,
 para subirse al Cielo , y las estrellas
 multiplicar en astros convertidos,
 ya de estar en la tierra mal sufridos.

Un tan raro espectáculo en las crudas
 circunstancias , que míseros lloraban
 los de dentro , no á todos obstinaban
 del mimo modo. Juda hijo de Judas ¹,
 uno de los estrechos Confidentes
 de Simon , y por tal de él encargado
 de uno de los torreones mas patentes
 al ataque : y que al poder pasado
 del sitiador , Ciudad y Templo apénas

po-

¹ *Juda hijo de Judas.* V. de Bell. lib. 6. c. 15.

podían defenderse ; toma á parte
 diez de sus mas amigos , y las penas
 sufridas les refiere : el ningun arte
 á sostener el cerco les expone :
 y á la vista les pone
 el número , esplendor , fuerza ; bravura,
 y el orden de las tropas del Romano.
 Y pues , les dice , amigos , ¿ que locura
 es querer al capricho de un tirano
 sacrificar la Patria , y nuestras vidas ?
 ¿ Que fé merece un hombre pestilente,
 que á ninguno la guarda ? Os son sabidas
 sus crueldades contra nuestra gente.
 No el galardón , mas su sola fiereza
 no es de su servicio el aliciente.
 Hoy vivos nos pelagra la cabeza
 sobre los hombros para el otro día.
 El Romano dulzura y cortesía
 con los rendidos usa. Su mal grado,
 dexemos á Simon , desesperado
 de obtener gracia. Un día mas ó ménos
 de su castigo ¿ que nos va á nosotros ?
 Ceden los diez : y Judas á los otros
 de su designio agenos
 á la hora de tercia en diferentes
 sitios reparte , y hace á los Romanos
 señales de llamada con las manos :
 Mas divertidos , nadie les da mientes.

Ni esto era de admirar , pues siendo el día
 de

de la legion de Tito
 reservado al alarde , era infinito
 el tien y ostentacion , con que se hacia,
 y en manera las tropas divertia,
 que de otra alguna cosa no cuidaban.
 Los de la torre , viendo peligraban
 en la demora , juntan á las señas
 las voces ; mas las voces no se atienden
 de los absortos en las halagüeñas
 aclamaciones de placer : ó entienden
 que esta ser pueda trama
 del Judío de mala fé , que llama
 para hacer algun dolo. Mas la cosa
 era , que Dios contra ellos enojado
 no quiso , que á la pena rigurosa
 se hurtaran , que á su porte desalmado
 de vida ; mas que por la mano impía
 de aquel , cuyo furor y tiranía
 habian fomentado,
 perecieran. Simon llega de Juda
 á entender el desigño : las señales
 vé por sus mismos ojos : y no duda
 ya que es vendido de sus mas leales.
 No espera mas testigos , ni proceso.
 Ciego de su furor en el exceso
traicion grita. Síguenle sus duros
 asesinos ; y manda en continente
 que les destrocen , y echen por los muros.
 Iba el sol ya cadente,

y

y por ranchos las cenas
 con mayor profusion se preparaban
 que las otras , y todo á manos llenas,
 de los que destinados á esto estaban,
 se proveia. Unos en voltrear sudaban
 sobre el fuego de reses grasos lomos
 ensartados en pértigas : las ollas
 otros cuidan , en que bullian pollas,
 gansos, faysanes , ánades , palomos :
 y siendo tantas , y el rumor que hacian
 tanto , un inquieto Euripo parecian.
 Con las hojas y flores , que á los huertos
 roban , de ellas dexándoles desiertos,
 suplen la yerba verde.
 No la cosa mas mínima se pierde
 de vista , que á la pompa contribuia
 de la fiesta. Prepáranse coronas
 de laurel , hiedra , y arrayán : la suya
 á cada qual de todas las personas,
 que han de gozar de Tito la largueza.
 Tocan las bandas , y la cena empieza.
 El gozo por los unos es llamado
 su rancho á presidir : de otros es Momo,
 y Lieo invocado
 al mismo efecto. No se vé allí asomo
 de tristeza , de afan , ni de cuidado.
 Ni se hace brándis , sin libar á Pales,
 y estos se hacen á cientos
 á la salud de Tito, y Oficiales.

Quan-

Quando estaban en esto , los lamentos oyen de Juda y cómplices , de muerte executados por Simon : y un fuerte grito , que al arrojarles de una almena del muro , les decia :

„Ahí Simon ese plato os envía
„de fresca carne para vuestra cena.”

Los que estaban vecinos al baluarte se vuelven á mirar de aquella parte, de donde la voz viene. Ven el hecho algunos con despecho.

Pero uno mas picado de agudeza, decid á Simon, dice : „Que sus plazos
„acorta , y que si ahora da sus brazos,
„presto dará su cuerpo y su cabeza.”

El dicho con palmadas celebráron los demas , y despues no se acordáron mas de los infelices : prosiguiendo en sus brándis alegres , á que pone só'a la hartura fin. Restan comien'o unos : y de placeres nueva escena por los ya satisfechos se dispone.

Aquí baylan , allí sobre la arena se provoca á las Musas á hacer versos : quien al músico Apolo desafia á la lira. Son diversos los que tocan y cantan , quien á solo, y otros á duo. Canta Anfisibeo al son del suave adufe de Aristeo :

y de que pueda oirse , es su fortuna, que Stentor no ha acabado. Mas á todos tira á sí con su música oportuna, y patéticos modos

Tirsis fatídico , de venirpreciado de Tiresias , famoso ¹ en ver las cosas siglos ántes , que sean ventajosas, ó adversas : é inspirado

Tirsis del estro mismo , ser mostraba en varias predicciones, que la verdad del hecho acreditaba.

Militares de todas las legiones le hacian corro : el canto por la octava dórica ² conducido era de él al laud acompañado.

Del músico de Trácia no fué herido el suyo con mas arte : ni encantado quedó así de su voz el Can cerbero, como lo fué de Tirsis todo entero el circo que le oia.

De Pales la alta proteccion decia,

de

¹ De Tiresias famoso. Por tal le pone Homero en su Iliada , y Virgilio en su Eneida.

² Por la octava dórica. De los tonos tirio y dórico, este se tomaba , para mover los afectos mas plácidos y tiernos : aquel para mover los mas vehementes y activos. El célebre músico de Alexandro se servia con singular destreza de uno y otro para incitar al furor á su Príncipe , y para tranquilizarle.

de Marte, Jove y Vesta
sobre los sacros muros ¹, y campaña,
que el padre Tibre baña.
Decia el giro, que al arado puesta
la blanca vaca con el buey nevado
abriera al fundamento no profundo
de la pequeña Roma, á quien el hado
á Soberana destinó del mundo.
Y el funesto principio por la muerte
de Remo dado á la soberanía
del Romano, dispuesto á toda suerte
de horrores, por reynar sin compañía.

Tito que con Cereal y sus Tribunos
por los ranchos giraba, redoblando
su contento, y tratando
á sus soldados como todos nnos:
viendo la gente, que de Tirsis en rueda
oye la suave voz, allí se queda
con sus Xefes, y no pasa adelante:
En el modo que hacer suele el volante
trozo de abejas, que por el ameno
jardin vuela hacendoso
por plantas, y frutales, sin reposo
tomar apénas; mas el peral lleno
no bien halla de flor, que mas no cura

de

¹ *Sobre los sacros muros.* Ovidio en el mismo paso de los fastos.

de pasar adelante: se detiene
con su guia sobre él, y se entretiene
gozando su melífica dulzura.
A Cesar dan lugar con cortesía,
y á la plana mayor que le seguía.
Mas Tirsis le ve apénas corta el canto,
muda color, los ojos gira, el llanto
ya á ellos se asoma, ya el placer tranquilo
les enxuga, y alegra: su instrumento
varía á cada momento
de tonos y de estilo.
Y es que el Numen fatídico, que llena
su pecho, y le enagena
de sí, á cosas mas altas le destina.
Quiere seguir, y á la garganta un ñudo
se le hace; pero al fin la aura divina
le sopla y le desliga, y en agudo,
y Lidio ¹ el tono Dórico trocando,
puesto sobre un pie estático así canta.

Vé, ó Roma, preparando
el triunfo ² á padre é hijo. De tu planta
no quedará señal, ó Templo, el fuego
sobre ti viene del Aquilon duro.

; Si

¹ *En agudo y Lidio.* Quiere pintar el Poeta el entusiasmo de que es arrebatado el cantor por el tono, y por la postura.

² *El triunfo.* Este consta de la Historia Romana, y queda descrito en el lib. 6.

¿ Si he perdido la vista?... ¿ si estoy ciego?...
que no te veo , ó Solima , ni el muro
que te cercaba miro :

ni en tu centro y tu giro
hallo mas que montones de ceniza,
que solamente verlos me horroriza.

Tú, ó Gólgota ¹, respiro, un Templo augusto
me presentas , á gloria levantado
del que fué sobre ti crucificado.

¡ Que diferente fábrica ! ¡ Que gusto
tan otro del que ahora al fuego ceba !
Una augusta le erigió que la Cruz lleva
á dar gloria el Imperio
de los Emperadores en la frente.

Pero tú, Odrisia gente,
de los primeros hombres improprio,
y linage de Pirra , ¿ con tu luna
menguada como insultas aquí al Cielo ?
Da al mar grande oportuna,

ó

¹ Tú, ó Gólgota. Aunque Jerusalem y su Templo nunca fueron reedificados; fué no obstante despues de largo tiempo levantada en diferente sitio, y muy inferior en magestad y grandeza, una Ciudad, á que se dió nombre de Jerusalem; y un Templo por Elena, madre del Emperador Constantino sobre el monte Golgota, ó *Calvario*, en el lugar en que el Hijo del Padre, Jesu-Christo nuestro Señor, murió en una Cruz por nosotros, y que hasta hoy se conserva oficiado de los Christianos, Católicos y Cismáticos.

ó Galo ¹, tu marina sin recelo,
y esta tierra á ese bárbaro arrebatada.

La Cruz por ti pelea :
erige nuevos muros , desbarata
á la Savaea gente ²; y tu trofeo
sea la triple cola su estandarte :
Fúndate un Reyno aparte.

Mas , ¡ oh ! que va á caer. Sus , ó Vaceo ³
Monarca , reconquista lo perdido :

Ven , vé , y vence : mas al Ibero nido
no tornes tan ayna.

Despierta en esto , como de un letargo
Tirsis , de aquella instilacion divina

TOM. II.

F

des-

¹ O Galo , tu marina. Siempre será gloriosa á los Franceses la conquista de Jerusalem baxo Godofredo de Bullon , y su Reyno en ella : como lo serán asimismo las tentativas de reconquistarla ya perdida , armados de hierro , y de la señal de la Cruz de Jesu-Christo , por cuya gloria peleaban.

² A la Savaea gente. Habiéndose dilatado y crecido en las Arabias los Turcos , donde se pone por lo comun Savá , nuestro Autor , que ántes los llamó *Odrisios* , por venir de aquel pais , aquí los llama *Savaeos* por la extension de sus dominios.

³ Sus , ó Vaceo. Fué este Alfonso séptimo de Castilla , que arruinado el poder de los Franceses en la Siria con muerte de su último Rey Guido de Lusignano , pasó á ella , y reconquistó á Jerusalem. Mas llamándole los intereses de su Reyno á Castilla , y no dexando la guarnicion conveniente para sostener la conquista , se tornó á perder.

destituido, y un suspiro amargo
de su pecho despide.

Cesa el laud, y el circo se divide.

El brillante espectáculo debia
efectos producir en los cercados
á las miras de Tito acomodados:
que nada mas queria,
que el Templo, y la Ciudad, si ser pudiera,
sustraer á la ruina; y juzgó sabio,
por pocos dias á su tropa fierá
tener en freno, sin hacer agravio
á la adversa, creyendo inevitable,
que al exceso notable
de las huestes de Roma al fin cediera.

Así el agricultor, que la simiente
de su huerta en la almáciga ha arrojado,
y la ha provisto de agua suficiente,
se guarda de hollar con pie pesado,
mientras la agua no embeta, y la caliente
con sus rayos el sol algunos dias.

Por diferentes vias
á cientos se encontraban en los Reales
con Judíos, que á vista de los males
de la Ciudad, libaban la esperanza
de no morir, de Tito en la clemencia.

Los mas, ántes con cuerda providencia
vendido todo quanto les avanza,
y á poco oro su importe reducido,
se lo engullian: porque de otro modo

se lo hurtarian dentro ó fuera todo:
y en su libertad puestos¹, al descuido
de los otros, tomaban lo tragado.

Muchos al ver morir de hambre sus hijos,
sus mugeres y padres, con osado
ardor saltando el muro, por prolixos
rodeos en las huertas se internaban,
y al volver con su triste presa, daban
en las patrullas, que la ronda hacian.
Así á los que de grado se rendian,
como á los que forzados, igualmente
trataba Tito, haciendo encontinente
reparar su flaqueza con sustento.

Su rostro macilento,
y su voz deficiente á entender daba,
sin decirle el estado lamentable,
á que Jerusalem del hambre estaba
reducida. Ni á los cuitados dable
el hacer relacion de esto les era,
faltos como ya estaban de respiro,
y que del pecho apénas un suspiro
lanzar podian fuera,

de la voz apegados los canales.
Y unos que comer ansian, la comida

F 2

pa-

¹ *Y en su libertad puestos.* Esta extraña manera de
ocultar su dinero, y volvérselo á tomar en un hecho,
en que era natural fuesen dexados solos, la refiere Jo-
seph de Bell. lib. 6. c. 11.

pasar no pueden ; y otros con fatales ansias en el manjar dexan la vida.

Antes, pues, de tornar á los violentos ataques contra los internos muros, manda á Josepho el Cesar, los intentos dé á entender de los dos tiranos duros : y decirles, que no mas adelante esperen, que se alargue su clemencia, si hacen ya un ademan de resistencia.

Josepho de su gente en el talante práctico, para dar á su eloqüencia todo el vigor, consigo toma un trozo de estos mas que hombres, sombras ; y delante del muro se presenta, y sin rebozo á los dos Xefes en language Hebreo su mal porte les pinta injusto y feo.

No es de la libertad amor, les dice, ni zelo del divino culto, el que en un empeño tan indino os mete : á vuestros dichos contradice vuestro impío obrar, sacrilego, inhumano. Mas de gracia pasar ahora os quiero, que mal no sea, el yugo del Romano vuestro Señor romper : ¿ es mas ligero el que á Jerusalem con vuestra mano tiránica poneis ? ¿ quando oprimido se vió así este infeliz pueblo ? (y el trozo de escapados al Real, de hambre transido les señala) ¿ Y en que Ciudad destrozo

igual

igual de Ciudadanos, en su seno nacidos, por sus mismos Ciudadanos hecho vió el sol, despues que á los humanos alumbró con su faz ? ¿ ni mas de lleno se hizo al mundo patente el enojo de Dios omnipotente contra nacion alguna ? ¿ y que infinitos sus golpes siendo, son mas sus delitos ?

¡ O necios ! ¡ necios ! ¿ Y el Señor lo hiciera con vosotros así, si zelo fuera el vuestro, y no furor, ira, despecho ? ¿ Que horrores no habeis hecho en el Templo de Dios ? ¿ y que maldades con las diversas gentes de lejanos paises, y Ciudades venidas á la fiesta ? ¿ Los Romanos hiciéron jamas tal ? ¿ las facultades os quitáron de dar á Dios el culto dispuesto por la Ley ? ¿ al sacro Templo se les vió hacer insulto ? ¿ No os han dado exemplo de respeto al Señor con los presentes años ¹, que despreciasteis insolentes ?

F 3

No

¹ Con los presentes años. Entre tantas otras muestras de respeto, que daban los Emperadores al Templo de Jerusalem, era una el proveer reses para los sacrificios, que en él se ofrecian por el Cesar, y por el Pueblo Romano. El principio de esta guerra fué el haberles re-
hu-

No obstante un porte tan altivo y fiero, y lo obrado hasta ahora, el grande Tito con corazon de padre verdadero se ofrece á perdonar vuestro delito de rebelion á Roma, y los desmanes á él hechos, á su tropa y Capitanes: si le rendis las armas, y las puertas á su ejército abiertas, renovais al Imperio el homenaje. De no venir en esto, los castigos os amenaza todos, y el ultrage que usa con sus rebeldes enemigos Roma. Os resolved. Cesar aguarda de Vos respuesta pronta y decisiva. Calla un buen rato, mas al ver que tarda en venir la respuesta, con mas viva y alta voz habla así á sus Ciudadanos.

Vosotros me oid, dice, habitantes de Solima, felice en otro tiempo, y que hoy esos tiranos devoran, como en el redil los fieros lobos del Sin los tímidos corderos. El Príncipe mas dulce y mas clemente desea vuestra vida, y á ponerlos en cobro os convida.

Es-

husado con descaro Eleázaro, Príncipe de la milicia, á la frente de una gran tropa de mozos. De Bell. lib. 2. c. 17.

Está pronto á acudirlos con su gente, y el yugo á quebrantar que os apesga. Basta una señal sola, quien no arriesga algo, lo pierde todo. Vuestra suerte depende de Vos mismos. Si las manos á la obra poneis, y tenéis fuerte, es de vuestros tiranos cierta la rendicion, la huida ó muerte. Mas si cobardes no os moveis, segura es vuestra desventura: morireis ó á las manos de esas fieras, ó á las de la cruel hambre, ó cogidos de los piquetes, que hacen las barreras con ignominia en cruces suspendidos.

Y si la voz de vuestro Ciudadano, que á noble empresa vuestra atencion llama, y que sobre sus ojos la Patria ama, y la fé que el Romano mas justo os empeña, no os mueve, ni el amor natural de vuestra vida, á lo ménos el zelo de este santo Templo os mueva, y de esa esclarecida Ciudad para salvarla. Os mueva el llanto de vuestros dulces hijos, de las caras esposas, y los padres, ya con varas, ya con la espada á vuestra vista heridos, ó de miseria y hambre consumidos. Quando esto no os mueva, no vivientes, sino estatuas sois duras é insensibles.

Juan , que vé los oyentes movidos del discurso , y susceptibles de alguna novedad á ámbos funesta, disimula su cólera , y artero á Josepho hace dar esta respuesta. Que él convencido de su hablar sincéro luego á los pies de Tito se echaria, si fuera solo ; pero que en el dia, quando él lo hiciera , nada se avanzaba, de Simon ignorando los intentos : mas que le suplicaba, que por pocos momentos, que de espera pedia , á mal no echase un principio tan bello: que tornase otro dia , y respuesta de Tito á la embaxada , de él propuesta, tendria , ó bien por sí de cada uno, ó de entrambos acordes de consuno.

El peligro inminente, en que se hallaban , hizo finalmente unirse á estos dos Xefes en el modo que dos Gozques, que están el dia todo, sin poderse sufrir , siempre enzarzados, y con furor comiéndose á bocados: apénas ven al Dogo , que á ellos viene, dexan sus duelos , y de acuerdo amigo se afrontan con descaro al enemigo el tiempo que á su vista se mantiene. Los dos, pues, que se ven en este estrecho

de

de dentro amenazados y de fuera, entregándose al dolo y al despecho, convienen en hacer la accion mas fiera, que puede imaginarse, y principio de tantas , que contarse veda el horror. De oculto los primeros hombres de la Ciudad , viejos y mozos, hacen poner en hondos calabozos, y tratar qual de estado prisioneros. Su delito le hacian las espias: á quien que del Romano habia hablado sin desestima : á quien que habia estado contento aquellos dias del alarde ; de muchos la culpa era su crédito y virtud , que al fin pudiera dañosa ser al uno y otro bando. Y acordes en el modo de su respuesta para Tito , quando tornara allí Josepho; toma todo el cuidado Simon del expediente.

Venido , sin mas salva , fieramente le habla así: Di , traidor , á ese tu Tito, que no es Jerusalem tu Jotapata ¹,

y

¹ Tu Jotapata. Josepho Gobernador de las Galileas hizo todos los esfuerzos por defender sus Ciudades ; pero fuéron inútiles. La última que perdió , y á sí con ella, despues de haber hecho proezas para librarla de Vespasiano , fué Jotapata. Y esta pérdida es la que aquí

y que sus defensores del delito de venderla están léjos. Ni se trata la paz con ellos por cobardes viles: y que vivo Simon, á los Gentiles jamas se entregará. Que los penachos, las cintas, los equiestres escarceos, y los otros Romanos devaneos son cosas, que dan golpe á los muchachos. Pero que los varones la riqueza no valúan, sino la fortaleza: y que en esta les somos superiores: ni aquella en que confían, inferiores á ellos nos hace. Los que acompañaban á Josepho, al oír estos insultos, chispeaban de furor, mas sus enojos quando á manifestarse comenzaban, Simon corre una tela, y los ocultos tesoros de oro y plata ante sus ojos pone con arte (que de la milicia Romana le era nota la codicia), y les dice: Estos pueden ser despojos vuestros con gran fatiga; y recompensa de los que de paz vengán, sin trabajo. Miranse unos á otros, hablan baxo, y cada qual en su interese piensa.

Simon, que por los gestos la mudanza de

aquí le echa en cara Simon. Véase el hecho de Bell. 3. c. 14.

de aquella tropa á penetrar alcanza, así con mas intensa voz á Josepho dice: Vuelve á Tito, y le dí, que á los tiranos que él llama, á quitar venga estos Romanos¹; que aquí están. Y descubre una infelice cuerda de aprisionados en cadenas. Matías, que á Simon con su impía gente de Solima introduxo en las almenas, era el primero, é iba tan cadente, que tirarle adelante á duras penas podían dos sayones. Del Sanhedrin el Gefe le seguía Jacob², que arrastra gruesos eslabones: el Archisinagogo Zacarías, y Coré en mejor época Copero del grande Agripa: Gesaadar sobrino de Caifas, y no pocos con vecino deudo unidos al Giorano fiero, pero al pariente muy desemejantes: A estos seguía Onías tesorero, y Jado Escriba, en la nacion pujantes: y Antipas, Josedec, y Ador, que en renta

na.

¹ Estos Romanos. Llama Romanos por ignominia á aquellos infelices, acusados de las espías como parciales de ellos.

² Jacob que arrastra. Sobre estos desgraciados Judios V. de Bell. 6. 15.

nadie excedía , y otros de igual cuenta.

Joseph , que á casi todos conocia ,
al ver su triste suerte ,
lágrimas tiernas de dolor vertía.
Pero ya mas no pudo tener fuerte
quando vé entre la tropa miserable
su madre , muger é hijos en estrechos
hierros con crueldad imponderable
tirados á las cárceles maltrechos.
Queda de mármol : bññale la frente
sudor helado , sus pupilas cubre
un tenebroso velo , y de viviente
apénas la menor señal descubre.

En sus brazos le toman los soldados ,
y llévanle así á Tito.

Y la tropa á tal vista á voz en grito
pide con furia , sean aterrados
los muros de Ciudad tan altanera ,
y con la mas infame y mas severa
pena los insolentes castigados.

Danse luego las órdenes urgentes ,
de que se planten quatro Caballeros :
á la Antoniana torre dos fronteros ,
y otros dos mas extensos y eminentes
sobre el estanque Amigdalón , y á mano
derecha suya sobre el monumento
del Pontífice Anano.

Todo hierve , se pone en movimiento
desde el primero al último : se encarga

cada qual de su parte :
y la sobreintendencia de la larga
obra entre los Oficiales se comparte.
Suda el robusto buey baxo la carga
de las enormes bigas :
y con su acero al lado
contra las asechanzas enemigas
pronto á la árdua labor se arma el soldado
auxiliar , y el que forma las legiones ,
de picos , hachas , rastros y azadones ,
dándoles el enojo nuevos brios.

Giba , hez de la Suburra ¹ , hacia en tanto
gente , con que pasarse á los Judíos ,
atraido de aquel potente encanto ,
que sobre el muro vido (¡ ó sed del oro ,
á que no obligas los mortales pechos !).
Tenia ya ganados varios , hechos
á su talle , y que el fuerte del decoro
ponian , en hacer por qualquier via ,
sin mirar mas , dineros. Al Romano
tercio de batidores se acrecía
una porcion de Griegos , que tenia
el pérfido Sinon baxo su mano :

Si-

¹ Hez de la Suburra. Este es un arrabal de Roma (*quasi Suburvium*) donde así en estos tiempos , como en los mas floridos de ella moró la gente mas ordinaria y comun : dicha por esto de Juvenal *Clamosa*.

Sinon , que para el caso otro ninguno les podia venir mas oportuno, pronto á hacer mal con arte , y con engaños desde sus tiernos años.

Este tercio de alevos no baxaba de sesenta : y al tiempo que mudarse las brigadas debian , y tocaba su vez á estos por órden de emplearse en la fatiga , dando á los del muro la acordada señal , por un postigo francamente , y sin el menor apuro se entran á devocion del enemigo.

Mucho Tito sintió , y sus Oficiales la desercion de Giba , y del vil Griego en circunstancias tales :

porque poniendo en uso desde luego las máquinas cogidas á Cestio , muchas y de toda suerte, y hasta allí inútiles á la tropa inerte : de hábiles ingenieros bien servidas fuerza era que las obras atrasaran, y que su execucion dificultaran, como en efecto fué. Porque las moles, que sostener las máquinas debian de batir la muralla , y en estado de obrar creyéron en muy pocos soles poner ; iban ya quince , y nada hacian : siendo tal el nublado de piedras y saetas (que partian

de

de quarenta bien hechas Catapultas ¹, y de trecientas máquinas ocultas de arrojar dardos), tan feroz y espeso, que no cedian en presteza y peso á las masas , que el Ethna á la redonda dispara desde su cavidad honda : y en número tan grueso, que excedian en él á las bandadas de langostas del viento transportadas, que apalambran la mies reciennacida, sobre ella haciendo su fatal caída. Y siendo bravos en el arte , ahora al uso de los pérfidos amigos, que se truecan , y se hacen enemigos por Juan , y por el hijo de Giora hacian los esfuerzos mas extraños.

Grandes eran los daños que uno y otro causaba en los de afuera; mas á par de los que Simon tramaba al Romano de oculto , y que faltaba poco á hacerle , lo obrado hasta allí era lo que es al duro roble, que á aterrar va el villano , el arrancarle del pie los tallos , ántes de tirarle el golpe , con el qual al suelo doble su frente erguida. Ordena de la parte, que

¹ Que partian de quarenta Catapultas , &c. todas máquinas tomadas á la legion de Cestio en su derrota.

que ocupaba el mas alto Caballero
 á la Antonia frontero,
 minar la tierra, y reparar con arte
 el capaz fondo, y su garganta estrecha
 con postes embreados,
 que la Mole y Ariete encima alzados
 sostuviesen en tanto, que á la mecha
 eran cebo, y causaban su ruina.
 Da el órden Tito, de que la cortina
 se comience á batir, y Sinon fuego
 da á los puntales: este ataca luego:
 faltan, la tierra que sostienen se hunde,
 y por la gran rotura
 rompe la llama, que en la armazon cunde,
 desde el pie devorándola á la altura.
 Los que á la falda están del Mongibelo
 de erupcion sin recelo,
 no ven con mas espanto
 arder sus casas, y pagizas chozas,
 ni al Cielo alzan su voz con clamor tanto
 los niños, viejos, jóvenes y mozas,
 como la alzaron todos aturridos
 los soldados al verse entre las llamas,
 y entre el polvo cogidos.

Quien al amigo llama,
 que la mano le dé; mas el amigo
 acercarse no puede, atras forzado
 á estarse del disparo continuado
 del feroz enemigo.

Abaxo por pie la biga falta
 quando en ella el pie pone; y si á otra salta
 le sucede lo mismo.
 Sale de uno, y se mete en otro abismo.
 Los petos y morriones penetrados
 de aquel ardor violento
 les sirven de sayon, pira y tormento.

No pára aquí. Tres hombres arriesgados
 á todo, y que en arrojo y en fiereza
 comparables no vió la Palestina,
 fecunda en monstruos tales,
 baxan al campo desde la Sefina,
 siguiendo al Giorano su cabeza,
 é igualmente que él, fieros y brutales,
 con mechas encendidas en las manos:
 Y marchan tan ufanos
 entre los enemigos, qual pudieran,
 si á acompañar de Pronubos salieran
 algun jóven esposo á su Himeneo,
 Estos eran Agiras, y Tepteo,
 y Megascar criado y confidente
 de la Reyna Mariamne: y sin pararse,
 contra el Ariete van, que fuertemente
 habia comenzado á topetarse
 en la muralla: y aunque bien forrado
 de yerro todo su enmaderamiento

TOM. II.

G

al

1 *Tres hombres arriesgados.* Este hecho se halla en
 Josepho de Bell. lib. 6. c. 12.

al fuego no da vado;
 al yerro mismo superior su aliento
 hace que al fuego ceda el paso: abrasa
 este uno y otro herrado caballete,
 que á sostener servian el Ariete;
 á donde el Caballero el fuego pasa,
 y es en breve en cenizas convertido.
 La tropa que del campo allí corrido
 habia, del incendio en buena parte
 se halla tomada, y otra del partido
 Giorano perseguida, y del baluarte
 con tempestad de piedras abrumada.

Simon con la embestida afortunada
 hecho mas fiero, da tras el Romano,
 que rézaga aturcido á sus Reales.
 En valde á rebatir en las fatales
 circunstancias se esfuerza al trozo insano,
 que siempre en fuerzas crece, y en despecho.
 A dar resueltos, ó encontrar la muerte,
 la Ciudad dexan, y al Romano fuerte
 en sus reductos ponen en estrecho.
 Acude de la Antonia Cesar. Grita
 á los suyos, é insulta de apocados
 los que del muro dueños, á tal cuita
 se han dexado llevar de los cercados.
 Mete piernas al bruto, y arremete
 á la turba fanática: combaten
 con él sus bravos, y por tierra abaten,
 y envian muchos al Tartareo Lete;

á unos y otros, Romanos y Judíos.
 Confusos en el choque de un nublado
 de polvo, que á apagar de sangre rios
 no bastan. Del collado
 mira el pastor la nube, y en el modo,
 que quando una alta niebla de repente
 se levanta, que cubre su ganado
 por los oteros esparcido todo,
 no hay mal que no recele: y reverente
 pide al Cielo, que dé él el mal aparte:
 y se está en tanto en un picota aparte
 contemplando la niebla peligrosa:
 Así la gente mira, temerosa
 del fin de la Ciudad y Pabellones.

Al socorro tropa va de los Reales,
 y con esta, la que de huir señales
 daba, retorna: y cargan con tal brio
 al osado Judío,
 que no pudiendo ya resistir duro,
 con no poco desórden busca el muro.
 Pero como pasado el torbellino,
 que movió el uracan, va cuidadoso
 el rústico, que estaba sin reposo,
 al haza, en que sus bienes él mezquino
 tiene, á ver que ha pasado:
 llora gran parte de ellos destruida,
 mas se consuela de los que ha dexado,
 sin arruinar, la Aquilonar batida.
 Así pasado el choque, de su gente

halla por tierra Cesar extendida no poca cantidad; mas excedente en mucho era la de los agresores. De su tropa leal el hado esquivo siente con dolor vivo.

LIBRO IX.

SUMARIO.

Rumores tumultuarios de la tropa Romana. Consejo de guerra. Resuélvese Tito á circunvalar toda la Ciudad con nuevo muro, y arte de que se vale, para meter al exército en sus designios. Regula los trabajos, y en tres dias ve concluida la proyectada muralla, y fortificada con trece torres. Envia Cesar á Sexto y á Plácido la vuelta del Garicin, á limpiarle de asesinos, y hacer madera para las nuevas máquinas de batir. Los cercados en Jerusalem faltos de todo, é impedidos de buscarse alivio como ántes, con el opuesto muro, se arrestan á salir, y á morir de qualquiera otra muerte, que la de hambre. Sus diversas fortunas: carnicería bárbara hecha por los Arabes en los Hebreos rendidos. Airase Tito contra ellos, y Trajano le aplaca. Los comisionados al Garicin envian al campo continuas cuerdas de bandidos, y maderas en abundancia. Caso prodigioso sucedido á Plácido en aquel monte. Hace levantar Tito quatro nuevos terraplenes. Estragos de la hambre en Jerusalem, y efectos de la desunion renovada entre sus dos tiranos. Inaccion y codicia de Juan, y rabia inútil de Simon. Es

hecho prisionero Urias de vuelta de Pella, y llevado ante Cesar. Sus sabias respuestas, y confusión de Josepho. Queda Urias en los Reales entregado á Plácido, á quien en el Garicín habia sido prometido por Maestro por Jesu-Christo.

Mas otro trance de dolor mas fuerte faltaba á Cesar, y que á par de muerte su corazon sintió. Que la fortuna los sucesos mas grandes y gloriosos no da de valde: ni jamas alguna corona ó de oro, ó de laurel dichosos hizo á los no probados con reveses, y lances apurados, á que el pecho opusieron animosos. En el Real á esparcirse un rumor frio por los cobardes empezó: que esto era querer sacrificar la tropa entera á la furia invencible del Judío. Y que ardid las máquinas de guerra, y las moles echadas ya por tierra, feroces con los prósperos sucesos los cercados, en máquinas copiosos; y en maquinistas bravos é ingeniosos, se avanzarian cada dia á excesos denigrativos del honor de Roma, y del prez de su Imperio: y que buscando de Sion la toma,

recogerian solo vituperio.

Como la ola que á alzar el viento ténue empieza, á poco rato la promueve á tal grado y altura, que al Piloto pone en pena; y con gruesos cabos ata el gobernalle, por no verle roto; y porque no se estrelle su fragata, y la tripulacion y carga rica no perezcan, solícito al grumete, y marinero aplica á recoger las velas del trinquete, de arbol mayor, mesana y chafaldete: Así aquel rumor, ténue al principio, iba de los cobardes hasta los mas bravos cundiendo, y á no pocos de los cabos de inferior órden. En manera altiva movian pretensiones¹:

G 4 CO-

¹ *Movian pretensiones.* En todo el trámite de esta campaña baxo un Xefe tan valiente, tan cuerdo, y tan bien visto, como era Tito, se echa de ver la decadencia de la Disciplina Romana, y la poca obediencia de las legiones. La qual bien que de Josepho es alabada en tantas partes de sus obras en general, en los hechos particulares que refiere, dexa mucho que desear en esta parte. La causa de esta decadencia pudo ser la gran mano, que se habian tomado en quitar y poner Emperadores. Y acabando estas mismas de elevar á su padre al Imperio ¿ que podia hacer un tan buen hijo, sino disimular y sufrir? Véase el mismo lugar ántes citado, y los cap. 1, 3, 4, et c. del lib. sig.

como un título nuevo pretextando la avilantez, con que el Judío bando de la Ciudad saliendo, provisiones en ella introducía: y que á ellos no quedando de esperanza otro resquicio, que la carestía de los cercados á su mala andanza; esta desvaneciéndose, se hacia su toma y rendicion inasequible.

Tito disimulaba su amargura, quanto le era posible. Mas por quitar que aquella levadura mas fermentara: y siendo de prudentes disimular, así como las fuentes divertir, donde bebe la malicia, é inadvertencia, y mas en la milicia fácil ó con justicia, ó por rumores vanos á alzarse contra sus mayores: Junta sus Oficiales á Consejo: propóneles su estado con despejo: y que digan su voto con franqueza en el caso les pide. Con fiereza habla Sexto Cereal, que mal sufría ver que Jerusalem aun resistia. La experiencia nos ha, dice, mostrado,

que

y Fácil ... á alzarse. Lo acababa de hacer con Vite-lio aquella misma, y la de Batavia con Vocula su General, á quien quitó la vida,

que usar dulzura con un Pueblo duro, es querer exponer lo ya ganado, y darle avilantez á lo futuro. Mi sentir fuera, pues, que un golpe fuerte decidiera en un dia de su suerte: que nuestra tropa en giro repartida, y de escalas surtida asalte el muro á la señal primera: y que aquel trozo mas afortunado, que penetrase dentro, de contado las puertas abra á los que queden fuera. Del Pueblo no obstinado nada habrá que temer: y esos ladrones ¿ que son á resistir á las legiones?

Trajano que halló en esto inconvenientes, fué de sentir que toda se cercase la Ciudad, y una sola no quedase ni de sus hondonadas, ni pendientes, que el cordon de la tropa no abarcase: modo único de obviar, que á las murallas pasasen vituallas, de las quales en caso que se vieran faltos, era forzoso se rindieran. Rufo propuso diferentes minas, sobre cuyo vacío las cortinas desplomadas, la entrada abriesen á la tropa preparada. Pero Plácido ageno de toda novedad: y que los modos

siem-

siempre adoptó, que usados á aquel lleno de honor alzarán al Romano; todos los respetos pospuestos, votó nueva faena de trabajos; y que prueba se torne á hacer de nuevos caballeros, y de Arietes mas en número y firmeza que fueran los primeros. Pues; quando se vió, dixo, la fiera del Romano ceder cobarde á una vuelta poco feliz de la fortuna en la carrera nada igual de Marte?

Tito que desde luego hácia esta parte se sintió inclinar mas que hácia otra alguna, sin explicarse¹, despidió el Consejo. En su Pretorio á solas considera las cosas, y hace de ellas el cotejo con los diversos votos, que le diera la marcial Junta. Y en los unos halla cierto el peligro; en este del Imperio poco decoro, y embarazo serio de reducirle á obra; el otro encalla. ¿Como, dice, exponer yo mis legiones, y los fieles aliados, que de Roma

son

1 Sin explicarse. Vegecio, célebre Autor antiguo de las cosas de guerra en su lib. 3. c. 16. da entre otras sabias reglas: "Que el General conferencie con muchos lo que convendrá hacer; pero que lo que ha de hacer, lo comunique á poquíssimos, y estos los mas fieles, ó que lo reserve en sí, que será lo mejor."

son hoy casi la fuerza y de ladrones tan ciegos el terror? ¿Como la toma dexar de una Ciudad, que nos destina el Cielo, á una aventura temeraria? Puede salir feliz la tumultuaria empresa: mas á tuerto la divina forma de gobernar tacha, y maldice, quien temerariamente su infelice hado se busca. El remitir á un cerco la rendicion de un pueblo duro y terco, no es imprudencia; pero no es decoro del Imperio, ni mio.

Y sabiendo él ocultas mil salidas, ¿quanta gente á cerrar las avenidas se quiere? De las minas desconfio mucho mas: y aun ignoro, como en estos peñascos de diamante, que tenemos delante, cavar se puedan. Mas me inclinaria á poner otra nueva bateria, que superior al muro sin cesar le batiera noche y dia.

Mas este corte que halló el mas seguro, ¿como efectuarse? ¿donde el necesario material acopiar, por largo trecho de todo el circundario cortada toda selva, y monte á hecho? ¿Quien le alzará, la tropa amilanada como está ahora, y medio levantada?

Solo hacer tal propuesta
 en el dia seria cosa expuesta
 y peligrosa sumamente. Tito
 puesto en este conflicto,
 y extendido los ojos por el suelo,
 sin encontrar salida al intrincado
 laberinto, enseñado
 de la natura misma ¹ en cuita, al Cielo
 los alza: ¡oh! Numen, dice,
 que siento, y no conozco; y de quien pruebas
 tengo constantes siempre, y siempre nuevas
 de que torcido el rostro á esa infelice
 Ciudad, has vuelto á Roma tus amores:
 Tú, que á mí y á mi tropa en los mayores
 peligros has salvado,
 y del Cielo este escudo y esta espada
 por nuncio no accesible me has mandado,
 cuyos contornos, y hoja de relieve
 anuncian, quanto apruebe
 el Cielo nuestra empresa:

¹ De la natura misma. Todos los argumentos de los
 impíos, y desalmados contra la divinidad, quedan
 deshechos como la sal en el agua, por la experien-
 cia misma. Clamando en sus cuitas todo hombre aun
 el mas idiota, y mas preocupado, confia encontrar quien
 le ayude, y le confiesa sin saber como, poderoso
 para ello: llevados de la misma naturaleza, que reconoce
 su Autor. Y este le llama Tertuliano sublimemente: *tes-
 timonio del alma naturalmente christiana.*

y que en medio del mas crítico estrecho
 esta seguridad pusiste impresa
 con indecibles notas en mi pecho:

Tu ves del alto, ó Numen, la estrechura,
 que me oprime en tan árdua coyuntura.
 Mi hueste alienta, trueca y pon en calma,
 y de tu faz la luz bañe mi alma
 con consejo oportuno. Y he aquí presto
 el Numen á su suplica: y al modo
 que el pastor que ahullar siente el lobo, y todo
 su ganado escarriarse de aquel puesto,
 en que estaba; suspira por la aurora,
 que la cerrada noche ausentó, y mesto
 del primo alvor está á esperar la hora:
 esta viene, y el lobo á la quebrada
 huye, y vuelve el ganado á la majada:
 Tal á Cesar sucede. Una luz viva
 (que si vé con los ojos á la mente,
 no sabe) de repente
 le barre de delante aquella esquiva
 lobreguez: le asegura de su gente,
 y con su puro y celestial reflexo
 de esperanza le llena, y de consejo.
 Cede al sueño tranquilo, y sin zozobra
 descubre con consuelo
 todo el plan, que poner debia en obra,
 y la ayuda que darle quiere el Cielo.
 Batia el sol apenas de los montes
 la cima, y los extremos Orizontes

no bien se descubrían, quando Tito, abandonado el lecho, manda se haga señal con los clarines á las tropas, que estaban en el trecho; que del Real ocupaban los confines: hace intimar que acudan á su tienda, y que del orden no se desentienda ni Oficial, ni Soldado, que de guardia no este. Silencio pide, y en gentilesco estilo, y adaptado á la audiencia y su estado, mas que no á la verdad ¹, su hablar comide. (Que es un antiguo mal de los mortales, á la verdad desnuda su librea echar cortada al talle de su idea).

Amigos, dice, la divina Palesos ama, y obligada extremadamente de vuestro obsequio, y culto reverente, ha honrado en esta noche vuestros Reales. En arnes propio de celeste Diosa, toda esplendor, y magestad divina,

acom-

¹ *Mas quo no á la verdad.* He aquí en lo que tiene parte la prevencion, el error y el interes, en confundir con lo falso las ideas de lo verdadero; y en ver lo mejor y aprobarlo, como dixo Ovidio, y seguir lo peor. Lo qual es menester tener delante, para no maravillarse de ciertas contradicciones, que tal vez se observan en la conducta de Tito, lleno de las ilusorias especies de sus divinidades.

acompañada de una peregrina escolta de Deidades por su hermosa idea, y modo afable, en medio del nocturno horror presente se me hizo (si á mis ojos, ó á mi mente tan solo, discernir no me fué dable). Y así me habló: Por ti, Cesar, el Cielo está, y tu afligida tropa el duelo presto va á disipar. He aquí el plano de Marte en el consejo, y de Belona al asedio dispuesto. Y de su mano celestial desenvuelve un pergamino, en que un, hasta allí nunca visto, muro cerraba con su círculo continuo á Solima, y el Real todo en seguro ponía. Y este, prosiguió, decreta la Junta celestial, sea al momento alzado de tu tropa, y á perfecta execucion llevado con contento, y con placer comun. Y de sus bellas Ministras á la par de las estrellas destaca una partida por los Reales, que inspiren á Soldados y Oficiales alegría y denuedo.

Por todos lados un murmullo ledo se siente de unos y otros, contestando á lo dicho por Cesar, y nombrando cada uno por su nombre á la que vido, y hasta el color pintando de sus ojos,

y el peynado de sus cabellos roxos:
(que no ménos potente siempre ha sido
del pueblo á perturbar la fantasía
la adulacion y vanidad impía).

Lo cierto era , que Dios en esto obraba,
y cada uno el efecto en sí sentia :
mas de él en el motivo deliraba.

Tito , que en el semblante
de su gente lee claro de su astuta
arenga el fruto ; luego en el instante
da priesa , y executa
la gran obra , y la pone por la mano.

Del sitio, en que ahora estoy, que el Asiriano
campo se dice , seguirá á la honda
Cenópolis ¹ el muro , y por derecho
el Cedron adelante á tiro de honda
por el monte Olivete largo trecho
tirando, volverá hácia medio dia,
hasta tocar las dos contiguas lomas
una sobre el Siloe , y de las *Palomas* ²
la otra llamada. Desde allí á la fria
fuente del valle declinando , en frente
la linea de Poniente

to-

¹ *A la honda Cenópolis* , ó Ciudad baxa , qual era
Acra respecto de Sion. Todo este proyecto de Tito se
lee de Bell. lib. 6. c. 3.

² *De las palomas*. A esto corresponde la palabra *Peristereonas* Griega , de que usa Josepho.

tomará , hasta doblar el *Pompeyano*
Real , y unirse al fin al *Asiriano*.

Vuestro cargo será , nobles Tribunos,
señalar á los Socios y legiones
los sitios oportunos,
donde deban del muro y sus bastiones
en la obra entender : y sobrestantes,
y subalternos á los laborantes
destinar. Que los órdenes del Cielo
á los mortales dados
no con menor exâctitud y zelo
que órden, conviene ser executados.
¡Ardua obra sin duda ! mas que Pales
la soberana Pales , que el pequeño
muro planteo á las Aguilas marciales
de Roma , de ella toma en sí el empeño.
Ni ménos grande y árdua convendria,
ni á los Dioses , que diéron su diseño,
ni del Imperio á la soberanía.

Vos empero , vos sois , soldados mios,
los brazos de él. Los Númenes marciales
os protejen : no os faltan los avisos :
y á quien ayuda el Cielo , todo sobra.
Sus pies todos , y manos á la obra.

De los soldados en los corazones
nuevo fuego encendiéron las razones
oportunas de Tito.

Levántase en el Real un alto grito
de los que á la obra piden ser guiados.

No del undoso Nilo las cascadas,
que ensordecen los Pueblos situados
de ellas á algunas millas, comparadas
del ejército al ruido penetrante,
quedaran superiores.

Comiézase la obra en el instante:
nadie se exíme de los inferiores
á los supremos xefes. No desórden
se vió con mayor órden.

Todos en un continuo movimiento
están de todos lados, mas sin cuenta
nadie ¹: y se oye la voz del que regenta
á los diez, los cincuenta, y á los ciento.

Atiende á su porcion cada brigada,
y no se ingiere en la de las contigas:

A la manera que por la segada
tierra ves las hormigas
ansiar por todas partes con faena
indecible: aquí una baxo un grano pena,
allí varias arrastran las espigas.

No parece que hay órden, cada una
tirando por su lado:
mas de tantos senderos no hay alguna,
que yerre el suyo, ni del hoyo usado
se desvie: ni en otro ántes su carga

de-

¹ *Mas sin cuenta nadie.* Todo este bello órden, y la
conclusion de la obra, como la pone nuestro Epico, se
halla en el citado lugar de *Bello*.

deponga, por ahorrar la via larga.

Afánase por todos á porfia,
y tanta, que al traer el quarto dia
á este emisferio el sol, despues de puesta
mano á la obra del muro, su cambiante
faz asomando sobre el golfo ondeante,
como espantado resta.

Vé aquel inmenso muro concluido
de piedra unida con firmeza, y arte,
y á Solima con él de toda parte
tomada: por estadios extendido
quarenta ménos uno, y de fortines
trece bien defendido,
diez estadios tomando sus confines
de Levante á Poniente.

¿Pues que efecto no haria en los mortales
tan raro y sorprendente,

ver en solos tres dias naturales
concluida tal obra? La aldeana
hecha á ver solo su lugar pagizo,
y del Rey á la Corte soberana
venida, tantos aspamientos no hizo
dentro del Coliseo,
quando el telon ya levantado, el foro
vió de repente del jardin Hibleo;
por todas partes con estatuas de oro,
fuentes y cenadores hermoseado.

Queda pasmada, y al que la está al lado
se vuelve, y dice con candor: ¿que es esto?

¿Soy yo, ó el patio el que mudó de puesto?
¿ó hay aquí alguna bruja, que los ojos
con marañas deslumbra, y trampantojos?

Quien de Jerusalem dentro se hallaba,
concebir no podia
lo mismo que veia.

Y lo mismo el pastor, que fuera estaba,
y que otra cosa fuese no creia,
que alguna cinta de vapor, que afuera
traido, á cubrir iba la atmósfera.

¿Que mucho? Cesar y sus Oficiales,
quando el muro contemplan acabado,
se convencen por todas las señales,
que algun Numen en ello habia entrado,
y que era esta mas que obra de mortales.

Luego á nuevas empresas

Tito lleno de ardor pone su mente.

Llama á ella el desórden que presente
Plácido hecho le habia: y que en las dehesas
Hebalias, y en los cerros Garicinos
se cometian por los asesinos,

que desde sus alturas descendian,
y la comarca en opresion tenian.

Piensa tambien en dar á su obra el lleno,
coronando sus fuertes, y cortinas
de soldados, que estorben las continas
surtidas del Judío, que en el seno
de la Ciudad se esté, y de las murallas
salir no pueda á introducir vituallas.

Vé

Vé que quando de nuevo no se alzasen
nuevas moles y máquinas de guerra,
que la entrada franqueasen
á la Ciudad, echando el muro á tierra;
todo lo hecho hasta allí poco ayudaba
á su rendicion pronta y decorosa
á Roma, que era á lo que se aspiraba.

Todo pensado, la primera cosa
que hace de buenas tropas á la frente
de á caballo, y de á pie mandar al punto
á Cereale y á Plácido, su adjunto,
al monte Garicin: que (despejado
primero de las bandas de asesinos,
que infestaban con su furor osado
los paises vecinos)

desde allí proveyesen de maderas
para Falces, Arietes, Caballeros,
y arneses de batir: y les habia
á este efecto una gruesa compañía
de gastadores fuertes, de ingenieros,
y hábiles carpinteros,
á desnudar armados las laderas
del honor de sus árboles: Y encarga
con las mayores veras,
que su separacion no sea larga.

Los hijos de su padre mas amados,
del qual por solo obedecer se alejan,
no al caro padre dexan
con mas dolor, que aquellos esforzados

héroes del grande Tito se retiran,
á quien qual padre, y qual amigo miran.

En tanto que van estos su camino
cubre Cesar con pródigo destino
el nuevo Circundario, y sus bastiones
con auxiliár gente, y la de las legiones.
Divide las vigalias, y reparte
entre los Centuriones,
y Tribunos las rondas: y la parte
primera de la noche se reserva.

Los navegantes, á quien la proterva
furia del Vendaval echaba á pique:
y que ya se creen libres, viendo abierto
el Orizonte, y no lejano el puerto,
y como de sus penas en despique
se gozan: no se hallan mas penados,
quando en un punto de Argelina armada
ven su Nao rodeada,
sin poder escapar, qual los cercados.
Estos de la efimera
esperanza, que su salida fiera
les dió ántes, mirándose burlados
con el muro improvisó, mejor suerte
ya no esperando, la libertad cara
no curan, ni la muerte,
y por buscarse un fin ménos inerte,
á todos los peligros hacen cara.

El patriota pacífico, y el bravo
asesino atacados igualmente

del

del hambre roedora, al inminente
riesgo de morir salen por un nabo,
ó un breton (que tan vil les es la vida).
Quien va á matar resuelto, á quien le impida:
y quien á retirarse, si pudiere,
con el borin que hiciere.
El uno á solas hace su salida;
y otro para la suya tumultuaria,
busca gente á su modo temeraria.
Aquellos salvos ser de órden de Tito
debían, y del hambre reparados:
Estos en cruces altas, de hito en hito
del Templo, y de sus Xefes enclavados.
Mas, ¡ó juicios de Dios, siempre terribles!
é infeliz el que cae baxo tu enojo!
que por qualquiera via á ser despojo
va de la infamia, y muerte irresistibles.

No vale á los rateros partidarios
salir muchos en tropa á hacer su presa,
no su furor, sus armas, ni la priesa,
con que su hecho executan: de los varios
fortines dan sobre ellos, y cogidos,
con varas azotados, y rompidos
con escorpiones son en cruces puestos.
Ya á tantos cruces faltan, y los puestos
para las cruces, y al piadoso Tito
corazon para ver tantos horrores.
Manda que en adelante á los peores,
de su dureza en pena y su delito,

H 4

CO-

cogidos infragante á sus tiranos
se les mande cortadas ámbas manos.

Aun que tocara suerte mas funesta
á estos furiosos espantar no puede.
La escena empero que se corre , excede
á la mas triste y mesta,
que en Atenas , y en Roma jamas viéron,
quantos á sus teatros concurriéron.
Entre los populares malhadados,
que saltaban los muros,
mas de la vida y libertad seguros
por la bondad de Tito , á los soldados
primeros, en que daban
de bueno á bueno prontos se entregaban.
Muchos que hicieran como su tesoro
del precio , en que vendian sus caudales,
á su vientre , que léjos de los Reales
les volvia sin merma alguna su oro :
al principio por algun tiempo el fruto
de este secreto astuto
gozaron sin contraste : mas su suerte,
que maldecia Dios ¹ , les traxo el caso,
que algun Arabe , ó Siro por acaso
el recobro observara : y tan de fuerte
del oro les tomó la furia insana,

que

¹ *Que maldecia Dios.* Esta maldicion , que aqui se
cumplia á la letra se halla profetizada por Moyses.
Deut. 28. en Ezequiel c. 7. &c.

que luego comenzáron á dar muerte
á todos los Judíos , y mañana
hubo, que el sol se halló con dos mil de estos,
abierto el vientre , y quanto en él se encierra
esparcido (¡ que horror !) todo por tierra.

De desmanes tan torpes y funestos
llegó la nueva á Tito.

No puede persuadirse de un delito
tan bárbaro , y el mismo allá se habia.

El padre de Medea , que amoroso
su hija fugaz á detener corria,
no así quedó , al mirar el horroroso
desmembramiento , que la madre rea
de su hijo tras sí dexaba , quanto
Tito quedó , al mirar aquella Hebrea
carnificina , y contener el llanto
no pudo. Llama al Español Tribuno,
y á Rufo , y les ordena , que en el dia
á Arabe y Siro su caballería
rodee , y dé sobre ellos , hasta que uno
no quede vivo de esta gente impía
en desagravio del honor Romano.

Va Rufo á obedecer ; pero Trajano,
que extraña aquel rigor en el clemente
Tito , y que sabe el hecho,
y los cómplices de él enteramente,
así le dice con abierto pecho.

A la gloria de Roma , y tuya á Tito,
me debo todo ; mas en el presente

caso expiar el bárbaro delito
con tanta sangre , al fin que te propones,
no veo que confiera.

En varias ocasiones,
que he debido sufrir la índole fiera
del Arabe , he notado bien sus vicios ;
mas tambien he observado los servicios,
que al Imperio ha prestado en esta guerra.
Ha llenado esta tierra

de respeto á tus armas , y el Romano
nombre por él la Palestina aterra.

Mas demos que esto todo sea vano,
y que ninguno de ellos de la espada
nuestra huya : su nacion de esto ofendida.

y al Idumeo su rayano unida
á una vuelta marchar con una armada
puede terrible y fuerte,
que haga mudar semblante á nuestra suerte.

Lo mismo es de temer de los Sirianos
con los Transeufratanos
unidos , cuyas fuerzas en rezelo
tuvieron á tu padre. Y los que al duelo
se subtraigan , ¿ podemos ser seguros,
que puestos á la frente
de la infinita mal contenta gente
del pais , á la nuestra en mil apuros
no pongan ? Y si al tiempo del estrago
hacen una salida vigorosa
los de dentro , cerrándonos , ¿ que trago

para una armada casi victoriosa ?
Pocos huidos al contrario ¹ , viste
la desolacion triste,
que causaron en toda nuestra armada,
apénas aun del susto recobrada,
y en temor aun : ¿ pues quantos
males temer no debe , si de tantos
guerreros la Ciudad es reforzada ?

Pero no es , ó Tito , este
el peligro mayor. No son el Sirio,
y el Arabe los solos , que delirio
tan exécrable han hecho : de tu hueste,
de tus legiones mismas hay culpados,
y no pocos en él. Pues si el ultrage
de tus leyes castigas en soldados
sin disciplina , y de un pais salvage ;
¿ pretenderás que sean indultados
en el mismo parage
y reos de la mesma accion ² indina
esos tus legionarios , cuyo fuerte
fué siempre la obediencia y disciplina ?
Si les condenas á la misma suerte
extrema , ¿ quien la toma
hará de esta Ciudad , que tanto á Roma

em-

¹ Pocos huidos al contrario. Véase el lib. antecedente.

² Reos de la misma accion. De esta complicidad horrible de los legionarios Romanos nos informa el Historiador Judío de Bell. lib. 6. c. 15. al fin.

empeña? Noble Tito, en los cuarteles
la pena ¹, y su temor tiene en apremio,
á los soldados viejos y noveles:
mas en tiempo de guerra solo el premio,
y la esperanza á mantener á unos
y otros en su deber son oportunos.

Buena es la disciplina, mas sin gente
que contenga, ¿á que sirve? Los mas bravos,
y mas severos cabos
sin mucha tropa en el caso urgente
son, lo que los mas sabios marineros
sin brazos, sin cordages y sin brio
á bordo del navío,
en el mar agitado de los fieros
uracanes. Y nunca en la milicia
la cuerda Temis con la muchedumbre
se las tomó: y en pocos la justicia
siempre obró sin reserva y pesadumbre.
Disimúlese en parte, y se suspenda
en parte el escarmiento merecido.
El Siriano, el Alarbe cometido
sea á su Xefe propio, y la encomienda
se le haga de tratar á los culpados,
segun lo que juzgare conveniente.
Con los que en el delito complicados

es-

¹ En los cuarteles la pena. Es instruccion de Vegetio á los Xefes en su lib. 3. c. 23. regla *Milites pœna et timor.*

están de nuestra gente,
lo juzgaria, ó Cesar, mas prudente,
hacer que no se sabe alguna cosa,
y doblar las cautelas: y acabada
la difícil jornada,
ó hacer lo que en el Templo de la Diosa
hizo Sila ¹: ó notarles con denuesto,
ó al promovido remover del puesto.

Tito, que al dar el órden, se sentia
partir el corazon en dos mitades,
viendo que así Trajano en armonía
sus dos caras Deidades
Temis y la Clemencia componia
con su parecer sabio:
y que entónces creia que mandaba,
quando al derecho, de un amigo labio
propuesto, y entendido, sujetaba
su juicio, lleno todo de contento
á Trajano abrazó: y en su prudencia,
desenfado y talento
descargó la difícil incumbencia:
diciéndole al partirse: Solo siento,
que te tomas, dulcísimo Trajano,
una inútil empresa
con el Arabe, el Sirio y el Romano.

Al

¹ Hizo Sila. Como se halla en la b. *Decada* de Tit. Livio.

Al Cancervero arrancarás la presa,
 como la arrancó Orfeo con su Lira :
 y , como Alcides hizo , al monstruo fiero
 de siete fauces , que resuellan ira,
 postrarás con tu azero,
 ó tu industria : mas nunca la codicia,
 mientras vive el avaro , y la sevicia
 que ella consigo trae , de su ruin pecho
 extraerás con rigor , ni con dulzura :
 y aun en cenizas quando esté deshecho,
 consigo la tendrá en la sepultura.

El Tribuno , que lleno de alborozo
 de Tito se retira,
 por haber impedido aquel destrozo
 en el Arabe y Siro : y no respira
 sino tratos de acuerdo , con que asiente
 en la extrangera y la Romana gente
 el fin á tan feroces desafueros :
 no desfruta gran tiempo esta alegría,
 y llora , que á pesar de sus sincéros
 votos , de Tito el dicho se cumplia :
 Que la hambre de oro no conoce fueros.
 Porque á vista guardados noche y dia
 unos y otros ; los pérfidos su rabia
 insaciable por el metal de Arabia
 desfogar no pudiendo en los huidos
 al descubierta ; de la noche muda
 en el horror seguian con su cruda
 bestialidad , por medio divididos

los

los Hebreos en sus manos caidos.
 Los muchos de estos , que en tan brutal suerte
 encontraron la muerte :
 y tantos en las cruces , aterraron
 los de Jerusalem de tal manera,
 que á morir dentro de ella se arrestaron
 hechos cebo infeliz del hambre fiera.
 Que así , sin entenderlo , se cumplia
 de Dios el fallo en la nacion Judía.
 Entre tanto llegaban á los Reales
 cadenas de bandidos,
 de Plácido y Cereale sorprendidos
 en Garicin : de donde en naturales,
 y extraños un sin número de males
 causaban sin cesar. Y mientras estos
 denostados , y sobre cruces puestos
 del campo están no léjos ; al restante
 de esta gente dañina
 los bravos Xefes caza dan continua
 en el monte : por suyo un solo instante
 no les dexan : ni sitio en las alturas,
 ni en las mas intrincadas espesuras,
 donde poner los pies. A hierro y fuego
 los persiguen. Quien no se rinde luego,
 difiere su desdicha , no la escapa.
 Este se entra en la gruta , otro se arrapa
 por la taxada roca ; mas en vano :
 que hasta el mas aturdido paisano
 ántes , de ellos juguete hacia ahora.

Que

Que así de una á otra hora
trocar suele las suertes la fortuna.

Mas de los muchos pasos no vulgares
de esta marcha, y las cosas singulares
pasadas á ámbos Xefes, sola una
acontecida á Plácido, que excede
mucho á todas, callarse aquí no puede.
No os inquieto, ó Musas de Helicon,
ni á ti, á delirios invocado Apolo
de los Poetas, llamo. Al Numen solo,
que inspira la verdad, y la corona,
y maravillas hace
solo con quien de hacerlas se complace,
llamo á mi Lira, y á encender el pecho
de quantos oigan el soberano hecho
por mí con su favor aquí cantado.

Plácido en caza de estos malvivientes
no dexaba ni espeso, ni rozado
sitio del Garicin, que ó con sus gentes,
ó solo no cruzara de contino.

Una mañana fuera de camino
iba por la espesura:
de la qual, al salir á la llanura,
siente con grande estrépito dar fuera
un gran venado, que á los lomos dada
su crecida enramada,
toma en el sitio abierto su carrera.
Plácido en sú alazan sigue la fiera,
y la asesta el venablo, puesto á tiro.

Mas

Mas (¡ó cosa admirable!) de repente
dando hácia la derecha un medio giro
el Corzo, entre los ramos de su frente
un hombre le presenta señalado
con heridas pies, manos y costado.

No desiste á tal vista el Xefe duro,
y á dispararle tanto mas se arresta,
quanto su fantasia mal dispuesta
con las ficciones de su culto impuro,
y de sus Minotauros,
Faunos é Hipocentauros,
creyó hacerse un prez grande con la muerte
de aquel Sátiro nuevo, que la suerte
le presenta. Mas mudó de idea
muy presto, quando el brazo contraído,
é impótente á tirar, siente su oido
una voz que le espanta, y le recrea.
¿Que haces, le dice, ó Plácido? ¿Homicida
quieres ser del que viene á darte vida?

TOM. II.

I

Y

1 Mas (¡ó cosa admirable!). Es sentimiento de varios
criticos de no vulgar nota, y entre ellos de Combefi-
sio y Alacio, que el S. Eustaquio, ó Plácido, que ce-
lebra como insigne Mártir de la Iglesia á los 20 de Sep-
tiembre, y en cuyas lecciones nos dice haberle habla-
do Jesu-Christo, aparecidole entre los cuernos de un
venado quando iba á caza, es este mismo Plácido, de
quien tantas veces habia Josepho en su historia. Y so-
bre esta probable opinion forma nuestro Sanchez este
Episodio, y los otros que de él nacen.

Y al corazon pasando la voz suave
 que con dulzura y eficacia sabe
 persuadir, y mover á lo que quiere
 el que la da: dexando de la mano
 caer el arco y flecha,
 y del bruto arrojándose, se estrecha
 con el suelo: y adora al soberano
 Numen, que cree en quien le habla; mas en modo
 muy diferente en todo
 de aquel, con que á sus Dioses adorara.

Con la tierra cosida pues su cara,
 y no la osando alzar de reverencia,
 dice con mansa voz: Numen divino,
 heme aquí á tu obediencia.
 Tuya es mi vida, tuyo mi destino:
 dí, ¿ que quieres de mí? Te dira Urias,
 se respon te, de aquí á muy pocos dias,
 lo que quiero: y sobre esto el labio sella
 ahora, y haz lo que viste hacer en Pella.
 Y esto dicho, á sus ojos desaparece;
 mas no á su espíritu Como el dulce canto,
 que cesando el cantor, faltar parece;
 mas del monte en las vueltas gana tanto,
 que esforzado en el eco que resalta,
 el que oia, de ver no echa su falta.

Lleno su pecho de una lumbre pura,
 que le muestra á sí mismo, que primero
 era á sí mismo el ménos conocido,
 no halla en sí de hombre la cabal figura,

ni de lo justo aquel amor sincéro
 del mortal en el ánima esculpido.
 En sí nota las lineas estampadas
 del culto á otro mayor, de la justicia
 con sus iguales, y la fiel noticia
 de lo que toca al propio bien, borradas,
 ó á lo ménos, confusas y ofuscadas
 con las adulterinas impresiones
 del amor propio. Ve claro y patente,
 que las que ántes creia de su mente
 luces, eran borrones:
 que era furor, lo que ántes fortaleza
 estimaba: soberbia, el que heroismo:
 vanidad pura, lo que gentileza:
 y que lo que creia de sí mismo
 gloria y ensalzamiento,
 no era sino humo, vanidad y viento.

Y en sí descubre como en lejanía
 un nuevo órden de cosas:
 como el que en las malezas montañosas
 perdido en una noche obscura y fria,
 una tenue y pequeña
 luz viendo por entre una y otra peña,
 su corazon aviva á la esperanza.
 Plácido vuelto á aquel que habia visto,
 y que cree de otra esfera (Jesu-Christo
 ignoraba aun, que fuera) sin tardanza
 le ruega como á Dios: y ya, le dice,
 que con tu voz, y con tu luz felice

á hacerme has empezado,
y con ella mostrado
me tienes lo que soy, y ser no apruebo,
muéstrame con tu luz lo que ser debo.

El continuo rumor de la corneta
alarmaba los cerros Garicinos.
Plácido le oye, y con la mente quieta,
sin olvidar por esto los divinos
ensayos, á montar su Alazan vuelve;
y del lado del monte se revuelve,
donde mayor estrépito sintiera.
Halla á Cereale, que con sus mejores
gentes iba á doblar la cordillera
del monte en busca de él, no sin temores
de algun azar, que del tropel bandido
haber sobrevenido
le pudiera. Se huelga de su encuentro,
y mas al oír de él, que habiendo el centro,
y las faldas del monte recorrido,
todo en quietud lo hallara. Y no faltando
ya que hacer, y por el camino estando
la provision de vigas, y maderos,
para reemplazar la batería,
y montarla en los altos caballeros;
disponen su viage al otro dia.

Si fué extremado el zelo y diligencia
de los dos Adalides enviados
al Garicin, librando sus collados
del hurto, el asesino y la violencia:

y con mas de mil bueyes pasteados
en Galaad las maderas al apuro
proveyendo de abrir brecha en el muro:
No fué inferior á ella la de Tito,
en poner manos á la grande empresa.
Ordená moles quatro en el circuito
de la torre Antoniana; mas la priesa
de los trabajadores al empeño
del Comandante activo
mal corresponde: y ménos á aquel vivo
ardor, con que lleváron el diseño
de la inmensa muralla y sus bastiones
á perfeccion auxilios y legiones:
O fuese que estas ya sobrecogidas
de miedo del intrépido Judío,
desconfiaran de su fuerza y brio,
para tenerle duro en sus salidas:
O que el Numen á Solima contrario
patente al mundo todo hacer queria,
que como mas que no ellas, él habia
cerrádola en el muro circundario;
así habia resuelto con divino
Decreto, que llenaran su destino
infeliz los dos Genios mas insanos
la hambre, y la desunion de sus tiranos.

Por las casas y calles va el primero
matando á entrambas manos.

Uno no escapa de su azote fiero,
y caen á sus heridas, mas fatales,

quanto en matar mas tardas y morosas,
pobres, ricos, extraños, naturales.

Las escenas terribles y horrorosas,
que hizo ver este genio macilento,
superan toda fé. No ya la muerte
se esquivo, ántes se busca como suerte,
y el vivir por el mas atroz tormento
se estima. El hijo pone al padre en mano
el buido puñal, con que le acabe:
y este le pasa á la del inhumano
Sayon (que en el caso mas no sabe
que hacer), y le suplica, que el primero
sea él, en quien estrene el crudo azero.
Pero el Sayon cruel, que se deleyta
mas de ver padecer los desdichados,
que de acabarlos con un golpe, afecta
la piedad que no tiene; y á sus hados
infelices los dexa. Ahogos tales
llevan aquella despechada gente
á excesos los mas impíos y brutales.

De una madre ¹ con su hijo aun balbuciente
(pas-

¹ De una madre. Este caso atroz que cuenta Josepho de Bell. lib. 7. c. 8. no era nuevo en esta dura nacion, que habia de venir al exceso de saborearse en la sangre del unigénito Hijo de Dios. Se habia visto en el asedio de Samaria por Benadad Rey de Siria (4. Reg. c. 6.), y en la misma Jerusalem cercada por el ejército de Nabucodonosor (Tren. 4. v. 10.). Y lo mas es, que como dos mil años ántes estaba prevenido en el Deute-

(pasma la crueldad); Dios soberano!
¿de que mal no es capaz el pecho humano?
Por un pie toma al delicado infante
con la mano siniestra,
y empuñando rabiosa con la diestra
la cuchilla tajante,
con ella le divide en dos pedazos.
Uno pone á tostar en las parrillas,
y otro á parte reserva. Entre los dientes
chorrea aun de los miembros inocentes
la sangre, quando llegan las quadrillas
de los impíos bandidos,
del olor transcendiente allí traidos.
No la bárbara madre se perturba
de la sorpresa. Corre á ella la turba
á arrancarla el bocado de la boca,
como solia. Y ella con presteza
les alarga del hijo la cabeza
á medio asar: y fuera de sí, y loca
con la rabia, y despecho así les dice:
Tomad, comed, y la hambre en compañía
saciad, crueles, de esta madre impia,
que con vuestra crudeza al infelice
estado habeis traido
de hacer plato del fruto mas querido
de sus entrañas: y de allí furiosa

14

al-

teronomio c. 28. v. 23. como asimismo los demas horrores que cuenta Josepho, y traslada aqui el Poeta.

alzándose, les pone ante los ojos
los funestos despojos,
que del hijo se habia reservado
para el dia siguiente.

Quedó de hielo aquella dura gente,
y á huir echó con paso perturbado:
y de ser hombres, esta la primera
señal fué, que tan vil canalla diera.

Y el hecho á la noticia
de la Romaná, y la social milicia
venido, á muchos de ella sacó el llanto,
y llenó á todos de terror y espanto.

Los que á horrores tamaños no se arrestan
buscan en los lugares mas inmundos,
y sitios excusados y profundos,
con que alentar las horas que les restan
y la mas rica y delicada gente
los ojos y nariz que lo rehusa,
tapando el excremento pestilente
á falta de otros, por su manjar usa.

El padre sobre el hijo cae: la esposa
sobre el marido: y este no se mueve,
y muriendo él tambien de allí á muy breve
la sirve de ataud, y de espantosa
sepultura, hasta tanto que en el foso
de la Ciudad son ámbos arrojados.

Mas por extremo mal de los cercados
este oficio forzosó,
para librarse de la peste aciaga,

de grádo ni por fuerza hay ya quien le haga.

De la discordia el genio, que los fieros
Xefes haber dexado parecia
pensar en sí, y estar en armonía
un rato, presto de la union los fueros
alteró con rencor mas insociable.
Juan tirado del hambre no saciable
del metal Indio; puesta la defensa
del muro en abandono, en mas no piensa,
que en acumular oro,
y plata sin guarismo en su tesoro:
y dexa levantar los terraplenes,
é ingenios de batir, sin mover mano,
por mas que insta Simon contra el Romano.
Y abre á los suyos los almagacenes
del Templo, en que de ménos nada echaban;
quando las huestes de Simon se hallaban
al hambre y la miseria reducidas.
De uno y otro ofendido acerbamente
fuera de sí no sabe que medidas
tomar en apretura tan urgente.
Rompe con Juan: le asalta con su gente;
mas en valde, porque este solo atento
á guardarse, le cansa. Obrar querria
contra el Romano; mas la lejanía
le descompone. Y su furor violento
convierte todo contra el Ciudadano
inocuo, destinándole á las penas
mas impías, que hasta allí pensó tirano.

Así el fuego que dentro de las venas
de la tierra creciendo va , salida
se busca ; pero hallándola impedida
de todos lados ; en el centro ruge,
y sin cesar empuja ; mas su empuje
no bastando á vencer la sobrepuesta
bóveda , de las casas los cimientos
sacude con los golpes mas violentos,
y así su ira impotente manifiesta.

Ya Plácido y Cereale al Real llegados
daban de sí razon al Comandante,
y de su expedicion , quando delante
de este pone una esquadra de soldados
á un Hebreo ligados
atras los brazos con prisiones fieras.
Este hombre , dicen , junto á las trincheras
notando hallamos , quanto allí se hacia
y le echamos la mano , como á espia.
Era de grave idea el prisionero :
no mostraba de baxo ni de fiero,
el bislumbre menor : de edad madura,
y á quien la índole noble , y compostura
asomaba á los ojos : que el estado,
en que se ve , no abate. De él prendado
Tito hace que le suelten las prisiones,
y enviados á sus puestos los peones,
que le prendieran , solos por testigos
allí sus Xefes dexa , y sus amigos :
Y así benigno le habla : Dime , Hebreo,

¿ á que por aquí vienes , y de donde ?
¿ qual es tu nombre , tu pais , tu empleo ?

El preso hasta allí mudo le responde :
Es mi naturaleza Ain , mi cuna
Sacerdotal de Aaron , mi nombre Uría.
(Plácido , que tal oye , de alegría
no cabe en sí). Por una
circunstancia admirable debí á Pella
pasar , y estar en ella
hasta que allí cumplido el fin , que el Cielo
tuvo en enviarme , torno al patrio suelo.
A todos satisfizo la respuesta
lisa del prisionero : pero Tito,
que queria oir mas , le dice : resta
que te purgues , ó Hebreo , del delito
capital , que de espia
te oponen : Porque ¿ á que por este lado
á Ain haber tomado
la vuelta , pudiendo ir por otra via ?

A la réplica así respondió Uría:
Ya , generoso Tito , que la suerte
mi sincéra respuesta no ha tenido
de purgarme , ni á ti satisfacerte :
Sabe que algunos meses he venido
á hacer , segun mi turno , las sagradas
funciones de mi empleo , y las entradas
del Templo por armados impedidas
hallando ; ni allí viendo , sino cosas
en el Cielo espantosas,

y en la tierra jamas vistas ni oidas,
de la Santa Ciudad salí aterrado:
y en el monte frontero recostado
de mis ojos las lágrimas corrientes
dexé salir á fuentes:
y caido en deliquio, una persona
celestes ante mí veo, que me dice,
que parta luego á Pella; y me predice
la suerte de aquel Templo, que abandona
Dios al fuego, segun que de María
el Hijo, recusado por Mesía
de aquel ingrato Pnoble, ántes dixera.
Y esta la razon única es, ó Tito,
que del camino Real me divirtiera.
Si tal le juzgas, este es mi delito.

Flavio Josepho, que en la tienda se halla
de Cesar, quando á Urías
oye hablar de Jesus, qual de Mesías,
de furia ciego¹, y de rencor estalla.

Y

¹ *De furia ciego.* Que Josepho siempre se conservase en su obstinacion Judáica, lo da á sospechar el silencio, que sobre Jesu-Christo observa en esta Historia, en que poniendo tantas causas y tantos preñuncios de la ruina de Jerusalem, solo de la principal, que fué no admitir á su Mesías, no habla. Acaso despues vino á ser algo mas iluminado sobre esto, pues en sus *An-tigüedades Judáicas* escritas posteriormente en Roma se lee al lib. 18. c. 4. un testimonio glorioso de Jesu-Christo, y de su escuela.

¿Y como tú, le dice, malmirado
á faz de Cesar un ajusticiado
opones á su gloria? El prometido
á Israel Salvador, ser no debia
otro menor que Tito, ó Vespasiano¹.
¡Grande honor de Judá! Que uno escondido
en Nazaret viniera su Mesía
á ser, y en una cruz por Soberano
le adorara á despecho del Romano.

Judío, quien quier seas (pues que lo eres,
muestra el dialecto, y el hablar malino)
¿como (le dice Urías) tu te ingieres
en este asunto, siendo peregrino
en nuestras tradiciones y escrituras?
Si hubieras el respeto
á Cesar que blasonas, me prometo
que estando, como das á ver, á obscuras
de cosas tan sublimes, callarias.
¿Como, dí, Salvador, como Mesías
de Israel puede ser el enviado
no á salvarle, sino es á destruirle?
Muchos de aquellos Xefes, al oirle
(que es comun en las Cortes al privado

del

¹ *Que Tito y Vespasiano.* Era no ménos fatua, que impia la opinion, que á Josepho habia puesto en la cabeza el deseo de conservar la vida, y ponerse en gracia de Vespasiano, vendiéndole ser él el prometido de Dios (de Bell. lib. 3. c. 14.); y que esto anunciaba el Cielo con sus prodigios sobre Jerusalem (ibí lib. 7. c. 12.).

del Príncipe mirar con poco gusto), y al ver que el prisionero confundido habia, y de ignorante zaherido á Flavio con desden, y modo adusto, le afligiéron, mostrándole en la cara su placer. Pero mas amargamente le afligió Tito; quien con él se encara, y le dice: Josepho, si prudente sufrí ¹, que los ánimos de tu gente á mi padre aplicases, quando estabas, qual vil siervo con grillos aherrojado, y como tal hablabas: ahora no disimulo, y de contado que el adular omitas te aconsejo por esta via. Y ya que de hombre sabio te precias en tu ley, mejor consejo seria, que del labio de Urías, lo que ignoras, aprendieras. Háblale, ó Israelita, y tus sinceras pruebas le expon del hecho. Por mí del tuyo quedo satisfecho.

Quando así lo dispones, noble Tito,
y quando sé que á hablar voy con un hombre
no

¹ *Si prudente sufrí.* En el mismo lib. 3. expone Josepho la aficion, que Tito le habia tomado, en atencion á su valor, su florida edad, y otras prendas que en él veia. Aficion que fué su salud: consiguiendo que el padre no le enviase á Neron, y despues rompiéndole las prisiones. V. Crebier Histor. de los Emperadores.

no idiota, el Aines humilde dice, como pensé; mas con el erudito Josepho (así de docto hubiera el nombre por la solida ciencia) por felice me estimo, de deber por tu mandado hablar en una causa, que de vuelo excede á quantas causas se han tratado hasta ahora en la tierra y en el Cielo, ante ti, y esta Corte generosa que causa tan gloriosa no rehusa, ántes pide oyentes tales, y Cesareos oidos é Imperiales.

De los primeros tiempos prometido fué un Salvador al mundo, que debia venir de Abraan, y de David ungido Rey de Israel: y la nacion Judía feliz, por ser eleta á darle á luz, le ansiaba noche y dia en el sabio, en el justo, en el Profeta. Belen ha doce lustros, que á luz dado de una Virgen le vido, y adorado de Reyes, que dexando el patrio suelo, se abandonaron á una nueva estrella: y esta guia faltándoles del Cielo en la Corte de Herodes, por toda ella al Rey inquieten á Israel nacido. Síbelo Herodes, túrbase, los sabios consulta: y que debia, de sus labios oye, hallarse en Belen. Tan persuadido

el Monarca , y el Pueblo estaba todo
dél tiempo cierto de venir , y el modo
de su humilde venida.

A anuncio de los Cielos tan patente
correspondió su vida
mas de Numen divino, que de humano
mortal, siendo uno y otro juntamente:
como el fin que traia sobre humano,
era al mortal linage conveniente.

Murió como hombre ; pero al tercer dia
resucitó , qual Dios , consigo haciendo,
lo que con tantos muertos hecho habia
en su curso mortal : y al fin subiendo
al Cielo , de donde hizo su baxada.

De Jesus con la muerte, degradada
la ley , la Sinagoga y Ministerio
Mosáico , de cosas
nuevo órden levantarse mas gloriosas
debía , como de alto magisterio
instruida predixo la Cumana ¹
Sibila desde una era mas lejana.
Ya no debe el cuchillo ensangrentarse
en el niño de solos ocho dias,
ni en el buey y cordero , que á inmolars
viene ligado : no las preces pías,

¹ *Predixo la Cumana.* Usa el Autor con los Gentiles
de las pruebas que les son mas conocidas. Este testi-
monio de la Sibila de Cumas le pone Virgilio en la
Egloga 4. *Pollio.*

ni el incienso á Dios , solo sobre el Moria
deben subir : que como el mundo lleno
todo está de su gloria;
así de su fiel culto estar ageno
pais ninguno debe. De dulzura,
y de amor la ley pura
la ley Mosáica de temor destierra:
mas sin turbar los fueros de los Reyes,
que gobiernan la tierra,
ni sus distintas , pero justas leyes.

No el culto, que su instinto al hombre exíge,
quita del mundo ; pero le corrige,
renovando el mandado de un Dios solo ¹ ;
y estableciendo un solo sacrificio
Incruento del uno al otro polo,
que el Numen al mortal haga propicio :
y que como es eterno , sea eterna
su religion y ley , que inspira tierna
hácia Dios , hácia el próximo , y sí mismo
sentimientos , que en solo el Christianismo

TOM. II. K se

¹ *El mandado (culto) de un Dios solo.* Este fué man-
dado o inculcado en el Sinai á un Pueblo , que aca-
baba de ver el de tantas , y tan extravagantes divi-
nidades en Egipto , y que entónces , quando se le da-
ba , estaba dando pruebas de su perversion. Por lo de-
mas las ideas del culto á un solo Dios son ingénitas , y
se hallan practicadas , sin otro expreso precepto , en
los primeros hombres , y en los primeros dias del mundo
(Gen. c. 4.), y despues del diluvio (ibi c. 8.).

se observan; y á todo hombre abre la via de su felicidad. La abre al Pagano, para que con mejor filosofia instruido, entre lo útil y lo vano distinguir pueda, y lo mejor escoja. Y se la abre al Judío, á quien suaviza el yugo antiguo, y la coyunda afloxa: y lo que su Escritura profetiza, dádole habiendo en el Sion cumplido, y de la estirpe de David nacido al suspirado Salvador del mundo, de un prez la ilustra, de que no ha segundo otra generacion. Mas la Judía ciega en el esplendor del Mediodia se obstinó en ser la mas desventurada, que se verá jamas, ni hasta hoy se ha visto. De cruz á muerte pide en cuerpo á Christo: pero el Romano Juez no hallando nada en un hombre tan justo é inocente digno de infamia tal, se sale fuera. Ellos insisten, en que falle, muera con el mas vil ultrage. sobre sí, y sobre todo su lineage echándose su sangre aborrecida.

Y ve aquí, ilustre Tito, la mas fuerte razon de tu venida sobre Jerusalem, y su distrito, solo oculta á los ciegos obstinados de mi Pueblo. Despues de delineados

por

por los sacros Profetas del Mesías los pasos, vida y muerte; el fin se escribe de esta Ciudad, y de sus contados dias. He aquí como uno de ellos le describe, Daniel ¹, que acreditó sus profecías hasta hoy con su evidente cumplimiento: "Hechas setenta y dos semanas de años, "á Christo darán muerte; y al momento "no serán suyos, le serán extraños, "los que le negarán protervamente. "Luego con su Adalid vendrá una gente, "que la Ciudad disipe, y el Santuario. "Será este fin horrible, y sanguinario: "Y á la guerra fin puesto, "á la desolacion se dará el resto.

"La abominacion, pues ², que esta ruina "prevendrá, y con divina "luz el Profeta en el Santuario vido, "os sea de escapar á la montaña "como el santo y señal." Así el ungido de Dios dixo á los suyos, que tamaña desgracia melancólicos oian.

K2

Dí.

¹ Daniel. Siempre fuéron famosas las profecías de este hombre de Dios, especialmente sobre el Mesías, y en el tiempo de su venida, como que se habia cumplido su data, estaban mas en boga.

² La abominacion, pues. Vé en S. Math. c. 24. v. 15.

Díxoles mas : "les dixo que verian ¹
 »congregarse las Aguilas Romanas,
 »donde de la nacion el cuerpo junto
 »estuviera." En que señas veo á punto
 de tu tropa , y de ti , ó Tito , no vanas.
 El mismo Jesus , que esto predixera ,
 vió la constancia no flexible , y brio
 con que á cabo llevar la empresa fiera
 debias con tu gente : vió tu pio
 corazon con los fieles retirados
 de órden suya por montes y collados,
 como á su asilo á Pella : y te vió lleno
 de bondad dulce , y de amargura ageno
 con los que de Jesus , segun las leyes,
 y exemplos á Dios miran en sus Reyes.

Dixo Urías , ni le replicó Flavio
 Josepho : y su silencio alabó Tito
 por mas , que su hablar , sabio.
 Y añadió que jamas ² como delito
 miraria , abrazar una doctrina
 tan conforme á razon , y tan divina.
 Luego á Plácido vuelto le encomienda
 á Urías , con quien haga lo que tanto

loa-

¹ Les dixo que verian. En el mismo cap. v. 28.

² Añadió que jamas. Tito el mas clemente Emperador que vio Roma , jamas derramó gota de sangre en la paz : ni de algun modo sabemos , que persiguiese á los Christianos ; quando su hermano Domiciano fué tan cruel con ellos.

loara en Pella : y que le tenga , quanto
 gustare , ó en el campo , ó en su tienda.
 Así el Numen divino dulcemente
 conducia á sus fines del privado,
 y del comun las cosas : y el estado
 de la Romana , y de la Hebrea gente,
 á todos intimando su clemencia.

Plácido que veia
 rasgos tan claros de la providencia
 del Cielo sobre sí : y aquel Uría,
 por Doctor ofrecidole , en sus manos
 por medios tan arcanos,
 y sin ser parte en ello , dilataba
 su corazon , y el fin lograr ansiaba,
 que ofrecia una escena
 conducida con órden tan pasmoso.

Así el frutal , que el tiempo riguroso
 ya pasado , el alegre Abril estrena
 con fertil lluvia , que de humor le llena,
 al punto sus botones abre ayroso,
 y presenta sus cálices rajados
 al sol , como pidiendo que sus flores,
 y sus vasos cargados
 de dulzuras fomento , y sus sabores
 en frutas junte con la mayor priesa,
 que honren su tronco , y del Señor la mesa.
 Llama , pues , un soldado de su hueste,
 y le manda que al Real su residencia
 conduzca á Urías , y que con él reste,

hasta que él vaya ; que de la presencia de Cesar no se parte , de su boca la funcion esperando , que le toca en el ataque que se prevenia contra el muro , que el Templo defendia.

LIBRO X.

SUMARIO.

Hacen tres asesinos de Juan una salida repentina sobre los Romanos con mechas incendiarias. Tito y sus Xefes se turban á la relacion , que del caso hace un soldado fugitivo: corren al puesto , y se desengañan de la verdad. Quiere Cesar quedarse á mandar el ataque. Pero ofreciéndose á ello Cereal , y acordándosele este empleo : acude con solemne sacrificio á Júpiter , y encarga á Tirsis fatidico, que consulte á Apolo Ficio sobre el fin de esta empresa. Es arrebatado Tirsis del Numen sobre la Trípede. Acude Sexto Cereale, á quien vuelto en sí cuenta , quanto viera en su transporte : como primero fué aterrado con la vista de Aletto , Erines , y su comitiva , y luego recreado con la de la amable paz. Su triunfo , y el contento del Bátavo , y Sarmata á su llegada. Turbulento regreso de la furia , y la discordia sobre Jerusalem. Apodérase esta de la parte de la Ciudad , que estaba á devocion de Simon. Carniceria que es te hace por sospechas y espíritu de furor en los primeros Ciudadanos. Los de Juan se ponen en accion , y Giba y Simon hacen con sus artes inútiles los golpes de los Arietes , y arbi-

tran una nueva contramuralla. Plácido oye las lecciones santas de Urias , y efectos que en él obran. Gira los muros Tito con sus Oficiales: ve los fosos llenos de cadáveres Judios: llora , y pide al Dios desconocido de él , que le inspire como acabar con tantos males. Vuelve de repente la rienda del caballo , y manda trabajar con pisos á cubierto del Galápago. Cae aquella parte al muro. Descúbrese el nuevo detras. Acobárdanse los Romanos. Tito les arenga en balde. Ofrécese al asalto un Siro, por nombre Sabino , con doce amigos. Quiere Palomino ayudarle en el peligro. Zoquero le disuade de ello. Y muere Sabino.

Quando sobre esto discurría Tito con su Oficialidad , á rienda suelta vé hácia sí venir uno , á voz en grito llamándole , y que luego aquella vuelta tomara , porque se iba á perder todo. Pero era el temor vil el que movia á hablar á aquel soldado de este modo, mas que no la verdad. Tres de la impía tropa de Juan , Alfeo, Antimo de Acra , y Focas Idumeo, hacerse pretendiendo honor de bravos, de Juan á excusas , y los otros Cabos, mas de rabia , y desprecio de la vida instigados , que del amor movidos

de

de la Patria y virtud , á una salida se arrestan , y de priesa proveidos cada uno de su incendiaria mecha, contra el Romano van , que á la derecha de la Antonia las máquinas al muro arrimaba : pensando en el apuro ponerle , en que le habia la valiente Terna de Simon puesto, en sus ingenios dando de repente : y por caso ninguno de aquel puesto retirarse , hasta ver sus baterías ó abrasadas , ó rotas , ó valdías.

Pero el mismo furor que les cegaba, para á ver no llegar , quanto distaba del de los tres feroces Gioranos su valor y corage ; les quitaba de ver á los Romanos esquadronados en aquel parage, y dispuestos en órden de batalla, á defender sus máquinas y arietes. Salen furiosos , pero de la balla que formaban peones y ginetes, no pudiendo romper la línea estrecha : y ellos y sus secuaces presumidos cubiertos de una tempestad deshecha de piedras y de dardos , aturdidos vuelven atras , las mechas apagadas, unos sin brazos , otros sin espadas, dando unos contra otros con mohina,

y

y de los de Simon de la Sefina
insultados con mofas y risadas.

Nada sabiendo de esto el Comandante
Imperial, y el anuncio del soldado
trayendole delante

de los tres de Simon el atentado,
y el pavor que la tropa habian puesto:
y que el tren de batir siendo quemado,
falso de materialas tarde ó presto
alzar el sitio fuerza les seria,

se consternó. Y la plana de Oficiales,
que le tenian noble compañía,
toda mostró de turbacion señales.

Así quando es herido
el eminente Cedro del villano,
todo el ramage, que le da lozano
honor y prez, del golpe al primer ruido
se conmueve y reviste
de la pasion que agita al tronco triste.

Armase en furia Tito, y caballero
en su Andaluz overo
corre al sitio. Ninguno de sus cabos
queda que no le siga: y á sus bravos
Ablectos el peligro espuelas pone,
que como extremo ya se les propone.
El Cesar, que el mal todo de la parte
de Simon teme, como tan prudente,
y práctico en el arte
de la guerra, de su mas leal gente

hace apostar un gran destacamento,
que los socorros de los Gioranos
rechace, y corte á los que ya de aliento
faltos, escapan á el de los Romanos.
Pero todo calmó, y se trocó en gozo,
quando á Cesar viniendo Aulo Fabricio
valiente Centurion, y que aunque mozo,
tenia pocos en la fé, y servicio
á Roma iguales, y contó el destrozo
hecho en aquellos fieros temerarios,
que siguiendo á tres hombres tumultuarios
á encender los ingenios se arrestáran.
No así al prado la nube, que en él llueve,
da el vigor, que las torbas le robaran
del ardiente solano: ni tan breve
su frescura á los ramos polvorosos
graciosa restituye; como luego
á Tito, y á sus Xefes valerosos
con nueva tan feliz volvió el sosiego.

A Fabricio con noble bizarría
loa Cesar su zelo y valentía.
Y viendo lo difícil de la empresa,
en que el buen fin del Cereo se interesa,
muestra querer mandarla por sí mismo,
con razon persuadido, que á sus ojos
aun los soldados tímidos y flojos
al prez aspirarán del heroismo.
Pero entendido de sus Oficiales
mas finos y leales,

se le ofrecen valientes al empeño,
 y representan, no era conducente
 á él, ni exponerse de la suerte al ceño
 tan manifestamente,
 ni aligado á un lugar privar su gente
 de su fácil recurso. Llega Sexto
 Cereale, y el discurso habiendo oido,
 á Cesar el comando de aquel puesto
 pide cortés. Y Cesar persuadido
 de las justas propuestas, é impelido
 de tal súplica, de su designio cede,
 y á Sexto de las máquinas concede,
 y de su uso la empresa: y le destina
 un cuerpo regular de legionarios,
 y otro de auxilios de países varios,
 que en sujecion contengan la Sefina.
 En el modo, que el hábil arquitecto
 que roto el dique del superior lago,
 vió en el valle seguirse un fiero estrago
 de majadas y mies, con parapeto
 robusto toma aquel portillo aciago;
 la siembras y rediles en seguro
 poniendo cauto de segundo apuro.

Era esta providencia
 tanto mas sabia, quanto la experiencia
 habia al cuerdo General mostrado,
 que despues que del Templo apoderado
 se habia el de Giscalá, todo el fuerte
 de su militar arte reducido

tuvo á la estratagema de tal suerte,
 que fuera del recinto no se vido
 jamás de la muralla.
 Quando al opuesto al duro Giorano
 no detuvo de dar contra el Romano
 ni el hondo foso, ni la gruesa valla,
 á toda hora aun en su inaccion temible:
 Qual negra nube, que de trecho en trecho
 no mostrando á la vista, que en derecho
 la observa, mas que lóbreguez horrible;
 con el trueno y el rayo,
 en que desfoga á veces de soslayo,
 al rústico y pastor avisa á tiempo,
 que estén con ojo alerta,
 y que su hato, y su mies baxo cubierta
 reserven del vecino contratiempo.
 Cereal que era igualmente
 en su religion pío, que valiente
 en el campo, sus órdenes da luego
 á los propios y extraños, que sus votos
 enderecen al Cielo, y que devotos
 los Númenes aplaquen con el ruego,
 y la sincéra víctima: y al Griego
 Tirsis¹, que á su comando
 en la Brigada dórica se hallaba,
 aquel Tirsis, en cuya lengua daba

sus

¹ Tirsis. De este fatidico descendiente de Tiresias se habló en el lib. 8. de esta Epopeya.

sus oráculos Phitio , á sí llamando , le ordena que la Trípoda consulte ¹, y que de quanto el Dios le habia enterado, próspero , ó no , despues nada le oculte. Dos cuidados á Sexto, que hacer daban, el uno , como á noble, del Romano nombre el honor : el otro el de su cano padre , como á buen hijo , en quien obraban la gratitud y amor. Y la memoria de lo en Batavia hecho con el Proconsul Vocula ² á despecho de toda ley , y de la patria gloria por sus mismas legiones , aviltadas del interes y el miedo , le tenia en pena por un padre , en quien vivia : y quisiera ver presto terminadas

las

¹ *La Trípoda consulte.* Cuentan que habiendo uno comprado la suerte de un pescador , que echaba su red en el mar : y habiendo este sacado una banquilla de oro con tres pies (llamada por esto *Trípode*), repugó el darla al comprador de la redada , diciendo que él no habia vendido sino los peces, y el otro que habia comprado quanto saliera en la red. La cosa fué al Tribunal , y en este se decidió, que no era ni del uno ni del otro , sino del Dios Apolo , en cuyo Templo ordenaba se pusiera. Y en ella despues se daban los oráculos.

² *Con el Proconsul Vocula.* Hablóse de esto en el lib. 5. y Cornelio Tácito , Suetonio , y otros hablan del hecho mas á la larga.

las cosas del Oriente. para volar al Norte en continente.

Manda , pues , al Arúspice el auspicio del edaz pollo , y la ave voladora tomar conforme á su uso : y en la hora á Jove fulminante un sacrificio de doce Toros de Galaad prepara, cándidos como armiños, que sus cuellos no habian puesto al yugo ; todos bellos, no ménos que feroces. Sobre el Ara miétras unos tras otros las cervices daban á las segures ; sus bramidos que solo no eran del gran Jove oídos, como inepto á sentir , con mil felices prenuncios confundian los soldados, los brazos á su Numén levantados. Nada del sacrificio á la gran pompa faltaba ; y miétras en la pira ardía lo interior de la víctima : y la trompa, y plateado clarín con su armonía el horror recordaban de la guerra : y del aloe , y Saveo incienso el humo subia por derecho de la tierra de la esfera á lo sumo : y quando mas absorto estaba Sexto en la sagrada accion : y todo mesto de olas de pensamientos agitado mas se hallaba , vé aquí que de repente á los Griegos reductos es llamado:

que

que Tirsis del Dios lleno en un vehemente furor se halla. Y Cereal parte al instante.

Al fatídico Joven recostado en la Tríпода vé. Por el semblante le desconoce: de gentil y hermoso trocado en furibundo ¹ y espantoso. Los turbios ojos parecia fuera saltársele del casco: en guisa fiera su nariz ya afilada, ya feamente gruesa y abultada. De la espumante boca hora rugidos salir se oian, y hora mal medidos acentos: empinados los cabellos en furial modo: horror ponía el vellos; y mas las contorsiones, con que ya en un ovillo se plegaba,

ya

¹ *Trocado en furibundo.* Los Profetas del Dios verdadero decían sus pronuncios con dulzura y tranquilidad. Y así Eliseo, que se había alterado algun tanto en fuerza de su zelo por la Religion; debiendo profetizar, hizo que le traxeran un músico, que tocando su instrumento, le volviera á su tranquilidad. 4. Reg. c. 3. Pero los de los falsos Dioses todo al contrario. Virgilio *Æneid.* lib. 6. escribe así de la Sibila de Cumas:

“*Ventum erat ad limen, cum Virgo poscere fata*
 „Tempus, ait: Deus ecce, Deus. Cui talia fanti
 „ante fores, subito non vultus, non color unus
 „non comptæ mansère comæ; sed pectus anhelum,
 „et rabie fera corda tument: majorque videri,
 „nec mortale sonans.”

ya se extendía, y ya se doblegaba, qual entre los guijarros y cavones suele pisada vibora. A un buen rato se muda aquella escena, y resta quieto con el semblante grato, pero mas parecido á un esqueleto, que á un viviente. No se oye ni un suspiro de su boca, ni un soplo de respiro á percibir se alcanza: solo el pecho al fatídico Numen que le habita, parece ser estrecho.

Así dura gran pieza, hasta que grita, como á otro que allí está; ¿y cuando la toma de Solima dará la paz á Roma?

Vuelve en sí: á su faz tornan los colores, el blanco de la nieve á los albores igual, y el encarnado al de la rosa, quando en su fresca gala mas hermosa llena de zelos á las otras flores.

Su primera belleza toman los ojos, y la fortaleza de ántes cobran los nervios desfallidos. Se alza, y mira del uno y otro lado, y de Cereal sintiéndose llamado, á él se avía con pasos comedidos.

Tómale el Adalid consigo á parte: le hace sentar, y ya de su fatiga reparado le pide que le diga, lo mas liso que sepa, y mas sin arte,

quanto el Dios le inspirara de sus cosas,
y de la guerra, ó faustas, ó azarasas
que fueran. Apénas, noble Sexto,
de consultar, le dice, á Apolo impuesto
de ti el órden me fué, luego en su Ara
un blanco Cisne puse en sacrificio,
víctima que á sus ojos sé que es cara.
Aun no habia acabado el sacro oficio,
quando mio no soy. De Apolo lleno,
no cabiendo el espíritu en mi seno,
no sé que de mi cuerpo fué. Figuras
de mí no conocidas

se me presentan lóbregas y obscuras,
á la vuelta del Moria dirigidas.
Sus rostros torpes baxo humana idea
un corazon á ver daban fierino:
su mirar de travies torvo y mohino,
la contextura de su cuerpo fea:
garras tienen por pies, por manos alas
implumes, de Murciélagos á guisa,
con que discurren las etereas salas,
ya á chapuces, ya lentas, ya de prisa.

Espias de Aleto eran, y de Erines,
á las quales de espectros infernales
cercadas, y de espíritus malsines,
y al mundo maquinando nuevos males,
encuentran juntas en el mismo puesto.
¿Y que hacemos, decian, á confines
tan cortos reducidas, con un mesto

y

y atroz tono, gastando inútilmente
nuestro tiempo y virtud con una gente
poseida del genio de partido,
y en su ruina obstinada?
¿Y casi á las tres partes de la tierra
en paz dexamos, sin pensar en guerra?
Llegándose, pues, de ámbas al oido
sus espias en hora tan menguada,
las cuentan, como el Bátavo y Scita,
que las riberas del Danuvio habita,
de la guerra cansados van con Roma
á hacer la paz. Aleto la primera,
sin acabar de oirlas, por la esfera
se levanta, y al Norte el rumbo toma.
Síguela Erines, y su escolta horrible.
La mas cargada nube no obscurece
así el ayre, ni al ojo mas temible
espectáculo ofrece.

Conturbéme, y mortal si el alma fuera,
de horror y espanto á vista tal muriera.
Que pasó por mi cuerpo, ignoro; pero
si se atemperó al alma, mal agüero
es preciso que diese á lo de fuera.

Mas Apolo benino
me hizo volver los ojos de otro lado;
y el tren (¡ó Cielos!) veo más divino,
que ver á ojos mortales fué acordado
de los Dioses. Medio era de la tarde,
quando en el Boreal Polo haciendo alarde

de sí , ya á descubrir su faz hermosa
 empezaba la paz , del Iris bello
 coronada su frente , y su cabello
 tendido al viento con desgayre. Cosa
 no hay que arribe entre todas las humanas
 á su gesto y facciones soberanas.
 Mayor y menor osa
 no dan paso adelante,
 los ojos fixos en aquel semblante,
 que enamora y encanta.
 No resplandece con claridad tanta
 la roxa Aurora , quando va vecina
 al sol , como brillaba su divina,
 y amable faz , en vez de luz destellos
 de amor dando sus labios y ojos bellos.
 Su noble magestad no pone espanto,
 ántes atrae con tan activo encanto,
 que quien bien piensa , cuerdo la prefiere
 á qualquiera otro bien sobre la tierra,
 y solo , por hallar la paz que quiere,
 de corazon , se induce á entrar en guerra.

Ya del triunfo la estaba preparada
 la carroza , en que hiciera su jornada
 del Norte al Sur , no hecha
 por mortal mano , ó de oro , ó de diamantes,
 mas de globos brillantes
 de fuego que encendió la misma mecha,
 que la solar hoguera , que hace el dia.
 Pero ántes de montarla , la alegría

al

al Bátavo , y al Sárмата¹ ya hastiados
 de la prolixa guerra , y consternados
 de sus horrores , por delante envia.
 Ordena á la abundancia,
 que su carro á poquísima distancia
 siga , cargada de la cornucopia
 de Amaltea , en que copia
 vaya de todos frutos. Hace luego
 á el subir , y ponerse de ámbas partes
 la agricultura , el tráfico , las artes,
 y ciencias , que de Marte el furor ciego
 desterrara de la una y otra tierra
 el largo tiempo que duró la guerra.
 Y al despecho , al furor , alevosía,
 venganza , encono , homicidal fiera,

L 3

al

¹ *Al Bátavo , y al Sárмата.* Ambas naciones puestas
 al Norte : ámbas rebeladas á Roma. Aquella vuelta á
 la sumision antigua por Petilio Cereale , padre de nues-
 tro Sexto , y esta por Rubrio Galo. Estos dos hechos
 los da la historia por este mismo tiempo (Véase de
 Bell. lib. 7. c. 18. y Grevier hist. de los Emperado-
 res). Y de esta combinacion se vale nuestro Sanchez,
 para enriquecer su Epopeya de este Episodio , y para
 ensalzar la providencia omnipotente de Dios , que co-
 mo señaló la mayor obra de su caridad , que fué el
 enviarnos su unigénito Hijo , con la paz universal de
 la tierra ; así quiso señalar con la misma paz univer-
 sal la mas terrible obra de su justicia , en que degradaba
 á su antiguo Pueblo de sus derechos , y los traspasa-
 ba al nuevo llamado á la Sociedad de su mismo uni-
 génito Jesu-Christo.

al llanto del vencido y su pobreza,
y al fausto y tiranía
del vencedor atar como á cautivos
hizo al carro triunfal: y á sus estrivos
venir la ley de su balanza armada,
y á la ley la política ajustada.

Todo así puesto en órden, manda al viento
Aquilonar ¹ que sople: y al momento
obedece: y depuestos sus furios,
de que las gruesas naves ser juguete
solian, desde el Cielo al hondo Lethe
sumiéndolas; del zéfiro á las flores
amable toma, y viste la librea.
Belerofonte no con igual arte
governó el carro, donde el sol pasea
la Eclíptica, torciendo de una parte
á la otra. Este no tuerce su camino,
ni se pára un momento en su destino:
y como de sí haciendo gentil muestra,
y á izquierda recogiendo, y á la diestra
de materia Boreal enorme masa,
ya en luminosas ráfagas se extiende,
ya de aquí y allá pende
en columna ó corona: y parte pasa
de la redonda á la angular figura,

y

¹ *Al viento Aquilonar.* Mostrando en esto el efecto que la divina paz habia de obrar en los corazones mas turbulentos y fieros.

y del roxo color al azul fino,
y del obscuro al de la nieve pura.

La tierra, por dó pasa, su divino
influxo siente: y á su honor el Cielo
las prisiones, en que la tiene el hielo,
la suelta. Y de los árboles la escarcha
cayendo con estrépito, da señas
de aplaudir á la paz su feliz marcha.
Las aguas desprendidas de las peñas,
tropezando en las ántes congeladas,
y el ya con el rigor inmoble rio
alegres con sonoro murmurio
al mar glacial prosiguen sus jornadas.
Las ateridas aves
como que á vida vuelven, y extendidas
sus alas, á la paz con voces suaves
hacen aplauso en coros mil unidas:
Y hasta las selvas, al pasar, la ofrecen
su obsequio, y se la inclinan y florecen.

De la ruidosa fama prevenidos
el Squelda Zahareño, é Istro ¹ algo,
sus cabezas sacando, al temeroso
Agricultor alientan, á que uncidos
sus toros lleve al suelo acespedado,
y con el ocio lleno de maleza.

L 4

Aquí

¹ *El Squelda é Istro* (ó Danuvio). Personaliza, como es comun, los dos rios que bañan la Batavia, y la Scitia.

Aquí el pastor conduce su ganado,
y con su adufe endulza la aspereza
de sus fatigas y del mal pasado.

Allí el Bátavo lento
á Agripa canta ¹ con mayor contento
que elegancia: la espada funde en reja,
la lanza en guijo; y libres correr dexa
sus estancadas aguas al Océano.

Las madres que uno y otro rio beben,
ledas el paso mueven
á encontrar á sus hijos por el llano,
y el monte: lo mismo hacen las esposas
por sus caros esposos. Las doncellas
al uso del pais con danzas bellas,
y canciones graciosas
de los mozos de Marte á los rigores
escapados provocan los amores:

y baylando hacen votos á Himeneo,
que á honesto fin conduzca su deseo.
Todo á aquellos adustos naturales
les redunda en placer: los mismos males
en la infeliz rebelion sufridos
les deleytan ahora referidos.

En

¹ *A Agripa canta.* No puede dar el Autor señas mas naturales de la reconciliacion cordial de los Bátavos, ántes enemigos del Romano; que el cantar loores á un Romano, como era Agripa, que les habia fundado á *Colonia*, dicha del *Agripina*, que era su Ciudad capital.

En esto haciéndola de batidora
de la estrada, una llama hermosa y viva,
y á aquella no inferior, con que la Aurora
la Oriental senda bate al sol, arriba
de la paz triunfadora
el sacro Numen, de Iris coronado,
donde ámbos rios de uno y otro lado
corren, y á igual distancia de ellos pára,
brillos de luz enviando de su cara.
De aquel su qual Zenit y centro tiende
los ojos por el orbe; y por las tierras,
que Squelda é Istro bañan, de las guerras
teatros con mayor dulzura extiende
su influencia divina.

Al resto de la tierra ya vecina
se anuncia; y saber hace que de Jano
el Templo ² va á cerrar con su alma mano.
La esfera á tal anuncio gala viste:
y el Meteoro, en que va, que sido habia
hasta allí á los mortales ² nuncio triste,

en

¹ *De Jano el Templo.* Que se cerraba quando Roma estaba en paz, y no se abria, hasta que volvía la guerra.

² *El Meteoro hasta allí á los mortales.* Haciendo partir del Polo Artico la paz, no la podia disponer para su triunfo carroza, y avio mas oportuno, que la *Aurora Boreal*: Meteoro tan regular en aquella parte, como en las del Mediodia las nubes. El no ser vista de nosotros tan frecuentemente puede depender entre

tre

en la hora les colma de alegría.
Hinche el vacío inmenso de arreboles,
y le esmalta de globos de luz pura,
que de sí arroja, como tantos soles.

A aquella vuelta en esta coyuntura
con su escolta de espíritus malsines
llegaba Aleto, y la insociable Erines.
El Tercio malhadado
con el lleno de luces deslumbrado,
que el Numen de sí vierte,
torna súbito atras; no de otra suerte,
ni con ménos presteza
que la banda de Grajos exíciales
que va la tala á dar á los trigales,
tuerce el rumbo al disparo de la pieza,
anocheciendo el ayre, y los oidos
atordiando con sus roncós graznidos.
Giran de uno á otro lado desmandadas:
del Mediodia pasan al Poniente,
y viéndose de todos rechazadas,
sus rostros otra vez vuelven á Oriente.

Con la vista las sigo, y no dudando,
que tornen á sumirse en el abismo,
que las abortó, sitio no encontrando

don-

tre otros motivos, de que no sopla el viento Aquilonar, proporcionado para traérnosla. Por muchos siglos fué mirado este Meteoro, como nuncio de cosas funestas; y hasta hoy lo es de los que poco saben, que son los mas.

donde fixarse ya. Mas veo, al mismo
puesto, de que partiéron, reducirse,
y como la intendencia dividirse
de la infeliz Ciudad: solo el parage
trocando, en que desfoguen su corage.
Sobre Sion Erines se desploma
con su séquito triste,
y Aleto el Moria toma,
que á darla alojamiento no resiste.
No reposa un momento, y las serpientes,
que forman su horrorosa cabellera,
sacudiendo, de su ponzoña fiera
sienten luego cobardes y valientes
los efectos. La sangre atosigada
en las venas les hierve: algun sosiego
tomar no pueden, y al violento fuego
de su cólera nada
se hace difícil. Juan que á solo el arte
y astucia se atuviera, tiempo habia,
en Leon vuelto solo al furor fia
su desempeño. Pasa de la parte
del Romano ¹ aquel filtro, de que Aleto
inficionara el ayre. No ya efecto

ha-

¹ Pasa de la parte del Romano. Cierto que si hasta allí las tropas Romanas no habian mostrado la mayor deferencia á los Xefes, y á la disciplina: de aqui adelante apenas se vé en ellas accion digna de tan acreditada milicia.

hace en la tropa el mando y disciplina,
ni obedece, sino es á sus antojos:
ó el temor, ó la rabia la destina
á obrar, ó no, conforme ante sus ojos
crece el peligro Aletto, ó le anonada.

La infame Diosa del disturbio Erines
con su maligno tercio acantonada
de la Ciudad Siona en los confines,
no cólera, no rabia, no despecho
inspira á sus cuitados moradores,
ni al tirano Simon, sino temores
y sospechas de todo dicho y hecho.
A aquellos el rigor del Giorano
les encarece: á su hambre irreparable
la abundancia de Juan, y del Romano
contrapone: y les pinta el modo urbano,
con que recoge afable
Tito, á los que en él buscan su remedio.
Así la difidencia iba alejando
de Simon á las gentes de su bando,
y pie tomaba la discordia y tedio.

Quando tal ví, clamé: *¿y la paz amada
quando llegará á Roma, sojuzgada
ántes Jerusalem?* El Dios me mira,
y de mí poco á poco se retira,
sin responderme ¹ en este asunto nada.

Y

¹ Sin responderme. Siempre las respuestas de los oráculos fuéron ó confusas, ó fraudulentas. Este mismo de Py-

Y yo en mí vuelvo, como has visto. Sexto
quedó gran pieza, sin saber del puesto
levantarse entre alegre y conturbado,
como queda el Piloto, que alargado
el Cielo de una parte;
quando cree la tormenta ya pasada,
vuelto á la otra, le vé todo cargado,
y consulta con su experiencia y arte,
¿que hará? Si el gobernalle á la jornada
soltará, y en el árbol elevado
extenderá las velas, mayormente
no pudiendo contar mucho en su gente.

Obraba en tanto el Erinal veneno
de los Sionios en el triste seno,
para alzarse y perder al Giorano.
Mas el miedo que tienen al tirano
no les permite hablar, y sus enojos
contiene de que salgan á los ojos.
Dobla el General duro las espías,
que cruzan la Ciudad, y que las vías

to-

Pythia consultado de Cresó, le dió por respuesta, que pasando el rio Halis con sus gentes, *destruiria un grande Imperio*. El se creyó que iba á acabar con el de su enemigo, y acabó con el suyo. Pyrró yendo contra los Romanos, tuvo esta: *Aio te, Æncida, Romanos vincere posse*, que se vé, tiene dos sentidos, y el peor le tocó á él. Despues del Nacimiento de Jesu-Christo era mas regular el no dar respuesta alguna, como lo insinuó nuestro Poeta en el segundo libro, y aqui lo confirma con el hecho.

todas de dañar buscan. No hay oculto
 retiro que no minen,
 ni discurso inocente que no inclinen
 al mal, y no delaten como insulto
 de Simon. Y del noble y del anciano
 luego sin mas proceso se echa mano:
 y con furor violento,
 de donde se les halla, en el momento
 son traspuestos á inmundos calabozos.

Jado, hijo de Matías †, de los mozos
 la flor, por su buen arte y gentileza
 distinguido entre todos, desde el muro
 al campo desprendido con presteza,
 es en él recibido á buen seguro.
 Era este el quarto de los nobles hijos
 de este Pontífice, que á Simon habia
 tomado en la Ciudad, y que sufría
 en pago de él los males mas prolixos
 puesto en zepos. Al punto
 manda Simon se traiga á su presencia
 él, sus hijos, y toda su adherencia.
 No de vivo, figura de difunto
 traía el cano viejo, respetado
 como el padre del Pueblo dias ántes:
 y ahora en el mas vil modo denostado
 á la faz de infinitos circunstantes,

que

† Jado, hijo de Matías. V. Josepho de Bell. lib. 6.
 c. 15.

que con pasmo le miran; y del fiero
 Simon á la señal con desafuero
 sus alfanges desnudan los sayones,
 y sobre las cervices
 las vibran de los hijos infelices.

Revive el muerto padre, y con razones,
 y lágrimas capaces
 de enternecer las peñas, ¿que haces? ¿que haces?
 grita á uno, grita á todos. Este pecho
 hiere, ó cruel. Yo, yo el traidor he sido
 á la patria: yo solo el mal la ha hecho
 metiéndola ese bárbaro nacido
 para su extremo mal y desventura.
 Simon le mira, y ántes dada muerte
 á sus hijos y nietos, en la suerte
 mas brutal le ase, y á la rabia fura
 juntando el desacato é insolencia,
 el puñal sobre el pecho, vé, le dice,
 Sacerdote infelice,
 á recibir el precio de tu agencia
 de esos incircuncisos †, á quien vendes,
 el Templo y Religion que vil ofendes.
 Y le arroja del muro á los Romanos,
 diciéndoles, pues disteis acogida

al

† De esos incircuncisos. En boca de un Judío era este un dictado del ultimo desprecio, y abominacion: como hoy lo es, y lo era entonces el de *Circuncidado*, o el equivalente para las otras naciones.

al hijo infame , indigno de la vida,
dadla al padre tambien , y á los hermanos.

No pára aquí su rabia : se hace asunto
de honor el dar el mismo atroz destino
á los nobles , amigos del difunto
Pontifice. A Ananías de Amasunto
honrado , como él ántes , del divino
caracter de Aaron , y sabio Escriba
del cuello la cabeza le derriba :
y á otros quince en nobleza sus iguales,
y en la fidelidad , por desleales
á la patria executa de vil muerte ,
sin que fuera á ninguno permitido
su imputacion purgar de alguna suerte.
Aquel cuitado Pueblo que tal vidó,
quedó , qual de aves tímidas la banda,
á la qual asaltó el Milano fiero :
y despues de aferrar por el otero
algunas pocas , en el ayre se anda
alderredor girando ,
como entre las que restan acechando,
en qual encarnizarse. Con la tierra
se cosen unas , y otras en el seno
se meten del pastor. Ni las aterra
á vista del Milano vil , y ageno
de piedad , aquel hombre , que no en vano
esperan en su apuro mas humano.

Contra la Antonia , ó fuera
Aleto aborto del profundo Lethes,

la

la que de los Arietes
los embates inútiles hiciera,
ó el arte de Simon , y el suburrano
Giva : ello era que nada adelantaban,
teniendo siempre prontos á la mano
de arbitrios un sin fin , con que burlaban
sus ímpetus : ahora en sacas de heno
embotándoles , y ora
en el punto , que el muro á herir de llano
iban , enormes piedras sin demora
echando á plomo sobre sus cabezas ,
que aunque ferradas , rompen y hacen piezas.
Y si tal vez la tropa confiada
se arrimó á la cortina demasiado,
miseramente allí quedó abrasada
con el olio al Santuario consagrado :
que echado hirviendo sobre el trozo armado,
dentro de la armadura introducida
de los mas arriscados batidores,
de infierno con dolores
rabiando les sacaba de la vida.
Ni al Romano le daban gran ventaja
sus Catapultas , y certeras flechas
contra el cercado , que sobre él desgaja
toda suerte de dardos , y de mechas,
que vuelan á las máquinas derechas,
de reposo no dándole un momento,
dando lugar á sí , que de cimiento
levantara el Judío un contramuro,

con que cortar el paso al asediante
 en caso de ceder el primer muro,
 que resiste aun mas duro que el diamante.

Los Oficiales vido que iba largo
 abrir la brecha; dado cumplimiento
 al turno, y las funciones de su cargo
 se retiraban al alojamiento
 con su gente á tomar algun reposo.
 Y en el servicio Plácido zeloso
 como el que mas, cumplido este, corria
 al Real á entretenerse con Uría
 con el ansia, que el ciervo fatigado
 de la sed por el valle y el collado
 busca la fuente fria.

Ni á su ostentoso pavellon venido
 se cura de mas quiete ni sustento,
 que de escuchar atento
 de boca de aquel Justo, dirigido
 del Cielo á su doctrina,
 la palabra divina.

La eternidad, que fines no conoce,
 la pena que al infiel é injusto toca,
 de un premio sobre todo premio el gozo
 debido al fiel, de aquella santa boca
 fluyen, como el rocío,
 de Plácido en el bien dispuesto pecho:
 y él, qual la seca tierra en el estío
 estas grandes verdades con provecho
 y gusto de su espíritu recibe.

Aquel

Aquel lumbre, que en el eterno vive,
 le convence, que no es opinion pura,
 la que le hace inmortal, sino segura
 verdad, é irresistible:

y el mismo gozo que en oirla prueba^r,
 á abrazarla con viva fé le lleva.

Y á sí se arguye con afecto tierno:

si esta mi alma es eterna, es imposible
 que no tenga tambien destino eterno,

ó de mal, ó de bien. Y la alegría
 eterna ser no puede la corona

del que aquí á los placeres se abandona
 contra la ley, ó Dios no es justo. Uría

alegre en gran manera

de la impresion, que la verdad sincéra
 hace en su oyente, añade: Estas razones

M 2

mas

^r *El mismo gozo que en oirla prueba.* No hay cosa que asi deleyte á nuestra alma, como la verdad y justicia; para que es hecha. Y no habiendo cosa ni mas justa, ni mas fundada en verdad, que nuestra divina Religion, y sus máximas, era fuerza que causaran un extremo placer en un pecho no obstinado en el mal (como no lo eran los Gentiles nacidos en otra religion; y lo son hoy los impíos, dichos Filósofos, nacidos dentro de la verdadera). De aquí venia aquel gozo, con que (Luc. 8. v. 13.) recibian la palabra de Dios, los que la oian con buen corazon. Gozo que San Juan (Ep. 1. c. 1.) llama *lleno*, como don que es del Espíritu Santo: don que no muda la naturaleza, ni destruye sus ideas inatas, sino que las perfecciona y realiza.

mas de uno alcanzó á ver de vuestros sabios,
 y muchos las bebiéron de sus labios.
 Mas el bastardo culto , y las pasiones ¹
 de los torpes exemplos fomentadas
 casi del todo de los corazones
 de los hombres teniéndolas borradas;
 del hombre el mismo artífice divino,
 que las grabó en su espíritu , al formarle,
 estas á renovar , y á reformarle
 á él , vestido del ser mortal convino
 que á la tierra baxase desde el Cielo.
 Nacido en Betelen , fué su desvelo,
 con sus obras , y su celestial vida
 hacer creer al mundo su venida
 desde el seno del Padre , siglos tantos
 ántes predicha de los hombres santos
 de su pueblo escogido.

Por los mismos fué el mundo prevenido
 á abrazar la doctrina soberana,
 en que á los diez preceptos de la anciana

ley

¹ *Mas el bastardo culto y las pasiones.* Quanto sean estas mas poderosas para resistir , y enfurecerse contra la verdad , y tenérselas contra un Dios omnipotente, que saben que ha de vengar su ley desobedecida , que no el culto de los Dioses falsos, nos lo ha mostrado la experiencia de los Filósofos , Paganos , y toda la mas culta Gentilidad convertida á Jesu-Christo; y de pocos Filósofos mas estragados en las costumbres que sabios, enfurecidos y ciegos contra él.

ley juntó el de la fé ¹. Dexó del resto
 á cada uno en su puesto,
 no mudando sino el interior , ántes
 rebelde á la razon. No de exercicio
 cambiar manda á los duros laborantes
 del campo y mar. El militar servicio
 no solo no fué de él desaprobado,
 ántes de él como justo fué loado
 un actual Centurion ² : y en otro abierta
 á la Gentilidad ³ fué aquella puerta
 hasta allí solo franca al Judaismo.
 Fué este Cornelio , que la marcial ropa
 sin desnudar , con varios de su tropa
 vistió la blanca estola del Bautismo,
 y del Olio fué unguido ⁴ de los fuertes.

M 3

Ya

¹ *Juntó el de la fé.* En Jesu-Christo unigénito del Padre , en el Padre , y en el Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios; y ademas los Sacramentos causantes de su gracia , y de nuestra eterna felicidad.

² *Un actual Centurion.* Luc. 7. y Math. 8.

³ *Y en otro abierta la puerta á la Gentilidad.* Actor. 10.

⁴ *Y del Olio fué unguido.* En la primitiva Iglesia despues del Bautismo se administraba inmediatamente la Confirmacion : siendo unguidos los fieles con el sacro Olio como Atletas, para mantenerse firmes , y vencer al infierno , y á los tiranos sus Ministros y enemigos de Jesu-Christo. Esto se llamaba *recibir el Espíritu Santo*, que á las veces venia visiblemente sobre los Confirmados , y á las veces se hacia conocer en los efectos , que en ellos causaba de milagros , profecía , don de lenguas , &c. Así vino sobre Cornelio. Act. 10.

Ya su Precursor Juan habia dado de esto un ensayo , quando entre otras suertes de gentes , que á él venian , preguntado¹ del militar el modo de regularse en la milicia? dixo, no que mudara empleo, mas que fixo en el mismo, esquivará sobre todo el calumniar y herir: y que contento con su pre, á su servicio fuese atento.

No es menester, el cingulo de Marte desceñir, para entrar en la milicia de Jesu-Christo, ni poner á parte la espada; mas sí el culto, y la malicia. Ni esto es cosa á que alcance solo el hombre con sus fuerzas, sino con las del Cielo, por aquel dadas, que descendió al suelo, cuyo nombre es mayor que todo nombre. De su divinidad, y amor contigo tienes pruebas seguras.

El, como á Pablo², desde las alturas vino á ti en Garicin, y sin testigo te convidó á ser suyo: Pues que sea Dios y Hombre juntamente, sabio, pródigo, justo, omnipotente, demas de los prodigios, que en Judea obró

¹ Preguntado. Juan Bautista. V. Luc. 3. v. 14.

² El, como á Pablo. V. Actor. c. 9. y aquí el libro antecedente.

obró por sí, y los suyos de él armados; ese Templo, esos muros, que aterrados van á ser, los horrores en cerco alguno hasta hoy vistos mayores¹, y la protervia de esta gente dura, que la acarrea eteina desventura, esclavitud, y ultrage el mas indino, predichos de Jesus, viviendo entre ellos, quando en dichas nadaban, su divino espíritu á ver dan; porque los sellos, que el abismo de lo futuro cubren á otro ser, á Dios solo se descubren².
¿Pues quanto no campea su justicia, en vengar del Judío la dureza?
¿Y quanto su saber? ¿de su malicia sacando la certeza de su verdad, que siempre mas patente harán los tardos siglos al creyente?

Plácido que al Maestro atento oia

M 4 dis-

¹ En cerco alguno hasta hoy vistos mayores. Así lo dice Josepho, y ántes lo habia predicho el Salvador. Matth. 24. v. 21.

² A Dios solo se descubren. Isa. c. 41. 23. Y de la persuasion de lo contrario, y de que puede el hombre, ú otra criatura, conocer de cierto lo futuro, vino en la mayor parte el mal de la Idolatría; y despues viniéron, hoy vienen, y vendrán siempre á los hombres, tanto mas crédulos en este particular, quanto mas ignorantes, ó mas poseidos de alguna fuerte pasion, grandísimas desventuras.

discursos tan sublimes, se sentia como mudar en otro, y al modelo de Jesus conformarse¹, desde el Cielo en el monte á él venido: en la manera, que el lienzo diestramente figurado de pintor hábil, habiendo su primera hermosura perdido; retocado de pincel superior, otro parece diferente: y en una ú otra parte su primor y belleza tanto crece, que admira aun á los sumos en el arte. Mas que en sí, en Jesus vive; y solo ansía con el deseo mas activo y fuerte aquel felice dia, que le dé de Cornelio la alta suerte.

Ya Tito de consejo casi falto, viendo todas sus artes mal logradas, é ir mas largo el asalto, que él quisiera; revistas sus brigadas, toma la vuelta del Cedron con mira de visitar el cuerpo, que del lado Meridional estaba acantonado. Con Cereal, y Oficiales quando gira la punta, que hace al Norte la muralla, una infeccion pasmosa en la atmósfera se hace sentir, y á pocos pasos se halla

con

¹ *Al modelo de Jesus conformarse.* Es manera de hablar de San Pablo. Rom. 8. 29. y Philip. 3. 10.

con la vista mas triste y lastimera, que presentarse puede á un pecho tierno. Del valle los hondones¹ de cadáveres llenos, que en montones desmedidos se alzaban, del averno daban la mas cabal y viva idea. Quedan yertos de horror sus cortesanos, que no creerian, toda la Judea en su centro, y paisés mas lejanos tener jamas pudiera tanta gente: y unos á otros se miran. Pero Tito, Príncipe del mas tierno y mas clemente corazon, que tuvo hombre, al Cielo el grito levanta, y derramando dulcemente lágrimas de sus ojos, así dice.

Numen grande, de mí no conocido sino por tu furor con tu infelice Pueblo, y por los favores, de que he sido por ti colmado: Numen adorable, tú sabes bien, que en esta detestable matanza parte alguna no he tenido. Sabes que á procurar la pronta toma de esta Ciudad rebelde, no me instiga ni la ambicion, ni el triunfo, á que ya Roma me aguarda, ó del Judío la enemiga; sino el deseo de sacar de males tan duros, tan extremos, y fatales

el

¹ *Del valle los hondones.* V. de Bell. lib. 6. c. 14.

el manantial infecto.
 Si en ti tiene (que si tendrá) el afecto
 de lástima lugar , corta los plazos
 á rendicion tan llena de embarazos,
 funestos á los mismos naturales.
 O el corazon me muda , ó me retira
 de ver mortandad tanta , ó de tu ira
 remitiendo el rigor , con los tiranos,
 que hacen en la Ciudad tan inhumana
 desolacion , y en guisa tan tirana
 acaba , ó los entrega á los Romanos.
 Dixo Cesar , y el Numen complacido
 en su plegaria , el corazon le toca.
 Un consejo le inspira no advertido,
 y fiducia , de que con pena poca
 le verá presto á execucion llevado.

Vuelve la brida al bruto de contado,
 y todos los de su séquito y corte
 á los suyos las suyas , sorprendidos
 de ver de Cesar el extraño porte.
 El no les habla : ni ellos por sentidos
 se dan , y al puesto vuelven del asalto.
 Al qual apénas llega Tito , hace alto,
 y á Sexto Cereal pide , que en la hora
 un Maniplo destine ¹ , que de guia

su.

¹ Un Maniplo destine. La legion Romana se componia de gente de á caballo y de á pie. Aquella se dividia en quatro partes, dichas *Turmas* ó tropas: Está en diez

suya haciendo , queria
 al muro conducir. Y sin demora
 á unos manda que tomen la herramienta,
 picos , cinceles , barras , y que intenta,
 les dice , hacer flaquear por el cimientto
 aquel eterno muro : y á otros manda,
 que formen la Tortuga ¹ de una banda
 á otra de los que sudan al violento
 exercicio , á fin que en aquel trabajo
 no sea interrumpido
 con piedras arrojadas de alto abaxo
 el duro laborante. Agita el ruido
 de los golpes el ayre , y dan las peñas
 mas remotas de oirle claras señas.

Pero mas insensibles los cercados
 ú oirle no parece,
 ó no se cuidan de él , al ver que crece
 dentro el muro , en que estaban afanados.
 Miéntras tanto ni el Olio hirviendo ² daña
 los

diez dichas *Cohortes*. Cada Cohorte constaba de tres *Manipulos* , ó *Maniplos* ; y cada uno de estos de *dos Centurias*. Cantel. Disert. 6. c. 2. n. 2.

¹ Que formen la Tortuga. Esta operacion militar , en que con los escudos unidos entre sí , sobre las cabezas se defendian los Soldados de las piedras , sacos encendidos , y otras materias dafinas se decia *Testudo* , ó Tortuga en nuestro lenguaje. Una máquina usaban de batir tambien de este nombre , de la qual habla Vegecio lib. 6. c. 14.

² Ni el Olio hirviendo. De estos y otros arbitrios de

de-

los Sapadores, ni los que á cubierto con los escudos uno en otro ingerto les tienen, ni las piedras que la saña avida de venganza desde el muro arrojarles pudiera en tal apuro. Ven esto los de fuera con espanto, y creen apénas lo que ven. En tanto hacen que el cincel ¹ duro desencage en horas seis de la primera hilera inferior quatro piedras, que no fuera poco á un bravo arquitecto en el parage asentar en un dia, de ninguna resistencia impedido: de pies veinte de largo, y siete de alto cada una, que diez huebras de bueyes de seguro no arrastraban del páramo hasta el muro.

Cierra la noche obscura, y las faenas del sapador suspende. Pero apenas del sol el primer rayo en la cortina pega de soslayo ², renueva su arrietar la batería con un extremo ardor. No las hinchadas olas por los tifones levantadas

al defenderse los sitiados habla Josepho de Bell. ántes citado, y mas á la larga Vegecio lib. 4. c. 23.

¹ *Hacen que el cincel.* V. de Bell. lib. 7. c. 1.

² *En la cortina pega de soslayo.* Estaba esta al Norte como se ha dicho.

al Peloro y Paquino, que la via les cortan, baten tan furiosamente por el flanco y la frente. Y dándola vigor de Dios el brazo, rompe el muro, que salto de cimientto, á tierra viene de él un gran pedazo. La tropa allí llamada de contento fuera de sí, levanta á las esferas el grito de alegría: las laderas del Sion, y del Moria se estremecen, y á los cercados una escena ofrecen aciaga y peligrosa. El polvo obscuro, que levantó al caer, ver no le dexa al sitiador detras el nuevo muro contrapuesto por Juan. Mas se despeja el ayre, y á los ojos del Romano se muestra. ¡ Que mudanza ¹ ! No el enjambre de abejas, que de rabia ciego, ó de hambre el huerto llena de un murmullo insano, así enmudece todo en aquel punto, que es rociado con agua, y sus furoros mas altos calma; como todo junto el campo desistió de sus clamores, y en brazos se entregó de los temores

pri-

¹ ¡ *Que mudanza!* Pareciera increíble esta inaccion cobarde de la tropa Romana, si Josepho testigo de vista no nos la hubiera dexado escrita en el mismo lib. 7. c. 1.

primeros del Judío , que la vida desprecia , y la faz triste de la muerte mira , sin pestañear constante y fuerte.

Cesar que observa así sobrecogida su gente , se reporta : y haciendo de no ver , con la eloqüencia procura reducirla á la obediencia : y puesto sobre un teso así la exhorta. Amigos , acordaos que sois Romanos , y de la tierra toda domadores : no deis motivo á que se jacten vanos los Judíos , que han puesto á los Señores del mundo miedo. Veis ceder un muro , el mas fuerte y seguro , que hasta hoy dia batió Romana pieza de piedras quadras , que por su grandeza espantan : y otro de mampostería alzado de repente y aun no seco ; todavía os abate ? Mirad atentamente esos montes de escombros , que el asalto hacen fácil : y el asombro en que tiene al Judío el fresco lance. Acabais de ver pruebas del desvelo que por nosotros se ha tomado el Cielo. Todo , amigos , os llama al pronto avance. Sus , alto al muro , legionarios míos.

Mas ninguno se mueve , y todos frios se están en su inaccion. De puro hielo

del

del primero hasta el último formados creerías de las Cohortes los soldados. Mirales Tito con dolor. En esto vé un Auxiliario ¹ que arranca de su puesto , y se viene ácia él. Era este un hombre de nacion Siro : el nombre suyo Sabino , feo y mal dispuesto de talle , ni aun soldado parecia : mas su grande alma superior le hacia á los mas distinguidos en la armada. Así la Margarita mas preciosa en su concha metida nada hermosa no da idea de sí , hasta que sacada á luz de su reserva ; la que no vista no contaba nada , ya á las Reales funciones se reserva. Yo , ó Cesar , dice á Tito , de mi vida vengo á hacerte un presente. Tropa mas alentada y obediente era á tu zelo , y tu valor de vida. Borrare por lo ménos ² de mi gente la ignominia , que la infamó , al Judío inermes haciendo piezas ; y mi brio , y de estos (y muestra once compañeros)

con-

¹ Vé un Auxiliar. Allí mismo escribe este hecho de Sabino.

² Borrare por lo ménos. En el libro antecedente cuenta nuestro Poeta esta crueldad copiada de Josepho.

contra él armado , moverá á ser fieros
á esos lindos Romanos :
si del Arabe y Siro la codicia
les induxo á ser duros é inhumanos,
y á que les excedieran en sevicia.

Toma , sin decir mas , en su siniestra
la escala y el escudo , y en su diestra
la espada , y con sus once marcha al muro.
La escala aplica , y sube tan seguro,
como pudiera á sus trincheramientos.
Una no sé que idea de divino
se forman de Sabino
los cercados estúpidos y lentos,
y no ponen estorbo á su subida.
Pero sobre si vueltos á las voces
de Juan , que no descuida,
cargan de todas partes los feroces
saeteros al Siro denodado.
Así las aves que escapar ha hecho
del monton , en que estaban , un bocado
de pan venido del cercano techo ;
vuelven á su monton , y dan con furia
en el bocado , que su paz turbara,
como para vengarse de la injuria.
Sabino se defiende , ya de cara
acometiendo , y ya con el escudo
cubriendo el cuerpo ; pero con tal priesa,
y furor le descargan , que un agudo
dárdo de parte á parte le atraviesa

el muslo. Mas él de esto no se cura ;
y casi desagrado de rodillas
puesto prosigue con igual bravura,
haciendo de denuedo maravillas.

Vase á Zoquero Marco Palomino,
y á vista del estrecho,
en que el Siriano está , y con franco pecho
se le ofrece á sacarle del indino
apuro en que se vé. El Baceo Cavo,
cuerdo igualmente , que robusto y bravo,
su intento contradice :
y no , amigo , le dice :
no conviene te expongas , porque al cabo
¿ que has de sacar del hecho ? ¿ Prez de fuerte ?
Este no le merece , quien la muerte
cierta se busca sin algun motivo :
Y aquí no halló uno justo ni discreto.
La accion es del Romano : y el efeto
ves , que ha hecho en él , ni Cesar con su vivo
discurso , ni el exemplo del Siriano.
Ni uno de las legiones echa mano
á la espada : y harán con Palomino,
lo que hacen con Sabino :
mirarle , como cae , no dé otra suerte,
que á los héroes mira el Pueblo ¹ inerte

TOM. II.

N

mo-

¹ Que á los héroes mira el Pueblo. Pudo aquí mirar
el Autor , ó á la frialdad con que se ven caer muertos
en tierra ilusoriamente los héroes en los teatros , en
que

morir en el teatro. Y su deshonra creerán que han reparado con llamar *bárbaros*, á los que portado tan bien se han. Y nacion, en que la honra se tiene en poco, conservar no puede el grande poderío, en que ahora excede á toda otra. Y me temo, que algun dia estos, que como dueños hoy sufrimos, de los que llaman *bárbaros* los Mimos vengan á ser. Y suceder podria; que á los que ahora nos ven á sí sujetos, como á esclavos les miren nuestros nietos, sin otra cosa libre que la lengua, que elogie noche y dia sus campeones: no entendiendo los fatuos, que es mas mengua venir de fuertes, y vivir poltrones.

Esa

que ántes que apasionarse, se divierten los espectadores, o pudo mirar á lo que en Roma acababa de suceder, donde batiéndose los dos exércitos de Vespasiano y de Vitelio en el campo Marcio, los Romanos puestos á las ventanas á ver la sangrienta accion, se solazaban y reian; y quando veian algun golpe de espada bien logrado en el pecho de alguno de los contendores, palmeteban, como pudieran en el espectáculo mas divertido. Y otros en tanto corrian como fanáticos por las calles, y celebraban sus saturnales con el mayor descoco é insensatez. Que á este punto habia llegado Roma, como lo pondera Tácito, que esto cuenta, y otros absurdos igualmente bárbaros sucedidos por entonces. Véase Grevier lib. 14.

Esa Jerusalem caerá en sus manos, porque así el Cielo quiere: y ser del Cielo voluntad, se infiere, de que al paso que ménos los Romanos obran, mas se deshace: y que ya casi yace sepultada en sí misma. Tú testigo eres, Marco, de todo quanto digo. Te alabo del honrado pensamiento; mas te exhorto, á no darle cumplimento, y á guardarte á la patria, y á tu amigo.

Acabar Fanio su razonamiento, y su vida Sabino fué todo uno, sin que llegara de los once amigos á darle auxilio alguno: muertos tres de los dardos enemigos en la subida mas adelantados, y el resto mal heridos á los Reales de los suyos llevados. Celebran los Judios con fanales de aquel héroe la muerte, como pudieran, si con mano fuerte el sitio levantar hubieran hecho. No solos los soldados, mas las nueras con los hijos al pecho vienen á verle, y baten altaneras, alzando el grito de placer las manos. Así quando es cogido el lobo fiero que el llano amedrentaba, y el otero,

y es traído al lugar; los paisanos corren á él de sus hazas; y las mozas, que ántes solo de oír, que por las rozas hacia mil estragos, se espantaban, vienen á verle: y aun las viejas secas, que sus agujas sin temor le clavan, y le cargan de palos con las ruecas.

LIBRO XI.

SUMARIO.

Plácido, á quien con su legion tocaba la guarda de la trinchera, acude al Rey Agripa, y le recuerda su exhibicion á descubrir la mina, que metia en la Antonia. El Rey se turba; pero al fin se la describe, y le da el modo de hallarla. Prudencia con que el Tribuno se conduce, y se apodera con pocos de la Antonia. Tito viene á ella, y trata con Plácido el modo de llevar á feliz cabo la empresa. Turba todas estas medidas una tropa de soldados entrados al Templo por un ramo de la mina, que llevaba á él. Son estos arrollados de los Judíos. Valor y desgraciada muerte de Juliano Centurion. Convida en nombre de Tito Josepho con partidos de paz. Respuesta deshazada de Juan. Corona este el Templo de máquinas arrojadizas, y enciende una galeria de él. Cesa el sacrificio perpetuo. Profetas falsos: crédulos abrasados, y resulta de esta quema. Envía Tito nuevo mensaje á Juan con designio de conservar el Templo. Responde con desacato: ataca á los Romanos con daño de estos, y con mayor caen en una celada. Mátase á sí mismo Longo Romano; y pónese en furor las

legiones contra el Templo. Consejo de guerra que junta Tito, resuelto á conservarle en todo caso. Otro consejo sobre el Gólgota, en que Jesu-Christo escoltado de Angeles y Animas bienaventuradas, las hace saber su resolucion, de que la Ciudad y Templo sean reducidos á cenizas; y da la comision de executar su voluntad al Príncipe de las tinieblas.

El despenado estar de las legiones á vista de tan clásicas acciones de los de Siria, y del favor del Cielo, hizo á Tito entender como prudente, que era por demas todo su desvelo de rendir pronto la Judía gente, y de alentar la suya, sino entraba mas alta mano en medio. Y que movida esta al fin con los ruegos, dispensaba aun entónces sus gracias con medida. Plácido que no ménos penetrado que Tito estaba, de la misma idea; habiendo á guardar sido destinado con su gente esta noche la Trinchera; despues de orar al Numen, se encamina con tiempo al Rey Agripa, y le pregunta ¹ con

¹ *Al Rey Agripa pregunta.* Sobre la noticia de esta mina adelantada por Agripa se habló en el lib. 6. de esta Epopeya.

con el mas cortés modo por la mina, que á la Antonia llevaba, y que á la junta de Oficiales dixera á faz de Tito no serle ignota: y que en el conflicto en que se hallan, mostrándola una prueba de su adhesion á Roma dará nueva.

Turbóse el Rey, delante de su mente, de gruesa nube á guisa, el baldon puesto que cubrir le podria, quando expuesto á daño hubiera de su propia gente de la mina el arcano. Pero esta á breve rato se disipa, reflexionando como cuerda Agripa, con quanto mas rigor á un Soberano la palabra, que á un hombre de la plebe tan fuertemente liga, ligar debe. Que el celar el secreto en esta urgencia era perderse á sí, y á la Judía nacion de ningun útil: la sentencia contra esta en el Cielo ya fallada, y de su parte á él por Zacaría no mucho ántes en sueños anunciada: Y el querer de la espada divina substraerla, que pendiente de un hilo estaba sobre la infelice, viendo ser cosa inútil é imprudente, rompe al fin el silencio, y así dice:

Plácido ilustre, veo claramente quanto de mi atencion y deferencia

por Roma la experiencia á la larga probada te asegura, quando me pides, que saber te haga un secreto, que en esta coyuntura va á ser de mi nacion la última plaga. Mas, pues, este es su hado, y resistir al Cielo no le es dado al mortal, aunque no sin sentimiento te le voy á exponer: óyeme atento. El grande Herodes, mi tercer abuelo, que con magestad tanta en pocos años este Templo erigió al Señor del Cielo; igual honor haciendo á los extraños Númenes, y rigiendo á esta su gente con entono y dureza; vido á riesgo inminente mas de una vez su trono, y su cabeza. Con esto hecho mas cauto, no mas sabio, se edificó á Masada¹, Cesarea, y Sebaste, ántes llamada Samaria, en que poder de todo agravio del Pueblo retirarse á buen seguro.

Al

¹ *Se edificó á Masada.* Aunque á esta fortaleza habia sido como dado principio por Josatas Pontifice, se reputó toda de Herodes, por lo mucho que habia hecho en ella. Lo mismo Cesarea, ántes dicha la torre de Straton: y Sebaste (que corresponde á la misma voz latina *Cesarea*), ántes Samaria.

Al mismo efecto á la alta fortaleza² que al Templo dominaba, de ampló muro cercada, dió mas ámbito y alteza, y *Antonia* la llamó del nombre á el caro de Marco Antonio: y en la misma roca hizo romper dos minas á muy poca distancia, para su pronto reparo en caso urgente: la una que metia en el Templo², y la otra que corria hasta Sebaste. Y fuéron con tan raro silencio ámbos á dos caminos hechos, y tal cautela, que hasta hoy dia de uno, ni de otro aun los amigos mas estrechos han llegado á tener indicio alguno. Sola la Real familia sabidora quedando del Arcano, como de un Pueblo tan feroz é insano expuesta á los furioses cada hora.

En

¹ *A la alta fortaleza*, la Antonia. V. Antiq. Jud. lib. 15. c. 14.

² *La una que metia en el Templo.* De esta mina soterrafia habla Josepho en el mismo lugar, la otra que conducia á Sebaste la inventa el Poeta con probabilidad, tomada parte del genio suspicaz de Herodes, y parte para dar algun viso de verdad á la toma de la Antonia, en que se pone el Romano triunfante á pocos dias por el mismo Josepho, que tan consternado nos le habia descrito en el cap. 1. del lib. 7. de Bell. solo con la vista de aquella muralla tumultuaria, y poco segura.

En el largo camino ¹, que conduce á Sebaste, otra baxada abrió en aquel lugar, que está vecino de Alexandro al sepulcro, y de la armada no léjos, que esta noche á tu comando estar debe. Del lado de Levante el Real sepulcro ² poco ántes dexando, se te presentan luego por delante dos pequeñas columnas mal labradas, y en aquel sitio al parecer fixadas sin objeto ni oficio:

Pero le tienen; y es, servir de indicio del lugar de este ingreso. Entre una y otra el ámbito cavado, mas ó ménos, á altura de un estado, y una trampa despues de enorme peso, que cubre la baxada á él por doce banzos, levantada; he allí una puerta, por do solo cabe á entrar por vez un hombre. Esta es su llave.

El cañon del camino en peña dura abierto con trabajo sorprendente da lugar á tres de ir por él de frente. Allí hallarás de bella arquitectura

en

¹ En el largo camino. Secreto que podia ser de nueve á diez millas.

² El Real sepulcro. Alexandro descendiente de los Macabeos. habia sido Sacerdote y Rey.

en octógono á trechos, para tomar reposo, esconces hechos. Y una pieza, en que pueden cien soldados esquadronarse; y no llegando armados, armarse de los pies á la cabeza. Sin torcer este cauce oculto corre, hasta meter en la aquilonar torre, de las quatro una, que á la fortaleza hace invencible. El puesto de la gente, que hace la guardia al lado del Poniente, la empresa facilita. Vé, y tu zelo por Roma, y mi intencion bendiga el Cielo.

No pierde punto Plácido, y apénas la noche el poder ver de las almenas impide, á Manlio Leto al puesto envia con buena cantidad de zapadores, y con un batallon de los mejores soldados de su cuerpo. Ni le fia mas por entónces, que el que descubierta la indicada cubierta,

vuelva luego, de todo á darle aviso.

Para hacer útil el secreto, de arte y de prudencia usar era preciso.

A veinte quatro solos toma á parte, que por su lealtad con él privanza tenían, y un Alferéz, un Trompeta ¹,

y

¹ A veinte quatro solos toma... y un Trompeta. La toma de la Antonia por estos pocos la pone Josepho lib.

y dos ginetes Silio , y Aulo Peta,
y háceles del hallazgo confianza
del camino secreto,
que de Antonia al alcazar regio lleva.
Estando en lo qual, llega Manlio Leto,
de haber la trampa hallado con la nueva.

Pues, Manlio, dice Plácido, á tu brio,
y conducta con estos pocos fio
de la Antonia la presa
en esta misma noche: y en la priesa
está la buena suerte de un suceso
de tanta monta. A ella el franco ingreso
te ha de dar esta llave. Allá llegado,
sea al punto pasado
de guardia el cuerpo al filo de la espada.
Y la trompa señal de ser tomada
me dé. Se arman en furia los valientes:
Plácido vá con ellos, y retira
atras los zapadores, y las gentes

de

lib. 6. c. 2. El Trompeta era necesario para avisar de la toma, que si en la forma dicha se pudo hacer por pocos, para sostenerse necesitaba de muchos. El *Cornicen*, ó Trompeta debia de ser persona, que contaba en el ejército. Virgilio en el lib. 6. de su Eneida hace mención de la sepultura de Miseno, y de su padre Eolo, distinguiéndole por estos dos capitulos; y por ser tal en su arte, que

..... non præstantior alter
ere ciere viros, martemque accendere cantu.

de armas, que les guardaban con la mira
de que de nadie sean observados
los pocos á la empresa destinados.

Era la noche obscura,
y propia para hacer esta sorpresa:
y en el favor del Cielo y su bravura
fiados, entran en la noble empresa.
Todo del sueño en la inaccion yacía,
y á esta el alto silencio presidia.
Aquellos bravos baxo sus marciales
sacos para el camino
iban todos, por no perder el tino,
provistos de linternas y fanales.
Cesar de ello avisado, en continente
se arma, monta, y con pocos de su gente
desde el Real parte al puesto
de Plácido: y no bien en marcha puesto
oye el anuncio fiel de la bocina.

Y era, que felizmente
superada la angustia de la mina:
muertas las guardias, que en profundo sueño
yacian descuidadas de su empeño:
y el Aguila plantada en las almenas
del Tribuno conforme á la ordenanza,
de ello avisaba el hueco bronce. Apénas
llega de este al oido, allá se avanza
con los suyos, y Tito tras él llega
á la Antonia; de que luego la entrega
le hace Plácido. Lleno de alborozo

Cesar Tito, con increíble gozo, creyendo ya la empresa concluida: reconocido da gracias al Cielo, y al Tribuno de accion tan bien regida.

Pero á poco con sumo desconsuelo vió una prueba de quan poco durables son los gozos del suelo, y que alternan por lo comun variables el azar triste, y la feliz ventura. Mientras pues del fiel Plácido entendia sus pasos con Agripa, y la lisura, con que el Hebreo Rey obrado habia: y sus cautelas, y uso, que prudente hecho habia de aquella poca gente baxo el órden de Manlio; y conferia del oportuno modo de apoderarse del recinto todo del Templo, y de lo interno del Santuario; que al tiempo que las máquinas batieran sus cortinas, y en modo tumultuario asaltadas de todas partes fueran; quando estaban perdidos los de dentro en defenderse, fueran sorprendidos de los Romanos, que á la luz venidos de aquel lóbrego centro con furia les cargaran, sin darles tiempo, de que se juntaran

Quando pues Tito y Plácido medidas tomaban tan prudentes,

muchos de los soldados, que en partidas á la Antonia llegaban diferentes, con la via encubierta tropezando, que al Templo conducia, sin mas órden, mas xefe, ni mas guia, que la de su capricho, imaginando, hacerse mas honor con esta empresa, que no sus compañeros con la presa de la Antonia; y tomados de malina ambicion, y de vil envidia, á oscuras al Templo se entran á buscar su ruina, y abrir campo á un sin fin de desventuras. (¡O envidia! ¡ó ambicion! y quan fatales fuisteis siempre á los míseros mortales).

No bien entrados en el lugar santo, que pensáron tomar, sin ser sentidos ¹, he aquí que acometidos se hallan de todos lados. El espanto les esconde el camino de la huida: y dando de ojos por aquellos muros, y no hallando lugar, en que seguros estén, resueltos á vender su vida cara, entran en un combate el mas furioso. Créce la gente de una y otra parte. Los de Simon al ver el peligroso azar, al Templo corren. No allí el arte,

¹ Sin ser sentidos. Esta accion se cuenta de Bell. lib. 7. c. 2.

ni disciplina son de algun provecho
 á unos , ni á otros : ni en aquel estrecho
 la saeta , y el arma arrojadiza
 sirven de algo : confusos en la liza,
 que la escasez de luces mas funesta
 hace en la noche obscura,
 se baten , hieren , matan los amigos,
 sin diferencia de los enemigos :
 ni á estos , ni aquellos resta
 á la huida lugar en la estrechura.
 Los de delante su lugar no ceden
 á los de atras , sino cayendo muertos,
 y los de atras , de sucederles ciertos
 son en la muerte y sitio : que no pueden
 retroceder , cerrados
 por detras , por la frente , y los costados.

Del sol la lumbre , que á rayar empieza,
 y aquel teatro trágico descubre
 irrita del Judío la fiereza,
 y el corazon de los Romanos cubre
 de horror : y se amilana el que pelea,
 y el que en la lid no ha entrado.
 Tito al ver , quan inútilmente emplea
 los medios de moverles ; irritado
 toma el paves y espada , y el empeño
 de sostener la accion ya vacilante,
 temiendo aquellos flacos combatientes
 mas al Judío , que la infamia y ceño
 del General. Mas Plácido delante

le

le pone su peligro , el de sus gentes,
 y el de perder la Antonia : y siendo en vano
 todo , le tiene el Centurion Juliano
 de Bitinia nativo,
 y con franqueza noble ; si Romano
 no he nacido , le dice , en lo mas vivo,
 por mi empleo , me toca
 de Roma el nombre , de que hacer tan poca
 cuenta veo al Romano , y mas tu vida
 digna de ser eterna : y de corrida
 en el combate se entra con denuedo
 tal , con tanta alegría , y brio tanto,
 que á los de ámbos partidos pone espanto,
 y llena de tal miedo,
 que todos buscan de escaparle el modo.
 Y á no cortarle el Cielo , el Templo todo
 á muy poco por suyo quedaria.
 Tan extremo terror en la Judía
 gente cayó : creyéndole no humano,
 sino un genio celeste , parecido
 (sino era el mismo) á aquel , que al Egipciano²
 quitó los Primogénitos , herido
 desde el hijo del Rey hasta el postrero
 de su plebe : ó al que al Asirio fiero
 Senaquerif mató³ ciento y ochenta

TOM. II.

o

y

1 El Centurion Juliano. Ibi c. 3.

2 Aquel que al Egipciano. Exod. c. 11. v. 29.

3 Senaquerif mató. 4. Reg. c. 19. v. 35.

y cinco mil valientes sitiadores
 con manera violenta
 de una noche cerrada en los horrores,
 haciendo levantar el sitio al resto,
 y al Rey impío abandonar el puesto.

En Tito la esperenza revivia
 de conservar el Templo, y la Judía
 plebe arrancar al hambre y al despecho.
 Pero el muy alto usando su derecho
 de Juez y vengador de los delitos,
 en pena del mayor, que le fuera hecho
 en la tierra, ni el Templo, ni sus ritos,
 ni Solima queria, ni á su gente.
 Y debiendo así ser, quando Juliano
 mata, y destroza á una y otra mano
 los que á los lados topa, y á la frente;
 he aqui (¡que azar!) de espaldas da en el suelo,
 faltándole los pies por el calzado
 de clavos, á uso militar, sembrado,
 sobre las tersas losas, que ni un pelo
 discrepan. Al fragor de la armadura
 atras vuelven la cara los huidos.
 Como canes de fiera mal heridos
 van á echarse sobre él; mas su bravura
 acercarse les veda:
 hacente al rededor una gran rueda,
 y ay del que se le arrima, que es perdido.
 Hace por levantarse, ya en un codo,
 ya en el otro estrivando: y en el modo

que

que la víbora hollada por descuido,
 se contuerce, fixando en la celada
 de aquí y de allí en el pomo de la espada,
 á alzarse sus esfuerzos hace en vano.

¿Viste tal vez de Pincia ¹ en la gran plaza
 á un toro Portillano,
 que despues que al torero ha dado caza
 y á los canes heridos, cae en tierra,
 cortados los jarretes? Allí fiero
 al torador ligero
 pone grima, y al can feroz aterra.
 Llamas de fuego arroja de sus ojos,
 y contra el que de frente le da enojos,
 ó de lado, va arrastro: y quando herido
 cede, aturde con su postrer bramido.
 Tal Juliano, al rendir la noble vida
 á la villana herida,
 que por la espalda el corazon le pasa,
 el furor que le abrasa,
 envia envuelto en una voz pujante,

o 2

que

¹ *Viste tal vez de Pincia.* Pincia parece haber estado en lo antiguo en el sitio donde hoy está Valladolid. El Poeta que hizo en ella la mejor parte de sus estudios, y que vivió en ella sus mejores años, no puede olvidarse de una tan ilustre Ciudad, y donde hoy tiene varias prendas domésticas dedicadas á Dios, y á quien es acaso deudor en buena parte del genio poético, y del gusto y language con que escribe su *Titirada*.

que maldice al Judío,
con voto interminándole valdío
de su gran Jove el rayo devorante.

Tito á tal vista la cabeza inclina
sobre el pecho, el color todo perdido,
pálido, amortecido,
como si á un tiempo el golpe de la indina
lanza dos corazones penetrado
hubiera, el del valiente

Centurion, y el de Cesar juntamente.

A poco del deliquio en sí tornado
dá á la tropa sus órdenes, y vela
con la Oficialidad, que le está al lado,
en conservarse de la Ciudadela
á Antonio alzada el puesto ventajoso.

A los Tribunos de la centinela
recomienda el cuidado: un presuroso
Cursor al campo envia
con orden, que en el día
de cada una legion cinco Cohortes
al alcazar le sean enviadas.

Hace que sean por el suelo echadas
las murallas, que impidan los transportes
de los ingenios de batir; y el paso
á los que habian de venir al fuerte.

Mas, que luego se abata un gran baluarte,
que al Templo le juntaba, y que en el caso
de venir á un ataque, de tal suerte
el Romano cerraba, que sin arte

gran.

grande podia ser muy ofendido
del contrario partido.

De asegurar la Antonia con la mira
misma, un cordon alderredor la tira
de sus mejores gentes:

corona las almenas
de piezas de arrojar, y á sus valientes
entre otras leyes de cordura llenas
les dá la de velar, y estar atentos
de Juan á los mas leves movimientos.

Seguro así del puesto dominante
al Templo, y superior á Juan tirano
en gente y disciplina,
no se reduce á dar paso adelante,
sin procurar primero el Soberano
Templo salvar del fuego y de la ruina.
Y hace á Josepho hablar al Comandante,
y á los suyos en su materno idioma.
Pero no bien despliega este sus labios,
exhortando á venir á paz con Roma,
y el Templo á conservar; que con agravios,
maldiciones y fieros le interrumpe
el brutal Adalid. No así prorrumpo
el frénético, á quien la calentura
violenta de sí saca, contra el diestro
Médico, que se apura
por sanarle: ni así de furial estro
tomado, no pudiendo destrozallo,
le intima con la boca, y con los ojos,

que arrojan sangre y fuego, el duro fallo,
con que á poder, saciara sus enojos
en él; como Juan furo desfogaba
contra Flavio su rabia con denuestos,
con amenazas, y villanos gestos.
Mas Josepho en hablarle continuaba
ya con dureza, ya con mas dulzura,
segun la concurrencia que le oia,
y el afan y estrechura,
en que la triste estaba, lo pedia.

¿Que es lo que así te obstina, ó Juan, le dice,
á llevar adelante tu infelice
empeño? No desdora al caminante,
el dexar el camino que va errado:
ni el prez al varon quita de constante
el cejar de la empresa, que ha tomado
con esperanza de mejor suceso,
si declinar la vé á peor estado.
Trátase de salvar el Templo augusto,
y á esta grande Ciudad, y todo el resto
de la nacion del hierro, fuego y susto
de perderse por siempre. Hasta esta hora
pudo tu obstinacion tener disculpa.
¿Pero qué excusa ahora
puede tener? Te acuerda que delusa
fué del Rey Sedecia¹
la esperanza, que como tú decia,

Dios

¹ Fué del Rey Sedecias. V. Jeremiae c.38. v.19.

Dios guardará su Templo de las manos,
y de las llamas de los Asirianos:
y sobre esta esperanza no atendia
al Profeta veraz, y los agüeros
de los falsos oia, y lisongeros.
¿Pero que sucedió? Que el Templo santo
fué dado en presa al fuego:
él conducido á Babilonia ciego,
abatido del hierro, y del quebranto:
y hasta hoy su dureza es detestada.
Quando es por él opuesto hasta hoy loada
la generosidad de Jeconias¹,
que por no abandonar al fuego el Templo,
y la santa Ciudad, con un exemplo
de noble sumision á las impías
manos del Babilonio se entregara
con su Real esposa, y prole cara,
arrostrando la cárcel y cadenas,
y otras crueles y humillantes penas,
con que les affigió el Asirio duro.

Mas no es este el que ahora
sobre Solima está, y el que su muro
roto en tantos parages en la hora
ves sobre el Templo con la mano armada
de acero, y mecha ardiente; es el Romano

o 4 dul-

¹ La generosidad de Jeconias. 4. Reg. c. 24. v. 12.
Joaquin que allí se escribe, y Jeconias son dos nombres de un mismo sugeto.

dulce con los rendidos, quanto fiero
 con los reacios contra todo fuero:
 quien te alarga la mano
 á un conveniente acuerdo: deseoso
 de salvar este Templo portentoso
 del incendio. Y te envia un Ciudadano,
 que le consta, quanto ame el patrio suelo
 á ofrecerte partidos.

Juan por no oír, se tapa los oídos,
 y desfogando de su amargo zelo
 los ímpetus, mas duro y mas rabioso
 descarga sobre Flavio villanías,
 llamándole traidor; y mil valdías
 amenazas echándole, furioso
 le vuelve las espaldas. Pero Flavio
 alzando mas su voz, no de tu agravio
 me quejo, le repone: delinquente
 soy de verdad; mas no contra mi gente:
 contra el Señor lo soy, quando procuro
 el rayo divertir, que su potente
 brazo descarga contra ti, perjuro¹,
 y contra esa su casa, ya no dina
 de su grandeza, y magestad divina,
 y que incapaz de ser purificada,
 la entrega al fuego, que la vuelva en nada.

De

¹ *Contra ti, ó perjuro.* Así le llama, por haber faltado á la palabra dada con juramento á Tito, de entregarle á Giscala.

De estos locos furoros y manías,
 en que prorrumpió el hijo de Levías
 tan fuera de sazón, no era el motivo
 el amor de la gloria, y el arresto
 á llenar los deberes de su puesto;
 sino el odio mortal¹, que siempre vivo
 á Josepho mantuvo,
 desde que en Tariquea el plan no obtuvo
 traidor de darle muerte. Que á esto llega
 tal vez un privado ódio, y así ciega
 al hombre, que no mira
 ni á honor, ni á religion: ni á que el estado
 ó peligro, ó se pierda, como su ira
 contente, y se deshaga del odiado.
 Mas varios nobles de entre los oyentes
 de esta aversion privada no teñidos
 contra Flavio, y que habian puesto mientes
 á su eficaz discurso, convencidos
 de la razón se pasan al Romano:
 no pocos de Juan íntimos, y entre estos
 Josepho hombre de cuenta por sus puestos
 y por el sacerdocio soberano,
 con Jason, y siete hijos de Matías²,

é

¹ *Sino el odio mortal*, cuya causa pone Josepho de Bell. lib. 2. c. 26.

² *Siete hijos de Matías.* Era este diferente del que introduxo en la Ciudad á Simon, de quien se habló en el lib. antecedente.

é Ismael Sacerdotes igualmente.
 A los cuales siguiéron como á guias,
 por ser de estirpe muy sobresaliente,
 otros en larga copia, que de Tito
 fuéron acariciados,
 y á transferirse á Gophna convidados,
 sin mentarles siquiera su delito.

Fué de Juan al furor la oculta huida
 de estas nobles personas, lo que al fuego
 es la inflamable aceyte en él vertida.
 Echa espundias de rabia, y hace luego,
 que sea el alto Templo coronado
 en frente de la Antonia, y del un lado
 y del otro de máquinas de guerra.
 Y he aquí la sacra Mole, que ofrecia
 á los ojos el Cielo, quando el dia
 va el sol á comenzar, que horrible aterra,
 como el mismo cubierto de encontradas
 nubes, y en giro todas inflamadas,
 tanto que el pastor cauto, que oye el trueno,
 y vé los rayos, corre de afan lleno
 á atropar por el monte sus manadas,
 y el agricultor duro
 da por perdido su trigal maduro.

Ni de esto satisfecho aquel tirano,
 hace atacar el fuego ¹
 á una grandiosa y larga galería

¹ Hace atacar el fuego. De Bell. lib. 7. c. 5.

de la parte Boreal: de que el Romano
 le podia ofender. Prende este luego,
 y dexada la llama, que corria
 arrebatadamente,
 en pocas horas de ella veinte codos
 á ceniza reduce. Así esta gente,
 quando venderse pretendia á todos
 por zelante del Templo,
 es la primera en dar el mal exemplo
 de consumirle con la ardiente mecha.
 Con efecto el Romano por derecha
 linea hasta la Antoniana por el trecho
 de catorce y mas codos toda á hecho
 la abrasa: y en el sitio mismo pone
 sobre dos terraplenes elevados
 sendos ingenios de batir montados,
 y su hueste en manera tal dispone,
 que cierre alrededor las avenidas.

Mas furiosos aquellos desalmados
 á la defensa se arman, de sus vidas
 sin hacer cuenta. Pero en varios trozos
 juntos los Ciudadanos con sollozos
 claman se venga á acuerdo. Cesa en esto
 el sacrificio ¹ nunca interrumpido

por

¹ Cesa en esto el sacrificio. Este sacrificio perpetuo consistia en dos corderos, que se le mataban al Señor cada dia, uno á la mañana, y otro á la tarde. Despues de purgado el Templo de las exêcraciones Gentilicas
 por

de

por defecto de víctimas. Sabido lo qual del Pueblo mesto da en furias de dolor. Juan tan agudo, como perverso y duro, en el momento por todas partes pone en movimiento á sus Profetas, para que en el rudo Pueblo sus imposturas siembren, y á entrar la muevan en seguras esperanzas del mas pronto consuelo.

De

por Judas Macabeo, jamas se habia interrumpido, ántes se habia llevado adelante con tanta regularidad, que Pompeyo se llenó de maravilla, al ver que los horrores, y estrépito de la guerra, quando tenia cercada la Ciudad y el Templo, no fuesen parte para causar la menor novedad en esta ceremonia. El mal era, que esta gente destituida del verdadero espíritu, ofrecia el sacrificio mas por costumbre y tema, lleno como estaba el altar del Señor, y sus manos de sangre, como en lo antiguo se lo habia echado en cara á los Sacerdotes por Isaías c. 1. v. 15. Josepho aquí en el lib. 7. c. 4. segun que hoy se halla, dice, que el sacrificio faltó *penuria virorum*. Si esto quiere decir *por falta de hombres*, y no escasez, en que estaban aquellos hombres; es oportuna la observacion de Grevier, y otros eruditos que creen haberse insinuado error en el texto por culpa del copista, que escribió *αυδρῶν* (de hombres) en vez de escribir *αυθῶν* (de corderos). Mas sea de esto lo que sea, los Judíos tienen tan presente esta desgracia, que hasta hoy la lloran, y en memoria de ella hacen ayuno el 17 de su décimo mes en que sucedia, y en tal dia le señalan en su calendario.

De Solima las plazas ¹ y cantones hierven de estos hipócritas santones, que de entenderse la hacen con el Cielo, que la verdad instila por sus bocas.

Uno de ellos mas diestro y mas ladino ganó breve con su artificio fino la confianza de las turbas locas. Las mete en la cabeza ², que á este estrecho el gran Dios de Israel les ha traído, por probar de su pecho la fé pura: y de su brazo ofendido mostrar la fuerza, dando entre las manos de Juan á los sacrilegos Romanos: y que al siguiente dia convidaba á subir á los que quieran del Templo á la elevada galería, que mira al Mediodia, de cuya altura por sus ojos vieran la gloria del Señor, como la vido

el

¹ De Solima las plazas. Como los Profetas buenos fueron los sostenedores de la ley, y del culto; así los malos y venales (que abundaban en la nacion) eran su ruina y corrupcion. Los malignos Políticos se servian de ellos en los lances expuestos y peligrosos, y los hallaban á cada esquina, para sofocar con sus mentiras las verdaderas predicciones. Y lo mismo que sucedió en esta última desolacion, cuenta Jeremias Tren. 4. v. 13. haber sucedido en la de los Asirios.

² Las mete en la cabeza. De Bell. lib. 7. c. 11.

al afanado siervo de Eliseo de todas partes en Dotan ceñido de la Siriana Tropa, que al Hebreo Profeta perseguia: el Orizonte al derredor del monte viendo cubierto todo de soldados, y de carros á su defensa armados, que rayos por saetas arrojaban contra los que en Dotan les asediaban,

No extendia aun la Aurora sus cabellos de oro al Poniente, que en el gran terrado, que sostenia sobre postes bellos el Austral portico, ya por ningun lado admitia uno mas: y en él subidos mas de ocho mil mugeres, niños, mozos; los mas tarde venidos su descuido acusaban con sollozos.

Los en él ascendidos mirando á todas partes se desojan.

Ora al Oriente miran, miran luego al Ocaso, y al Norte. Unos se enojan, no viendo del favor la menor seña; otros sufren: porque á ello les empeña la autoridad de su Profeta santo.

Mas los Romanos, que con tanta gente se miran de repente, corren al sitio con material tanto

de

1 El siervo de Eliseo. 4. Reg. c. 6. v. 17.

de incendiar, que le tome todo en giro. Aplican á él el fuego encontinente: Prende, y aquella turba, que del Siro esperó ver la escena renovada, por todos lados del ardor cercada da de rabia en manías. No el Troyano², que descendió al Cocito, vió en sus senos entre los infelices, que allí en vano claman auxilio, de alcanzarle agenos, cosa de igual horror. Sus alaridos suben al Cielo, y de él son rebatidos: y todos con su bate hechos ceniza profetizan mejor al Pueblo loco, que la atroz suerte que los horroriza, debe venir por él dentro de poco.

Fué este golpe á un tropel de Ciudadanos qual relámpago vivo, que los ojos les abrió sobre sus Profetas vanos, y encendió contra ellos sus enojos. Llegándose á lo qual del sacrificio la entera cesacion, y que ya el Templo profanado no hacia otro servicio, que de castillo y sepultura: exemplo tomando de los nobles refugiados á Tito Cesar, y tan bien tratados de él, corren á la Antonia á centenares.

Tito que mas no piensa de contino,

que

2 No el Troyano. Virgil. Æneid. lib. 6.

que en alejar el fuego del divino Templo; de estos azares se sirve, para dar un nuevo tiento al obstinado Juan: al qual envia un Araldo (no ya de la Judía estirpe, como Flavio), á quien atento escuche, y las palabras en la boca, que ha de decir, le pone. Que la poca fuerza piense que tiene á resistille, tomada de él la Antonia dominante al Templo, y á sus tiros. Que se humille al mas humano Xefe, y que adelante su obstinacion no lleve: ó que á lo ménos tome otro sitio, para hacer la guerra: y que con atentados de horror llenos mas no infame aquel Templo, de la tierra toda acatado. Que promete y jura, que miéntras por la una ó la otra parte el legitimo Marte no decida la dicha, ó desventura, á aquel Templo el respeto que es debido, conservará su gente: y en tanto al sacrificio interrumpido la hóstia se proveerá constantemente. Que este azar, y el de tantos malhadados de sus falsos Profetas engañados,

¶ *Que se humille.* Esta intimacion se lee en Joseph. lib. 7. c. 4.

y la huida de tantos á sus Reales le deben persuadir, que aquel su zelo, como ingrato á su Dios, detesta el Cielo.

Que se avergüence que de sus rivales es el zelo mayor por la morada de su Dios, que del fuego reservada quieren. Que ante sus Dioses inmortales, y ante el Numen, que en él moró algun dia, (que ahora no creia, que morase ninguno) se protesta inmune en los sacrilegos estragos, y de sangre en los lagos vertidos hasta ahora, y que funesta á los suyos su furia en adelante á ocasionar se obstine.

Y quando estar destine en sus designios bárbaros constante, le amenaza un infame fin y obscuro.

Puso á Juan en apuro mensage tan resuelto. El caso pesa, en que se vé: y que á Tito, ni su arte ni sus fuerzas resisten. De otra parte como que calma, y cesa su furor obstinado, que intimida el peligro inminente de su vida. Pero despues de tantos atentados quando me entregue, dice, de la muerte me podré libertar, mas de una suerte la mas infame; como? Y mis soldados

¿ que dirán? ¿ y que el hijo de Giora
 mi rival mas terrible? Al fin ahora
 mando , y á su pesar soy el primero
 de toda la nacion. Morir con fama
 de hombre constante y fiero,
 y que el terror derrama
 por la tierra , ¿ no fué el comun encanto
 de los héroes , que se celebran tanto
 del mundo en los anales?
 Y con fines ó faustos , ó fatales
 haber cerrado su mortal carrera
 á su gloria ¿ que daña? Temor fuera,
 indigno de un mi igual. Morir prefiero
 al dexar de vivir como el primero.

Entre tanto los nobles , que al Romano
 huido habian , sin cesar clamaban
 á Juan , que no expusiera el soberano
 Templo á la llama , ó ruina : y le rogaban
 que por lo ménos el lugar mudase
 de la guerra , y que mas no profanase
 el trono de la gloria de Dios vivo.
 Mas airado con esto el Xefe activo
 al Araldo le dice: Esta respuesta
 da á Tito que te envia.

Que el Adalid de la nacion Judía,
 y su zelante tropa está dispuesta
 el Templo á sostener , y los derechos
 de la Patria : y que no teme ser vencida
 baxo el Dios de Israel ; puestos sus pechos

por

por muro de su casa : ni se cuida
 de mudar de lugar á la pelea,
 ni de la exhibicion , que de hostias le hace.
 Que solo el sacrificio ¹ á su Dios place,
 que provee el Judío : Y que esta sea
 la postrera embaxada que me envia.
 Y que un Xefe no tímido, mas fuerte,
 no de internuncios á la agencia fia,
 mas al arte , y valor marcial , su suerte.

Y diciendo y haciendo , en el instante
 á inquietar los Romanos
 envia una partida , que á las manos
 viene fiera con ellos : y triunfante
 vuelve al Templo ² , cargada
 de guerreros despojos : obligada
 la Romana milicia á retirarse
 despues de varias horas de porfiado
 choque. Con el suceso mas osado
 el Giscalense , trata de vengarse
 del incendio , en que habia perecido
 tanta gente engañada del falsario
 Profeta al interes y á sí vendido.

Con azar tan contrario

P 2

la

¹ *Que solo el sacrificio.* De este error , que fué uno
 de los mas principales incentivos de esta guerra , se ha-
 bló en una de las notas del lib. 1.

² *Triunfante vuelve al Templo.* Vide de Bell. lib. 7.
 c. 9.

la chusma de la Antonia en furor entra y en el Judío, que de acaso encuentra, venga la suerte aciaga del conflicto del General contra la fé. Tito recibe de ello extraña pesadumbre: pero por no oponerse del torrente al furor, por entónces cuerdamente disimula, y aquella muchedumbre de Hebreos refugiados en el dia con buena escolta envia á Gophna ¹, donde vivan en seguro; guardando de los reos el castigo á mejor ocasion. Mas su enemigo Juan tramando les iba otro mas duro.

De la noche, que no alumbró la luna, en la hora á su fin mas oportuna llenar hace el vacío ² entre el terrado, y el cubierto del pórtico, que el lado forma, que al Templo junta á Mediodía

la

¹ *Envia á Gophna.* Esta Ciudad puesta segun Eusebio entre Nicópolis y Sichen, era la capital de una de las once Toparquías de la Judea, sita en el camino de Cesarea á Jerusalem. Y acaso por esto fué de Tito el-gida pata depósito de los Judios rendidos, por estar informado por sus mismos ojos de la fortaleza de ella, y de lo que podía contar con los Cesarienses tan aficionadas á él, como aversos á los Judios, y en cuya vecindad esta Ciudad estaba.

² *Llenar hace el vacío.* Vide lib. 7. de Bell. c. 6.

la Antonia por una ancha galería, de pez, resina y otras suertes varias de materias oliosas é incendiarias: y á la punta del dia por su mas brava, y mas osada gente hace un ataque falso. En continente salen á rebatirle los Romanos, en quien la ira obraba, aun de sus Tribunos á excusas, y se avanzan importunos á los Israelitas: que lejanos viéndoles del alcazar dominante, los que puestos estaban en zelada, el fuego á la materia preparada aplican: que furioso en un instante se apodera del sitio, y por delante, y por detras les cierra. Horror daba el mirarles: y la guerra mas cruel se la hacia su armadura. Arrojarle de aquella enorme altura, era un ir á buscar segura muerte; y no hacerlo, á la suerte tremenda de Perilo ¹ condenarse,

P 3 ha-

¹ *A la suerte de Perilo.* Falaris tirano hizo morir á Perilo, ingeniero maligno, en el mismo toro de bronce, que él habia inventado, y ofrecido á aquel fiero Principe, insaciable de instrumentos de crueldad. Puesto fuego debaxo, y metido dentro el infelice, debía remedar los bramidos de esta fiera. El tirano quiso probar el arte de la obra en su inventor.

haciéndoles de Toro sus corazas.

De Tito en la ternura imaginarse puede, que efecto haria ver quemarse sus gentes, de salvarlas sin ver trazas. Mas colmaba algun tanto la vehemencia de su dolor la fatua inobediencia de aquella turba, de atencion no dina por violadora de la disciplina, que era el prez del Romano. A los atroces y tristes alaridos, que daban los del fuego circundados, acompañaban las sentidas voces de los otros soldados á ellos por sangre, ó amistad unidos: Y los insultos de los vencedores no ménos enojosos que la muerte. ¿Que hacen, decian, vuestro Marte fuerte, Júpiter, y los Númenes mayores? ¿que vuestras líndas Diosas, las unas de las otras envidiosas, que siquiera por tema no corren á salvaros de la quema? ¿No hay una tierna Venus que os libre, ó á uno solo á lo ménos, como á Ereas vuestro padre? ¿ó un Aguila que vibre el pico, y que por esas azoteas de vuelo os escape? Así los necios al Romano enseñaban los desprecios, con que les insultará de allí á poco.

Acabó de llenar de furor loco á la tropa de Longo el bárbaro hecho¹. Este joven Romano, que á la llama burló por larga pieza (si de fama habido, ó si movido de despecho, se ignora) convidado con la vida por Juan, de él con desprecio alza la espada, y con ella se da tan fuerte herida que no tiene de ser asegundada necesidad alguna: y con un grito espantoso su alma envió al Cocito. Fué la sangre del mozo despechado un filtro de furor, que el no aquietado arrojó militar de nuevo aviva contra el Hebreo. En mano con la mecha, como Bacantes ébrios, á derecha y siniestra á pegar á fuerza viva el fuego al Templo corren. Del Tribuno, del Centurion y Xefes, que procuran á su deber traerles, no se curan: solo á su furor oyen, no á otro alguno.

Por última razon la artillería contra ellos se prepara². Y jugaria

P 4

lue-

¹ De Longo el bárbaro hecho. Al Suicidio no le quita el horror el haber sido usado de los Romanos: acrece si la lista de sus barbaridades, que no es corta.

² La artillería se prepara. Así llamamos hoy los cañones de batir, perdidos ya los *Arietes*, *Falces* y

luego, si un cierto Calabrés Murrano promotor de desórden tal en mano no diera del Probosto, que en el dia le hace morir. Con esto aquel furioso trozo se aquieta, y vuelve á su reposo. Así, extinto el tizon. que no dexaba arder los otros leños, y llenaba de humo los quartos, y de humor los ojos, arde quieta la leña, y no da enojos. Tito con estas pruebas mal seguro de defender el Templo de la llama, á consejo su Plana mayor llama ¹ por tomar con su acuerdo el mas maduro expediente en el caso. Se destina al Congreso la gran sala Herodiana, obra Real, y á que toda la Romana ambicion en el orbe que domina, segundo no oponia, ni en grandeza comparable, ni en arte, ni en riqueza. Sexto Cereal, Tiberio Confidente de Cesar, Largio Lépidó, Trajano,

Mar-

Testudines, con que se batian las murallas, ántes de inventarse la pólvora. Pero el nombre de artilleria no viene ni de la pólvora, ni de las balas, sino del *arte*, que sobresale en la invencion, ni en el uso de las máquinas de guerra; y no falta erudito que pretenda venir de *Ariete* con leve mudanza de *Arieteria* en Artilleria.

¹ *A consejo llama*. De Bell. lib. 7. c. 9.

Marco Antonio Juliano, Fronton Eterno, que sobreintendente á la doble legion de Alexandría por su riqueza, y honradez podia en el campo no poco, Frigio Tito, Plácido y Rufo, con los Centuriones, y Oficiales de todas las legiones en un casi infinito número toman en la sala asiento.

De estos algunos son de sentimiento, que á las llamas el Templo sea dado: porque miéntras, decian, conservado este sea al Judío, y su Ceremonial y Ministerio, es empeño valdío, el quererle leal á nuestro Imperio. Otros juzgáron, que si se mudase el lugar de la guerra, y el Hebreo vencido en él quedase, al Templo entónces, y quanto en sí encierra, no se tocara; mas si se obstinase en hacer de él su Parque, y su roquero castillo: en este caso fuese á tierra echado, ó de la mecha el rigor fiero no de alguna Deidad qual Templo dado, mas qual sitio rebelde y profanado. Tito, que del incendio y de la ruina le quiere substraer, el Templo, dice, que al fuego se destina,

á ninguno hace mal: y en la infelice pena debida al violador aleve complicarse no debe.

Monumento tan grande, á que segundo no conoce en sus ámbitos el mundo, del Imperio Romano á inmortal gloria se debe conservar para memoria de mi padre, y de su baston glorioso, y la vuestra, ó amigos. De su mano por carta así lo ordena Vespasiano, y así es mi voluntad. El numeroso consejo todo de su banda pasa ¹: no alguno á hablar en contra se propasa, y se ofrecen sumisos á la empresa. Así los músicos por su fama y arte celebres, del Maestro á hacer su parte al Real coro llamados, con gran priesa requieren su instrumento.

Quien se ensaya en una area, aquel más lento si está bien su violin, prueba en un grave: y quien en una, quien en otra clave, si el suyo está á los otros acordado. El Maestro que vé la sala entera con los ojos en él, y preparado

¹ De su banda pasa. Era costumbre entre los Romanos, que los votantes en el Senado, ú otra grave Junta se pasarán de la banda de aquel, ó aquellos, á cuyo voto accedian.

todo á la Sinfonía, mas no espera: su mano alza; y á la señal unidos se dexan de sus tonos divididos, y á la Opera de Arcangel ¹ de consuno atentos, del papel no discorda uno.

Ya pues de aquellos nobles congregados sobre otra cosa no se delibera, que sobre la manera de sujetar aquellos rebelados del Templo sin lesion. Pero lo opuesto decidido y dispuesto en el consejo del muy alto estaba, y la sentencia entónces se intimaba. Ven sobre mí, ó espíritu divino, y del Cielo me trae una aura suave, que de este estrecho al fin de mi destino me saque, y lleve al puerto esta mi nave.

Alzase á la redonda del collado de Golgota en el punto, que el militar Congreso todo junto sobre el caso decide, un desusado tropel de exhalaciones, que la esfera iba anublando toda, en la manera que los hornos de cal con su espeso humo

¹ *Ala Opera de Arcangel.* Pone aquí el Autor el individuo por la especie: esto es la Opera del famosísimo Arcangelo Corelli por qualquiera exquisita composicion musica.

de lo baxo á lo sumo
 mas que asombran el ayre, la anohecen.
 Del seno de la tierra salen ruidos
 horrendos que estremecen,
 y aturden los oidos :
 con los que en lo alto alternan mas que truenos,
 voces funestas, quejas, y alaridos.
 No saben que se hacer de espanto llenos
 los soldados Romanos,
 temiendo que del Cielo las señales
 pueden á sus cabezas ser fatales.
 Pero por el opuesto los tiranos
 las desprecian de niños como vanos
 espantajos. Que tal por mala suerte
 suele ser él, que habiendo conocido
 á Dios, y abandonádole : de fuerte
 espíritu hacer quiere, y ser tenido
 por tal con insolencia,
 ántes que oir la voz de su conciencia,
 y de él que hizo, y gobierna la natura.

No el ceño que mostraba la atmosfera
 efecto de comun tempestad era.
 Un espíritu enviado de la altura,
 como Araldo del Padre Omnipotente,
 al reyno de la infamia y del lamento
 á voz de trompa á su Adalid, y gente
 hecho habia saber, que en el momento
 comparecieran ante el Soberano
 Señor de Cielo y tierra.

Y á la imperante voz que les aterra,
 querer contrarrestar, siéndoles vano,
 metidos entre aquel nublado fiero
 esperaban, qual suelen los culpados
 del Tribunal severo
 á la puerta esperar todos turbados
 de ignominiosa muerte la sentencia.

En esto descender de la eminencia
 del Empireo se vé el Hijo del hombre
 sobre aquel lugar mesmo, en que su nombre
 insultado con mofas sido habia.
 Innumerable multitud de alados
 espíritus ante él la marcha abria,
 no como nuestras huestes ordenados,
 mas en el modo con que las estrellas
 embellecen el amplo firmamento,
 sus banderas al viento
 tremolando, y escrito en todas ellas
 el lema : *á solo Dios honor y gloria*
 y *Osana al Hijo de David* cantaba,
 celebrando su mas feliz victoria,
 y de júbilo el grito no cesaba.
 La señal de la Cruz era traída
 del mas excelso Príncipe del bando
 leal á su hacedor eterno, quando
 la superioridad fué combatida
 por el rebelde ¹ al Hijo de Dios vivo,

¹ Combatida por el rebelde. Es sentencia comun de

é Hijo del hombre baxo del altivo Luzbel, que su soberbia allí penaba. El divino estandarte acompañaba Gabriel con la mas noble y distinguida tropa de Angeles santos, que al misterio del humano rescate con rendida obediencia su asiduo ministerio prestáron: y del qual los inhumanos instrumentos traian en las manos.

De allí no largo trecho de los Angeles y hombres la cabeza á descubrirse empieza en carroza de luz, que por derecho de Gólgota baxaba á los confines tirada de fogosos serafines. A un lado y otro de almas un sin cuento del antiguo, y del nuevo testamento venian: en cada una de las quales del justo que informaran, las señales estampadas en una forma arcana hacian clara fé. De todos estos distinguian el mérito los puestos

mas

Santos Padres y Teólogos, que el pecado que arrojó del Cielo á Luzbel con sus cómplices, fué el no haber querido conocer la superioridad á ellos de un hombre, aunque unido á la naturaleza de Dios, que en el punto de su creacion les fué presentado por cabeza á todos los espiritus Angélicos. Y esta sentencia adopta aquí nuestro Sanchez.

mas inmediatos á la soberana magestad del Señor. Allí venia Abraan con la promesa del Mesía sobre su pecho: allí Moyses cargado de las legales tablas; y embebido en loar al Señor, que suspirado tanto habia en sus Salmos, el unguido Rey de Israel David, noble ascendiente del Redentor, los ojos de él no aparta. Ni el Coro de Profetas, que á su gente anunciado le habia, de ver se harta al prometido tantos siglos ántes. Juan Bautista, *mayor*¹ sobre la tierra sobre tantos de fé y virtud Atlantes declarado del mismo, el Coro cierra. Aaron á la frente de los sumos Sacerdotes de Dios, á quien los humos enviáron del Timiama: y la de tantos exemplares Levítas, cuyos cantos

así

¹ *Por mayor declarado.* San Juan Bautista mereció este elogio de la boca de la misma verdad (Matth. II. v. II.), que es Jesu-Christo, ó ya se entienda el *mayor* de todos los Profetas, de que va hablando; ó de todos los que habian nacido hasta allí puros hombres. Porque las palabras siguientes, *el menor de mi Reyno.* (esto es, que contribuye á extender mi fé y religion, y me da á conocer venido, como Redentor é Hijo del Eterno Padre). *Es mayor que él*, parece que autorizan el uno y otro sentido.

así al Señor placian, con respeto
sobre su racional la mano puesta,
ceder su Sacerdocio ¹ le protesta
al de Melquisedec, que el mas perfeto.

No en número menor, ni en menor gloria
la hueste se hace ver á la ala opuesta,
del Cordero sin mancha la victoria
con alagalas celebrando, é Inos.
Sus diez mas señalados Confidentes ²
con Pedro de Adalid, y de las gentes
el Apóstol ³ interrrito, vecinos
mas que todos le estaban.
De su fé como tímbres peregrinos
de cicatrices un sin fin mostraban,

que

¹ *Ceder su Sacerdocio.* De esta translacion del Sacerdocio, según la ley del mandato carnal á un orden de la vida indisoluble, según que habla el Apóstol Habreor. c. 7. v. 16. hace un largo discurso el mismo, autorizándole con las palabras de David Ps. 109.

² *Sus diez mas señalados Confidentes.* Que los Apóstoles, que habian gozado la compañía y confidencia particular de Jesu-Christo nuestro Señor, habiendo prevaricado Judas, y San Juan estando aun vivo en la tierra, no podian ser mas que diez.

³ *Y de las gentes el Apóstol.* San Pablo llamado por excelencia el Apóstol, no vivió con el Señor, y acaso no le conoció en vida mortal; y él mismo se llama Abortivo, ó aludiendo á su zelo amargo contra los fieles y sequaces suyos; ó por ser *supernumerario*. Que esto quieren varios intérpretes sea significado por el *Abortivus* de la 1. Corint. c. 15.

que á guisa de rubies, y diamantes
daban á aquellos héroes constantes
un no visto esplendor. De sus sudores
por extender la fé, traen en sus manos
por pruebas los Padrones, con no humanos
caractéres escritos (quien mayores,
quien mas cortos) de Reynos y de estados
del culto de los Númenes pasados
al del único Dios de tierra y Cielo
por su predicacion, fatiga y zelo:
Y como en cifra solo inteligible
á aquella eterna mente,
á quien lo por venir es tan visible,
como lo es lo pasado y lo presente;
lo que sus valerosos sucesores,
y los Predicadores
lentos de fé, y constancia
por extender la religion harian:
y á quienes ni peligros ni distancia
de Reynos y provincias contendrian,
ni el despatriarse del antiguo Globo.
Allí, ó de Iberia protector Jacobo,
presentaste infinitos, que darian
en el otro Emisferio ¹

TOM. II.

Q

glo-

¹ *En el otro Emisferio.* Aunque de varias partes de Europa han pasado varones Apostólicos á la India, y á las Américas á predicar la ley, y fé de Jesu-Christo; los que han pasado de España (que mira como su
sin-

gloria á Jesus, y á los Hispanos Reyes
una extension inmensa de su Imperio
baxo la cruz sumisos á sus leyes.

Tú, ó Pedro, y vos, Apóstoles gloriosos,
disteis tambien notadas en las listas
las futuras conquistas

de vuestros Sucesores generosos
en las Islas del Norte y Continente¹,
mas no en la fé constantes igualmente.

Como de las estrellas
era el vivo esplendor, con que estas bellas
tropas resplandecian.

Pero de Jesu-Christo el cuerpo solo
las ofuscaba todas. No lucian
á su vista los astros, que de un Polo
al otro el Cielo esmaltan: ni el sol mismo
mas parecia, que entre densas nieblas
luz tenue: y ménos dia, que tinieblas
el dia es de su luz ante el abismo.

Venida la alta Corte al sitio opuesto
verticalmente al caos espantoso,

la

singular Patron á Santiago) han sido incomparable-
mente mas en numero; y á ningunos inferiores en el
zelo, y en el valor Christiano.

¹ *En las Islas del Norte, y Continente.* La incons-
tancia de estas partes Septentrionales en la religion de
sus mayores, ha tres siglos que la llora, y la llo-
rará miéntras dure la verdadera Iglesia de Jesu-
Christo.

la marcha se detiene, y en su puesto
los Justos el trisagio glorioso
quando al Señor entonan, un estruendo
terrible á hacer empiezan los citados
espíritus del Erebo, turbados
con la celeste escena. No el tremendo
uracan con las ondas levantadas
largo el Cantabro mar hace mas ruido
en las rocas taxadas,
quando en los riscos rompen empinados.
Pero á la voz del Juez envilecido
enmudece aquel pueblo de forzados:
y en toda la region diáfana reyna
alto silencio. No la cruza el ave,
que leves plumas peyna,
ni el osado Aquilon, ni el siempre suave
zéfiro soplar osa.

Jesus, vuelta su cara magestuosa
á sus electos: mis amados, dice,
"á este sitio ántes vil¹ os he traído,
"para que de él veais el infelice
"estado, á que ha venido
"esa Ciudad ingrata, y á quien luego

Q 2

"va

¹ *A este sitio ántes vil.* El Gólgota ó monte Calva-
rio, como sitio destinado á las execuciones mas hu-
millantes de los reos, era infame, ántes que Christo
nuestro Señor le colmase de honor y gloria muriendo
en él.

» va con su Templo á reducir el fuego
 » á funestas pavesas." Inclináron
 todos aquellos Justos † la cabeza
 al consejo de Dios, y redobláron
 dulces Himnos á honor de su grandeza.

Y alzando mas su voz, y nueva llama
 de luz su faz radiando, que el contento
 aumentaba á los Justos, y el tormento
 á los precitos: ha del Xefe, clama,
 de las negras esquadras del Averno.
 Aquí fué el contorcerse
 el soberbio Luzbel, que por tenerse
 del hombre Dios mas lejos, en lo interno
 de la nube se habia concentrado,
 y á su voz siendo obedecer forzoso,
 retirándose al uno y otro lado

los

† *Inclináron aquellas almas.* Esta manera de hablar
 de nuestro Autor pudiera hacer alguna especie, si ántes
 el mismo no hubiera tenido el cuidado de poner

Que aun lado y otro de almas un sin cuento
 venian, en cada una de las cuales
 del Justo que informaban, las señales
 esculpidas en una forma arcana
 hacian clara fé.

Y hora esto suceda, por tomar cuerpos aereos, ó por otra
 manera: los Angeles que sabemos de la Escritura Santa
 haberse hecho ver de los hombres, no por esto dexaban
 de ser espiritus.

los de encima, del feo y escamoso
 atun asemejando el movimiento,
 unos sobre otros se revuelven, via
 de salir fuera haciendo al Comandante.
 El qual sacando su cabeza impía
 de dentro, con voz ronca y titubante,
 despues de mil extrañas convulsiones,
 aquí estoy, *Señor*, dice, ¿que dispones?

Esa Ciudad, y Templo ya exécrado
 á tus llamas entrego inextinguibles,
 dice el severo Juez: de su poblado
 nada reserven, miéntas combustibles
 materias no las falten. Despejado
 el sitio quede, y nada en él estorbe
 á mi Iglesia, que va por todo el orbe
 á extenderse y triunfar: y á que tu furia,
 ni de la infame curia †
 que trama al hombre el mal en el profundo,
 contra ella valga, miéntas dure el mundo.

Q3

Y

† *Ni de la infame curia.* Esta seguridad habia dado
 ya el Señor á San Pedro, quando le instituyó cabeza
 de su Iglesia con toda la autoridad conveniente á él, y
 á sus sucesores los Pontífices Romanos, obligándose á
 conservarla hasta el fin de los siglos, sin que jamas
 los esfuerzos del infierno, ni sus puertas prevaleciesen
 sobre ella (Matth. 16. 18.). El Poeta pone *Curia* en
 vez de puertas, explicando así la fuerza de esta pa-
 labra: siendo el uso de los Hebreos el tener sus Tri-
 bunales, ó Curias en las puertas de sus Ciudades.

Y esto dicho, elevado en blanca nube
al Empireo se sube.

Y de espectros el negro torbellino
se rompe en trozos, que por el vecino
campo, y ciudad se esparcen, en la suerte
que se esparcen los cascos

de bomba al ayre rota: que con fuerte
estrépito retumba en los peñascos.

¡ Ay de ti, ó Templo en otro tiempo augusto!

¡ y ay, ó Jerusalem por él pujante!

cubrios de ceniza: y ya de gusto
no esperéis, ó infelices, un instante.

LIBRO XII.

SUMARIO.

Tito, asentada en el Consejo de Guerra la conservación del Templo, y de la Ciudad, acuerda con sus Xefes la manera de mantener su designio. Envía á Cereale contra Sion; y él se reserva la toma del Templo. Simon cae de ánimo. Sus gentes asaltan desgraciadamente las tropas del Olivete. Juan hace no pocos males en los Romanos. Un Judío mal figurado reta al mas bravo de ellos, y mata al que sale al reto. Cereale entra la alta Ciudad, y Simon se esconde. Furiosos los soldados con la vista de tantos horrores, buscan á Simon, y no le hallan. El fuego pone á peligro el Templo. Tito á duras penas le apaga, y pasa á Sion. Quando habla á los vencedores, es llamado á Moria de otro fuego encendido en el Templo. Quiere apagarle, y no es obedecido de sus soldados. Toman estos una puerta de él. Entra dentro Cesar, y queda maravillado. Se empeña en conservar á lo ménos el Santuario, imponiendo sobre ello grave pena, y á sus mismos ojos es encendido. Excesos de furor de los Judíos. Da Tito orden de salvar el tesoro. Josue y Fineas se ofrecen á descubrirle. Pasa el fuego al costado de Mediodia. Los Sacerdo-

tes que se habian subido á un grueso muro, baxan, y piden la vida á Cesar, y no se la concede. Juan procura hacerse fuerte en Acra, y escapar por la nueva muralla del Romano. Huye con los suyos á las Cloacas. Es tomada al fin la Acra, y cogidos Juan y Simon: aquel primero lleno de suciedad: Simon luego en un hábito extravagante. Urías avisa á Tito, que retire la gente, y los efectos de la Ciudad, que el Cielo la va á consumir. Tito lo hace, y conforta á su gente. Y el Cielo verifica pronto la profecía del hombre de Dios, reduciendo Ciudad y Templo á cenizas.

Prosegua la Junta en la Antoniana: y el Templo á comun voto reservado del fuego, y de la ruina (¡ó y qué menguado, y que incierto es el voto de la humana prudencia!) sus proyectos eran todos directos, á resolver la mas sabia manera de sujetarse aquella Ciudad fiera, sin arruinar sus fábricas mejores. Y de estas en Deceta ¹ no habiendo una, y pudiendo servir de no importuna

gua-

¹ *Y de estas en Deceta.* En donde vivía la gente Oficial, y pobre. Por tanto estaba pobladísima. Había de-

guarida al pueblo inquieto; á los ardores decreta, sea dada toda á hecho. Y que la marcial gente reducida demasiado en la Antonia; y que el estrecho no permitia obrar en la debida forma, se dividiese: que la mitad al campo conduxese Cereale contra el hijo de Giora ¹, que en Ipicos hacia su demora: Y la otra allí quedara baxo Tito, que sobre todos mas se interesaba en conservar el Templo, y su distrito.

Estaba aun junto en el salon descrito el Consejo de Guerra, y devoraba ya la llama á Beceta. Jamas orden obedecido fué tan prontamente, de aquella vengativa y feroz gente, que del furor llevada, no hay desórden, que no hiciera en aquellos desdichados. Y sin duda serian consumidos todos los habitantes, si avisados los Xefes, y por medio entremetidos de aquella tropa de piedad agena,

no

decrecido de casas, y habitantes en su toma; pero estaba aun en pie la mayor parte.

¹ *Contra el hijo de Giora.* Nuestro Autor adelanta esta empresa con el fin de dar mas union y espíritu á la Epopeya.

no salvaran á muchos, que con buena escolta á Gophna fuéron remitidos.

Cereale, hombre eficaz y diligente, y hecho á llevar al fin grandes empresas, parte luego, y del Ipicos enfrente á muy pocas toesas pone mano á los altos caballeros. Sus soldados aposta por partidas, para que los de dentro en sus salidas ni á los trabajadores, ni ingenieros impidan sus afanes. Proseguia la obra, sin que Simon ántes tan bravo óbice alguno de llevarla al cabo pusiera. ¿ Mas que haria Simon, por quanto fuera atroz y duro? Ingenios no tenia, ni Catapultas, con que desde el muro ofender en distancia al enemigo. Los bravos que consigo guardaba, y que ántes fuéron del Romano terror mas de una vez, de su tirano porte ofendidos, y de sus rigores, mas que á la voz del duro Comandante, atienden la del hambre devorante.

Falta de todo ya sino de horrores la oprimida Ciudad, los sitiadores dexando obrar; á hacer se unen un salto en la tropa acampada sobre el alto monte de las Olivas, y en tal modo

pro-

procurar, ántes que se pierda todo, con el comboy robado, ó con la huida salvar la amarga vida.

Simon de esto no sabe, mas su apuro no menos vé, que su gente arrestada: y mas que en defender de Ipero el muro, y la Ciudad á su custodia dada; su persona poner piensa en seguro: y á ello ya un modo, y otro ya medita, y en la guisa, que el lobo que del dardo herido el corazon, con moto tardo en la peña se agita, y ántes que llegue quien le hirió, en la boca primero se entra, que le dió la roca, y que no ha de guardarle: Así entre tantos el peor escoge el ciego Xefe, y solo no se acoge al medio capaz solo de salvarle, que era rendirse á Tito, y pedirle perdon de su delito. Pero al corazon ¹ duro está fallado del Señor el fin duro y desgraciado.

Es de creer, que en lo mismo pensaria Juan; pero mas servido de su gente que hacer daba al Romano noche y dia con alarmas. Y aquel par insolente

Si-

¹ Pero el corazon. Así se falla en el Eclesiástico c. 3. v. 23.

Sinon y Giva con las Catapultas, y otras maneras de dañar ocultas, sin cesar al contrario molestaba, fuera y dentro del fuerte; y mas en tanto, que el doble Ariete contra el Templo santo su violencia empleaba de los lados del Norte, y del Poniente, y sin hacer mas mella en sus cortinas, que si de algodón fuera. Las colinas del Cáucaso á sus golpes no la frente presentaran mas firme, y el costado. Ni contentos con esto, en desmandado tropel las vecindades recorrian los bandidos de Juan: aquí salteaban un rancho, los caballos que pacian¹, léjos del caballero, allí robaban: y haciendo con desprecio del ginete de sus carnes banquete, daban reparo á su hambre de este modo.

El Cesar, que indefeso por todas partes corre, y está en todo, corta á los atentados el progreso (no tanto del valor marcial nacido de los Hebreos, quanto del descuido de los Romanos) dando á un caballero, que sin su bruto volvió al Real la muerte. Castigo. que de suerte

ater-

1 *Los caballos que pacian.* De Bell. lib. 7. c. 5.

aterró á los demas, que fué el postrero este, que cayó en manos del Judío. Protervo, sin embargo, cada dia mayores pruebas daba de su brio (ó mejor de despecho y osadía) en los rebatos, que desempeñaba de suerte, que por lo comun llevaba lo peor el Romano: que en desprecio tal les vino, que un hombre contentible por todas miras, y de ningun precio aun entre sus Judíos: de risible talle, y con quien Tersites¹ era hermoso, por nombre Jonatas, al campo sale, y á singular certamen con brioso talante desafia al mas valiente² de la tropa. Quien vano le desprecia, quien se acoquina; pero un tal Pudente sobre él de algunos palmos de estatura, pero inferior en arte, y en bravura, sale al singular duelo bien armado. Como una exhalacion á él va el Hebreo, y con un bote envia al Briareo³

á

1 *Con quien Tersites.* Hállase descrita la despreciable figura de este Griego por Homero en el lib. 2. de la Iliada.

2 *Desafia al mas valiente.* De Bell. lib. 7. c. 5.

3 *Envia al Briareo.* Este nombre de uno de los famosos gigantes hace sobresalir mas la desemejanza de los Duelantes.

á contar á Aqueronte su mal hado.
Así contra el Hebreo iba el Cocito
encendiendo al furor é inobediencia
los soldados de Tito,
malgrado su intencion y su clemencia.

No andaba tan soberbio, y presuntuoso
el bando de Simon. El numeroso
destacamento contra Eleon partido,
con tiempo prevenido
en tal manera fué desbaratado,
que de multitud tanta fué contado
el que volviera dentro. De la altura
precipitados unos, hechos piezas
otros á hierro, y entre las malezas
huidos otros, de qualquier rotura
haciendo asilo: como por los cerros
la salvagina huida de los perros,
que buscan las quebradas
comunes; pero ya, ó de los Sabuesos
con tiempo prevenidos, ó acodadas
del cazador, que bate aquellos tesos.

Quando estas cosas por el Mediodia
de la Ciudad pasaban,
por el Norte las obras se avanzaban
de modo, que el Ariete ya podia
empezar á jugar. Pero ántes Sexto
al Giorano á requerir envia
se entregue; y que dispuesto
le hallará á hacerle gracia.

Mas

Mas era hablar á sordos, que en su necia
obstinacion constante, lo desprecia
todo. Irritado de esta pertinacia
manda batir Cereale; y el Ariete,
de cuya herrada, y Colosal cabeza
aumentaba el infierno la dureza,
contra el muro arremete.
Repite los embates, y sentida
la muralla á muy corto tiempo ofrece
brecha capaz, por do de frente unida
pueda á gusto pasar de doce ó trece
una linea. Simon en este estrecho
contando con el arte,
mas que con el valor, al lugar parte
de la brecha derecho,
por meter en furor sus guerreadores.
Ligero corre de una y otra parte;
y dexando en la accion los contendores
empeñados, astuto se retira
al sitio, que con mira
de salvarse se habia preparado.

Al modo que el venado¹
de dogos en la selva perseguido,
quando ha logrado de su vista hurtarse
por un poco; comienza á revolcarse

en

¹ Al modo que el venado. Esta arte del venado para confundir los perros, es cantada de Vanicri en su *Pradium rusticum*, lib. ultimo.

en la tierra, y habiendo confundido con revueltas su rastro, un salto lanza con tal brio y pujanza, que venidos los canes, y no hallando el viento, al cazador tornan ahullando.

Habia del principio ya dispuesto Simon con sus mayores Confidentes como hurtarse al Romano; y todo puesto en orden, para deslumbrar sus gentes, quando se viera en el extremo apuro, aportillado del Romano el muro. Del Ipicos partia desde el fondo una tortuosa mina, encaminada largo la cortina del muro hácia el valle hondo de Benhinon. Allí de bastimentos quanto en sus pósitos recogido habia, dió orden se retirase desde el dia, que de los terraplenes los cimientos empezar vió. Con picos, azadones, barras, cinceles, y otros instrumentos de proseguir la mina los peones, y Maestros entrar hizo oportunos, sin olvidar empero su tesoro de joyas, y moneda en plata y oro: y desfilar despues á la deshecha sus bravos. El al fin sobre la brecha contra los que asaltaban, dexó algunos del engaño ignorantes, y con maña

se hurtó de unos y de otros á la saña.

Entrados en Sion los sitiadores por varias horas á Simon de ménos no echáron, su atencion en los furores de la guerra ocupada y todos llenos de horror y pasmo, al verse con la escena mas triste, que ofrecerse pudo á ojos de míseros mortales: con un inmenso pueblo de ferales espectros: unos por el suelo echados, otros á las paredes arrimados, que con los ojos espantosamente abiertos lanzan el postrer suspiro: ó que en modo langüente hiando, por faltarles el respiro, en muestra de consuelo á los Romanos tendian, ántes de morir, las manos, Aquí al paso, se topan con montones crecidos de cadáveres hediondos, y allí atestados de ellos pozos hondos; y en cada calle con habitaciones, cuyo exterior, y noble arquitectura haber sido indicaban de personas de la mayor altura albergues: y ahora con su hedor mostraban á los Romanos su fatal destino, y torcer les hacian el camino.

De esto irritados en feroz manera, y como de sí fuera,

empiezan á gritar contra el tirano
 causa de tantos males , y revueltos
 hácia el Ipicos , buscan con insano
 furor al Giorano ;
 y de una parte ya , ya de otra vueltos,
 no hay cueva , ni escondrijo que no miren:
 mas todo en valde ; pues por quanto giren,
 con el reo no dan. Son los bandidos
 sobre Simon su Xefe requeridos,
 y con los mas violentos,
 y crueles tormentos
 á decir, donde se halla , executados.
 ¿Mas que decir podian los cuitados
 á lo obscuro de todo? Y no pudiendo
 sacar en limpio nada , como fieras
 á correr vuelven con furioso estruendo
 de la Ciudad los baxos y laderas,
 saciando en los que topan sus furoros.

Sexto Cereal en tanto las caudales
 Aguilas ¹ en los sitios superiores
 del muro , y en las torrés principales
 hace plantar al son de las bocinas ,
 de clarines y trompas : y dos dinas

per-

¹ Las caudales Aguilas. El poner las insignias militares , quales eran las Aguilas á los Romanos desde el segundo Consulado de Mario , sobre los mas elevados lugares rendidos al conquistador , es antiquisimo ; y como de uso comun , de entónces se habla ya de él en el Salm. 73.

personas manda á Tito , que la nueva
 le den de la victoria :
 y de su lealtad le pide en prueba,
 que venga luego á recibir la gloria
 del triunfo habido baxo su comando.
 Parten de allí los Nuncios ; pero quando
 llegan á la Antoniana , les conviene
 esperar larga pieza,
 miéntras Tito á ella viene,
 ocupado en cortar á la fiereza
 de la llama el progreso. Era la cosa ²
 que siendo por demas la batería
 de los Arietes contra la grandiosa
 fabrica , que golpeaban noche y dia :
 y que habiendo salido poco honrosa
 á la Romana gente una escalada
 de los muros , no pocos de la armada
 muertos á tierra desde los baluartes
 arrojados , y varios estandartes
 quedando entre las manos del Judío:
 y despues que probadas otras artes,
 se llegó á ver que todo era valdío,
 para tomar el Templo , si á la estrecha
 ley se estuviese , de que á él la mecha
 nunca tocara : el mismo Cesar Tito,
 con quien era un delito

R 2

50

¹ Era la cosa. Cuéntase este suceso de Bell. lib. 7.
 c. 16.

solo el hablar de fuego , el fuego ordena,
que á la puerta Boreal sea atacado,
con mira de abrir paso solamente,
y sin pensar , que en él hacia estrena
del que le acabaria (así es burlado
el designio del hombre aun mas prudente,
si al del omnipotente

se opone). El fuego preso , y derretido
el metal , que la puerta revestia,
cunde instantaneamente á la crugia
del pórtico del Norte ; que encendido
es dexado á las llamas , sin que alguno
ni Romano , ni Hebreo el oportuno
reparo poner piense á sus progresos.

De Tito eran los órdenes ó lesos,
ó mal executados :

no dexando las artes del abismo
de mezclarse en el caso , hasta que el mismo
con su exemplo en accion á sus soldados
poniendo , hacian por matar el fuego.
Y en esto estaba Tito á la llegada.

de los dos enviados : á quien luego
que oír pudo , llamó , y de su embaxada
muy contento : dexados de su gente
Tiberio , y Largio Lévido á la frente,
con los Nuncios y buena comitiva
pasa á Sion : y luego que á ella arriba,
loado el General públicamente
por su conquista , y su feliz trabajo

girada Sion toda de alto abaxo ;
su planta vista , y la suntuosa traza
de fuertes y Palacios , á la plaza
llegando con Cereal , y sus amigos.

“Pongo , dice ¹ , los Cielos por testigos,
”que contra esta Ciudad mas alta mano
”obra , y mas fuerte que la del Romano ;
”y que si averso un Dios no la entregara,
”todo el mundo á rendirla no bastara”

Impelido de tal convencimiento
hace , *que al Dios ignoto* en el momento
se le ofrezcan copiosos sacrificios :
y despues á los Númenes propicios
á Roma. Y ofendido del estrago,
que en aquel resto aciago
de infelices inermes hace á tuerto
el vencedor , ordena se desista
de la matanza , agena de conquista
superior á su fuerza. A su Liberto
Fronton da la incumbencia
de dividir en clases sin violencia
los viejos , los menores de quince años,
y los de allí á cincuenta , hasta que ordene
él mismo lo que hacer de ellos conviene.

Y con la mira de cortar tamaños

¹ *Pongo , dice.* Funda el Poeta esta como protexta de
Tito en su sorpresa , y la de sus Oficiales que cuen-
ta Joseph. ibi c. 10.

excesos , y de usar la aura propicia,
 que sus cosas llevaba á feliz puerto :
 á la Romana , y auxiliar milicia
 en la plaza recoge , y como experto
 Capitan , que valerse astuto sabe
 del tiempo y ocasion : Amigos dice
 con voz sonora , y con manera grave,
 el haber sujetado esta infelice
 Ciudad á vuestros brios y fortuna,
 os hace un grande honor ; pero á la gloria
 suma , y que de Vos haga la memoria
 eterna , os falta una
 accion , de Vos acaso á los marciales
 esfuerzos por los Dioses inmortales
 reservada. Teniéndose el Judío
 aquel Templo , por quien solo pelea,
 siempre se burlará de nuestro brio :
 y lo mesmo si en su toma se emplea
 el fuego , que es el último recurso
 de la impotencia. De la suerte el curso,
 y el fulminante Jove desde lo alto
 os llaman á tomarle por asalto.
 Y este quiero , le den no qualesquiera
 Romanos , mas los bravos triunfadores
 de Sion , y su Xefe , que tan fiera
 defensa hizo hasta aquí , y de sus furores,
 y valor nos dió pruebas tan seguras.
 Del Templo las alturas
 se honrarán de las Aguilas plantadas

en él por vuestras manos , decoradas
 con los frescos laureles. Y hasta ahora
 á decir la verdad , ¿ que premio dino
 de vuestro valor es ese Benino
 de podredumbre horrible ? Nadie ignora,
 que toda la riqueza del estado,
 y aun de la mayor parte de la tierra
 en su inmenso tesoro el Templo encierra.
 Y esta no la obteneis , miéntras tomado
 no es de vosotros con abierta guerra,
 y un general asalto,
 que del Judío inútiles las artes.....

Aquí llegaba Tito , quando un alto
 y espantoso clamor de todas partes
 se siente y replica : fuego , fuego.
 Y era , que los rebeldes entendidos
 de la ausencia de Cesar , y de ciego
 furor tomados , por miras rendidos
 los muros de Sion á Roma odiada ,
 haciendo una salida de repente
 sobre las centinelas , y la gente
 de entrambas partes con furor trabada,
 dexando muertos muchos compañeros,
 se ponen los Romanos los primeros
 en salvo , no pudiendo contenerles
 Tiberio , que venia ¹ á socorrerles

R 4

por

¹ *Tiberio que venia.* De este Tiberio , que era Ju-
 dio , de su mérito , y privanza con Tito habla su Pa-
 triota Joseph. de Bell. lib. 6. c. 1.

por su persona. Entónces un soldado,
que escapara del choque por el lado
del Norte, un tizon prende
del pórtico abrasado: y de un amigo,
que venia consigo,
en los hombros montando, el brazo extiende,
y por una ventana en sitio obscuro
de cierta habitacion al Templo unida,
le arroja dentro, y toma la corrida
á ponerse en seguro.

Un tizon medio muerto sobre losas
de pórfido tirado no pudiera
dar que temer gran mal, quando no fuera
cebado en modo oculto de nitrosas
é inflamantes materias, y avivado
del soplo de las fraguas infernales.
Con efecto el tizon casi apagado
mas que causa de tan extraños males,
fué como una señal de acometida
á la tropa hasta entónces contenida
del averno. Era el dia cumpleaños
de quando fué á cenizas reducido
el primer Templo, y dado á los extraños
en presa: y era el dia prefinido

ab

1 *Era el dia cumpleaños.* Demas de su primera ruina,
que nota Joseph. lib. 7. c. 10. añade haber pasado has-
ta entónces desde que habia sido levantado el Templo
por Salomon 1130 años, siete meses y quince dias.

ab eterno del Todopoderoso,
para entregarle al brazo tenebroso
en vista del teson, y no flexible
dureza del Judío. Una hora entera
no era pasada, quando la atmosfera
perdida de color en modo horrible
centelleaba, arrojando á todos lados
de piedras, de metales derretidos,
y de escombros un sin cuento: acogotados
siendo de ellas no pocos y oprimidos.
No la mina de pólvora atestada
hace estragos tan prontos y tremendos:
ni el Etna, que previene con estruendos
al Pastor descuidado en su majada,
por la region con sus eructos roja
en número y en mole á estas iguales
materias encendidas de sí arroja.

Pero esto era un principio de los males,
que iban á suceder. De los Judíos
¿quien dirá el pasmo? ¿quien el ardor furo,
con que corren al Templo? En tal apuro
nadie se ahorra de probar sus brios.
Los viejos y espirantes macilentos,
que hablar ya no podian de flaqueza,
rompen en gritos, y la fortaleza
que el brazo no les da, ni sus alientos;
la desesperacion les da: y su llanto,
y ahullidos tristes crecen el espanto
de la lóbrega escena. Las preñadas

la-

lamentan ¹ ya los hijos de su seno :
 y las del parto no bien recobradas
 mas que leche , veneno
 á los cárdenos labios presentaban
 de los suyos. El ay ! que no curaban,
 viendo en ellas cumplido tan de lleno ;
 Y en sí todos aquellos desdichados,
 que dexáron pasar el oportuno
 tiempo de retirarse á los collados,
 prueban las desventuras , que ninguno
 de los nacidos vió baxo del Cielo,
 ni jamas se verian sobre el suelo.

Ya no se esperan órdenes : el fuerte,
 y el no tal corren á encontrar la muerte.
 No hay quien sobrevivir al Templo estime,
 ni es necesario quien al choque anime.
 Una es de todos , y comun la mira,
 acabar con el fuego , y los Romanos.
 Vienen estos y aquellos á las manos,
 unos de zelo furios , y otros de ira.
 La mano con que aquel apaga el fuego,
 del Romano es cortada : y este herido
 ó muerto de la diestra , á que impedido
 no fué el uso. Llevados de su ciego
 furor sobre la entrada se amontonan,
 quien por forzalla , quien por defendella :

y

¹ Las preñadas lamentan. Todo esto estaba predicho por el Salvador años ántes. Matth. 24. v. 19.

y las cosas se enconan
 de suerte tal , que ya huella con huella
 tocándose , es inútil de la espada
 la punta para herir : la empuñadura,
 que era defensa , sirve en la apretura
 de instrumento de muerte : y á la entrada
 trinchera hacen los muertos acinados.
 Esta vencida de los sitiadores,
 del Templo lo interior llenan de horrores
 de muerte. Corre en él por todos lados
 del Hebreo y Romano confundida
 la sangre : y del altar por el circuito
 en lugar de la res por el delito
 al Señor ofrecida,
 muelos ves de cadáveres humanos.
 Tienden unos las manos
 al Cielo , que les odia , por venganza :
 y otros á dar mas fuego , que se avanza
 mas y mas por momentos.

Titó al ver de la llama los violentos
 ardores desde la Ciudad Siona,
 ántes de despedir á la Corona,
 ordena , que allí quedan apostadas
 diez , ó doce Centurias ¹ de cada una

le-

¹ Diez ó doce Centurias. Las legiones se componian de Cohortes , estas de Manipulos , y los Manipulos de Centurias. Las quales no llenaban siempre el número de ciento , como lo lleva el nombre , sino que eran de

legion , y el resto sin tardanza alguna le siga (hechas ya inútiles las dadas órdenes del asalto), y parte luego de Cereal , y Oficiales escoltado. A aquel sitio de horror no bien llegado, con las señas , y voz manda , que al fuego se impida el curso , mas inútilmente : que la gran confusion oír no dexa la voz , ni son las señas de su gente en el furor , con que obran atendidas. Ni mas que de estos son obedecidas de los otros soldados, que llegan de Sion. Y si arriesgados pocos su voluntad á hacer se animan, el agua , que en él echan , mas le enciende ; y muertos á los otros desaniman, de avanzarse á otro tanto. No ya pende el devorante ardor de mortal mano. La Boreal parte toda calcinada en trozos viene á tierra. Apénas nada del inmenso quartel , que Juan tirano tenia con los suyos , queda eniesto. Mudar debe de puesto : mas donde quiera con su gente gira,

le

de ménos ó mas soldados , segun el número , que componia la legion. Si esta era de cinco mil , la Centuria era de ciento : si de quatro mil doscientos , la Centuria era de setenta , y así á proporcion.

le sigue del Altísimo la ira.

De Sacerdotes el pequeño resto ¹, que privara tambien de residencia el furor de las llamas , se huye á un muro grueso ocho codos : y hace mal seguro de él su asilo en la urgencia ; pero asilo que mas no duraria , que miéntras á sus ojos todo ardía el Templo , y les llegaba con su excidio la hora de pagar el Deicidio.

Ya el costado Boreal enteramente abatido , y la entrada al lugar santo franca , crece la sangre y el espanto en su interno. La furia de la gente de Tito dentro de él multiplicada no hay poder que refrene. A sangre y fuego todo se mete ; pero ni la espada , ni el ardor al Judío aterran , ciego por vengarse , y al Templo : y por dichoso se estima , quien en él halla la muerte.

De reservarle siempre cuidadoso entra en él Tito ; que restó de suerte

es-

¹ De Sacerdotes el pequeño resto. Porque como personas las mas sobresalientes , habian sido en gran número quitados de enmedio , y sacrificados al furor de los tiranos , como se ha hecho ver. Y los que habian quedado , quando los otros Judios se metian en las llamas , por librar , ó acabar con el Templo , se habian retirado.

espantado de la magnificencia del lugar, su compartó, y opulencia, que dixo absorto: "Verdaderamente este solo lugar el sitio dino era de dar morada á un ser divino, si alguno habia con la mortal gente de habitar en la tierra; y todo es nada, quanto de tal morada ha extendido la voz, y la Judía vanidad no exâgera de su Templo, en quanto el sol alumbrá sin exemplo, la magestad, riqueza, y simetría." Y volviendo los ojos al Santuario y viendo sus cortinas ¹ de tan vario, y exquisito primor, y dentro y fuera sus paredes cubiertas de oro obrizo (en que solo de Juan la tropa fiera del lugar por respeto saco no hizo), ordenó que de nadie profanado fuese un lugar por santidad, y fama tan digno: y que á lo ménos de la llama fuese por su respeto reservado. Y á Liberale Centurion impone

ex-

¹ *Viendo sus cortinas.* Que eran el velo, de que se habla en el Evangelio roto de arriba abaxo en la muerte del Señor. Su materia era tela, dicha *Babilomca*, texida con singular primor de jacinto, coco, biso, y púrpura. Los demas ornatos preciosos se busquen en Josepho.

expresa ley, que el puesto no abandone, y que al que á él atentare, le condene á la fustigacion ¹ sin mas proceso.

Daba, aun el órden Tito: y he aquí viene un soldado ordinario con un grueso tizon, y del Santuario á los umbrales le arroja, y á las furias infernales encomendándole, no bien de él la cara vuelve, que empieza con violencia rara á levantar el fuego.

Romanos y Judíos corren luego, estos á sofocarle; los Romanos á arrancar de todo él las planchas de oro, que magestad le daban y decoro. Y de unos y otros en los inhumanos ardores quedan muertos infinitos. La Romana milicia del espíritu ciega de avaricia no atiende ni á los que arden, ni á sus gritos. Lo mismo hace el Hebreo, á su vehemente espíritu de zelo malamente abandonado; y esto de manera, que muchos no buscaban, sino morir en él: y la carrera tomando, en el incendio se arrojaban. Entre estos despechados mas notables fue.

¹ *A la fustigacion.* Se vé que el uso de las *baquetas* no es nuevo.

fuéron por su nobleza , y por su empleo sobre el tesoro , el hijo de Daleo Joseph , autor de muchas detestables empresas , y Meyer de Belgas hijo : que á todos el contar fuera prolixo.

¿ Que haria Libérale á vista de esto ?
¿ ó como mantenerse en aquel puesto , y castigar los reos transgresores ?

El mismo Tito al fin se desengaña , que el humano saber , prudencia y maña deben á los designios superiores del muy Alto ceder : y pensamiento muda , quando imposible ser entiende el conservar á Roma un monumento para ella tan glorioso : y solo atiende á hurtar á los ardores del violento incendio aquellas piezas mas dignas del gran triunfo decretado á honor del padre , y suyo del Senado. Y vuelto de su hueste á las cabezas , amigos , dice , á resistir al hado , y al Dios de los Judíos no hay humanas fuerzas que valgan. Antes que arda todo el Templo irreservable , se obre en modo que el fuego éxecutivo no haga vanas despues nuestras medidas de tomar el tesoro , y desmedidas riquezas , que contienen sus retiros.

Y á Tiberio y Josepho ámbos Hebreos ,

que

que en el Templo y Ciudad grandes empleos cubrieran en su paz , y que los giros hondos sabian de una y otra hacera , destina con algunos

Centuriones , Prefectos y Tribunos á la ardua comision : en la manera que el bravo Capitan de gruesa nave , que rindió un vaso del Brasil partido de diamantes , y barras de oro grave , ántes que vaya hundido

á fondo , haciendo ya por todos lados agua ; á él los Botes prontamente envia con los marinos , de quien mas se fia , que salven el tesoro , con que ufano se presente á la faz del Soberano.

Vióse á poco no ser ingrato al Cielo de Tito el orden , siendo ante él traídos dos hombres por su zelo , é intrepidez de Juan los mas valídos Josue ¹ , hijo de Thebuti , con Fineas , Síndico del tesoro. Estos ligadas las manos con fuertísimas correas atras , por los soldados de Cereale ,

TOM. II.

S

Y

¹ Josue. Este es llamado por Josepho *Jesus* ; pero por respeto de este sacrosanto nombre nuestro Epico pone *Josue* , que quiere tambien decir en Hebreo *Salvador* , como otras veces ha mudado el mismo divino nombre en el de *Jason* , que baxo el ayre Griego significa lo mismo. Vee de Bell. lib. 7. c. 15.

y este á su frente , todos las espadas desnudas , gracia á Cesar de la vida piden : y ofrecen (si ante su faz vale su peticion) el darle muy cumplida cuenta de los tesoros , y de quanto en sus secretos guarda el Templo santo.

Ménos bastaba para que acordase el Adalid clemente la vida á prisioneros de tal clase : con Cereal les envia en continente, y con la misma escolta asegurados, que quando á la palabra estén fielmente, han la vida. Por sitios excusados dentro se hallan de muy capaces piezas colmadas de riquezas de toda suerte. En ellas el Sabeo, el Indio , y el Sidonio Comerciante en Gades , quanto al fausto , y al aseo conduxera por raro , y por brillante, haber depositado parecia.

Sus hombros al momento los soldados someten á la carga : quien jadea baxo una gran vacía de oro : quien de los hábitos bordados del Ministerio coge : quien se emplea, en separar en sacos el contante inmenso : varios meten de consuno el hombro al peso , que á llevar solo uno por quanto sea fuerte , no es bastante.

De

De vasos , mesas , candeleros de oro, barras del metal mismo (que la plata no se estima , y apénas uno trata de cargarla), de muebles al decoro del culto prevenidos , de vestuario tan rico como vario, de púrpura , de grana , y byso fino, de cinamomo , casia , stacte , incienso, y otros aromas , que ante el ser divino se quemaban , el cúmulo era inmenso. Ni la alegría de los cargadores es fácil el decir. No el aldeano, que de la carestía los horrores sufrió por largo tiempo , así echa mano á descargar la nave , que de amigo pais arriba al litoral de trigo cargada para alivio de su cuita, ni así de gozo fuera de sí grita.

Con el mismo contento y algazara los de Tiberio y Flavio de otro lado parecen : de oro en bruto , y acuñado no es la suma menor : ni ménos rara la variedad de muebles y menage, siendo para tenerles , corto espacio el Ginezeo ¹ , muy capaz parage :

s 2

No

¹ *El Ginezeo , de Gine muger.* Para estas habia un sitio particular en el Templo , con puerta diferente de las por donde entraban los hombres. Que tanto cuida-
do

No solamente del Gazofilacio ¹ las sumas numerosas, mas las riquezas del estado todo, que eran grandes sin término ni modo, depositadas en tan peligrosas circunstancias como en seguro asilo en el Templo, segun que era el estilo de la nacion. Y cosa era de espanto, de donde recoger se pudo tanto. Dirias que de Oriente las montañas de sus ricas entrañas allí habian vaciado los caudales. Con efecto fué de oro solamente la copia tal, que luego en continente por la Siria ², y aquellas capitales la mitad por mitad baxó de precio: que de la plata no se hacia aprecio. Tambien los que en Sion quedado habian, por las casas y cuevas recogian

el

do habia tenido el Señor, que dió el plan de él, de que nada turbase la atencion de su culto.

¹ *Del Gazofilacio.* Esta voz Griega, que significa *Tesorería ó Erario*, extendido en el Templo de Jerusalem por muchas piezas, en que se reponian los dones de los Principes, y sus infinitas preciosidades, comprehendia mucho. Aqui solo se toma en el significado, que le dan S. Marcos 12, y San Lucas 21, *de Arca* destinada á recibir los dones, y las limosnas de los que entraban en el Templo.

² *Por la Siria, &c.* Vee de Bell. lib. 7. c. 13.

el oro, y las riquezas no guardadas de alguno (muertos todos, ó en cadenas puestos) al vencedor abandonadas.

De estas varias escenas la que á Cesar mas tira, es del Santuario el incendio, pasado finalmente de la parte del Norte á Mediodia. Se busca, mas no se halla el incendiario. ¿Y que era menester la mecha ardiente, quando desde el profundo ¹ todo ardia el monté? ó fuera ya, que penetrado el ardor hasta lo íntimo le habia; ó (lo que es mas seguro), que encargado de la empresa fatal el negro abismo le inflamara del centro de sí mismo. Los santos Sacerdotes, que el apuro habia reducido al ancho muro perdonado del fuego, y que ya al hambre resistir no podian, del estambre débil tirados de la ignoble vida á Tito se presentan. Iba entre ellos el literato Fanes ². Tito al vellos,

s 3

; á

¹ *Quando desde el profundo.* Vee ibi c. 11.

² *El literato Fanes Santos Sacerdotes.* Ironía. Queda dicho que Fanes fué arrancado del arado al ministerio. Los otros Sacerdotes fuera de venir de Deicidas, mostraban ser poco de bueno, en haberse conservado en gracia con los Tiranos. Así verifica Tito dos célebres profecías. Una de Oseas e. 3. v. 4. *Dies multos*

¿ á que es vuestra venida á mi? les dice. Todos con vehemencia llorando, y extendiéndole las manos, á implorar le responden, tu clemencia. Estos arneses á los Soberanos ejercicios del culto convenientes te muestran el caracter que tenemos de Sacerdotes. Y de los vivientes siendo el mas suave tú, ¿ que no podemos de ti esperar? El Cesar ofendido de la adulacion baxa de unos labios á la verdad debidos, y á los sabios discursos, sin mudar su comedido tenor, les dice. Tito no consiente baxo de su baston valdía gente. De vuestro Dios el Templo reducido á cenizas, y el culto terminado que le dabais en él, ¿ de que provecho sois ya al Judío, ni al Romano estado? Ni Tito hará á despecho del hado, y del Dios vuestro, que al azote del

sedebunt filii Israel sine rege, sine principe, sine sacrificio, et sine altari. Y sin altar ni sacrificio eran inútiles los Sacerdotes. Otra del Salmo 58. v. 12. *Ne occidas eos, ne quando obliviscantur populi mei* los venideros; ántes lean en su castigo una prueba perpetua de su delito, y de la justicia de Dios. El clemente corazon de Tito le haria conservar á todos; pero el Señor queria solo el Pueblo disperso, y sin Sacerdotes.

del Templo sobreviviera el Sacerdote. Manda que se les saque de la pieza, y á los pies se les ponga la cabeza. Así espiró el antiguo Sacerdocio ¹.

Las llamas siempre mas se enfurecian al Sur: y los zelantes que veian ir como de remate su negocio, al Acra se reducen ²: y á hacer frente en ella se preparan al Romano. Mas conociendo ser su empeño vano, juntos todos asaltan de repente el muro, que al antiguo contornaba, con fin de huir por él, muerta primero la centinela, que le custodiaba. Mas rebatidos del soldado fiero, aun no desisten, y á la parte opuesta, adonde Siloe sus aguas vierte en el Cedron, de Juan la mal compuesta tropa, por la vez última á la suerte sus esfuerzos repite: y malogrados estos en modo igual á los pasados; como las fieras puestas en estrecho, y heridas sin piedad de todos lados,

s 4 que

¹ Así espiró el antiguo Sacerdocio, cuyo puesto debia ocupar el nuevo, fundado por Jesu-Christo, segun el órden de Melquisedec.

² Al Acra se reducen. Es decir, á la parte de ella no tomada, y dividida con un muro, como la muestra el mapa.

que arrojan llamas de su bestial pecho,
 y contra sí desfogan su bravura ;
 mueren unas sobre otras ; y á la dura
 guerra la sangre da nuevo fomento.
 La mas fuerte á la mas débil desgarrá,
 y no cesa el comillo , cuerno y garra
 de ofender. Así su atrevido intento
 viendo burlado aquel infame trozo
 restante de asesinos , de defensa
 mas no trata , ni en otra cosa piensa,
 que en hacer el mas bárbaro destrozo
 de sus patriotas mismos : matan quantos
 tropiezan : ni los llantos
 de las madres , é infantes les detienen.
 Ganan estos cuitados los inmundos
 sitios , y los sepulcros mas profundos,
 para hacerles su asilo ; pero vienen
 tras ellos sus crueles naturales :
 y allí mismo les roban , y el bocado
 en sangre , é inmundicias empapando
 les sacan de la boca , y con furiales
 heridas el espíritu del pecho.
 Quanto puede servir al enemigo
 consumen , y lo llevan todo á hecho :
 ni á los bienes del deudo , ó del amigo
 perdonan , ni á la vida.

Rompe en esto el Romano de Acra el muro:
 y Juan que blasonaba tan seguro
 la proteccion de Dios , desmerecida

de

de él , y de su nacion , ya ménos furo
 ni reta á nadie á entrar con él en duelo ;
 ni llama la versatil Profecía,
 como ántes en su abono : ni confia
 en su afectada religion , y zelo
 por la Ciudad y Templo : ni repara
 en el caracter de Adalid supremo
 de Israel , de que tanto se gloriara.
 Y como un ladron vil , que teme el remo,
 ó la horca infame , al mas ligero ruido
 de la ronda , que acaso de él no cura,
 se aturde , y corre pálido y perdido
 á esconderse en la parte mas obscura :
 y para él porcil , cueva , ó cantarilla
 todo es uno , con tal que pueda huilla.
 Así este Atlante de la Hebrea gente
 en la primer cloaca pestilente
 que halla , se mete solo y sin testigo :
 esperando burlar al enemigo.
 ¿ Pero quien burló al Cielo ? ¿ ó quien su suerte
 con astucia , ó violencia al brazo fuerte
 arrancó de Dios todopoderoso ?

Los rebeldes en trance tan penoso,
 semejantes á aquellos , que dormidos
 de grave pesadilla son tomados,
 y soñándose ser acometidos,
 huir quieren , ó herir ; pero ligados
 se hallan : y como si el puñal el pecho
 les penetrara , ansian en el lecho:

así

así ellos floxos, y sin brio alguno, del enemigo que les hiere y mata quieren huir; mas como que les ata los pies fuerza invisible. Ya ninguno se defiende, y aquel se cree dichoso, que retirarse puede en oportuno tiempo de un albañal al asqueroso reparo. Pero ni estos les defienden: porque los enemigos, quando entienden por los presos la oculta retirada, y la grande riqueza allí de los huidos reservada, con mayor ligereza que la del ciervo, y mas intrepidez que del herido jabalí; se avanzan en gran número dentro, y los que alcanzan (y alcanzan muchos) son asesinados sin recurso en los fétidos asilos.

Ni los que quedan fuera, mas mirados son que estos, de la espada con los filos acabando los restos desdichados de mugeres, enfermos, niños, viejos, echada de sí léjos de piedad y obediencia toda mira. Y á duras penas de Fronton el grito, se oye, que viendo exceso tal, con ira les intima los órdenes de Tito, de reservar á los crueles tajos de sus azeros, los que á los trabajos

sirvieran; y del triunfo á los honores. En tanto los que aquellos inferiores asilos escudriñan, no ven cosa que no sea horrorosa. Hombres ven que se matan mutuamente, y hombres con el bocado sucio de la inmundicia, y la reciente sangre en la boca muertos: penetrado el pecho á muchos con su mismo azero: á otros el diente fiero en sus carnes cebado. Son millares los que hallan en los lóbregos retiros de tales infelices; y en sus giros á cada paso dan con centenares de sacos atestados de riquezas, que á coger y sacar no se dan manos.

El punto al fin les llega á los tiranos Juan y Simon, de haber de sus proezas el galardón (que el Cielo sí detiene el castigo al impío; aunque con tardo paso al fin le atiende). Juan fué el primero, que del seno frio de aquellos albañales, lleno todo de inmundicia y de lodo, salió escapando de una lenta muerte las angustias: y como vil é inerte se entregó al enemigo, el juramento olvidando, que tan sin miramiento y juicio hizo. Y el bravo, que insolente

despreció á Tito , pide á su presencia
 ser llevado , á implorar ante él clemencia :
 Mas ninguno de toda aquella gente,
 viéndole tan hediondo y pestilente,
 toma de ello el empeño : y pies y manos
 en la misma manera atras ligadas,
 que de los carniceros poco humanos
 son las reses atadas,
 y á esperar el cuchillo en tierra echadas :
 Así le dexan fétido y mal trecho :
 y dan aviso á Cesar de lo hecho.

No pasó larga pieza,
 que del otro partido la cabeza
 Simon hizo lo mismo:
 Simon , que si el furor fuera heroismo,
 fuera el héroe primero. Quanto pudo
 habiendo trabajado : y sus medidas
 con tanto tiempo , y maña prevenidas
 viendo frustradas : y que el pico agudo
 no podia romper en la cantera
 dura á par del diamante , sale á fuera.
 Y dexando el leon , y la reposa
 tomando , para huir usa esta traza.
 Se echa una blanca túnica , que enlaza
 con un corchete de oro. Una preciosa
 Clamide Imperial pende al diestro lado :
 y en un sitio eminente
 del Sionio collado
 se sube , desde el qual , habiendo gente,

la pueda amedrentar como vestiglo,
 ó sombra de algun héroe de otro siglo:
 y si no , desde allí ver la avenida
 mas cómoda á la huida,
 Pero algunos alarbes,
 que le alcanzan á ver de los adarbes,
 sin cuidarse de espectros ni visiones,
 á él se van : le conocen y echan mano,
 y así vestido , de los cabezones
 á su Mayor presentan el tirano :
 quien de la presa parte da al Tribuno.
 Y este ligado con cadena dura
 con escolta segura
 le envia Tito sin retardo alguno.

Quando en la alta Ciudad esto pasaba,
 Cesar en su Real atento oia
 al Hebreo de Dios querido Uría,
 que como enviado suyo así le hablaba.
 Ese Templo á cenizas reducido ¹,
 y ese celebre Emporio (á cuya toma
 no bastaba el poder todo de Roma,
 ni del mundo) , que hoy miras sometido
 á su yugo , tú mismo reconoces
 y confiesas , ó Tito , que al Romano
 le ha rendido otra mas potente mano.

Los

¹ *A cenizas reducido.* Faltando la mayor parte , mas no quemado todo , hasta no quedar señal de él , como debia suceder.

Los estragos atroces hechos de sus entrañas en el seno: el Templo, calles, plazas, todo lleno de insepultos cadáveres: las ligas de nobles y plebeyos Ciudadanos entre sí mas opuestas y enemigas, que no serles pudieran los Romanos, de ello hacen fé constante, ilustre Tito. Y todo esto es efecto de un delito hecho contra su Dios. Ni satisfecha su justicia está aun. Tal es la hecha injuria contra él. De esos Palacios, de esas moles, y alcázares, que espacios inmensos toman, no ha de quedar huella.

Ya el averno prepara la centella, que los ha de abrasar. Aquí á tu vista en pavesas y polvo tu conquista se reducirá presto. Pero advierte, ó Cesar, que en sus llamas á tu gloria se enciende eterna pira, que á la muerte, y al negro olvido robe tu memoria. La proteccion que Dios hasta aquí ha dado á mi nacion, á Roma pasar debe; y para esto ni un vestigio leve ha de quedar del sitio abandonado. Con Sacerdocio y Templo has acabado, porque así ser debia: y prevenido estaba siglos ha. Mas dividido conviene dure el Pueblo: y que su gente

así esparcida prueba dé evidente al mundo de Mesías á él venido. Cesar, sin perder punto, ordena luego, que sean retirados á estos Reales los tesoros, y arneses marciales, y la guarnicion toda, ántes que el fuego impida, que ponerse á buen recado pueda. Y calló de Dios el enviado.

La intimacion de Uría contristó á Tito, que de su victoria en gran parte el honor y prez ponía, en guardar á los siglos la memoria de su triunfo. Mas pudo con él tanto el concepto y virtud de este hombre Santo, que luego encontinente dió órdenes á sus Xefes, y Oficiales, que en carros, y en los hombres de su gente el despojo pasaran á los Reales: que la guarnicion toda retiraran, y los presos al campo, y que apuraran la execucion al fin. Simon en esto de infamia, hierro y confusion cargado y en su Clamilde envuelto es presentado ante Tito. En su gesto, y ojos mostraba su corazon crudo, y feroz genio. Mírale ceñudo el vencedor, y al triunfo le condena, en que del popular furor su pena digna reciba, é ínterin tenido

en duros hierros sea, y dividido
de Juan, el otro preso. No es decible
el gozo de la tropa, del tirano
al verse dueña, que buscaba en vano.
Mas con verle en figura tan risible,
á burlarle ninguno se atrevia
impreso tan en lo íntimo su espanto,
que aherrojado aun temerle parecia.

Contentos, pues, de verle en su quebranto
de transportar el gran botin no cejan,
ni cosa en la Ciudad y Templo dexan,
que no pasen al campo. Jamas viña,
que con su fruto y hojas la campiña
alegraba de Chipre, así se vido
despojada, y desnuda del avaro
rústico, y de las cabras del Exido
baxadas á robarla sin reparo,
como Jerusalem. Ya á las suntuosas
casas, y sitios Reales
no visten, ni de Egipto las hermosas
colgaduras, ni los lechos nupciales
por su talla, y marfil tan apreciados,
pendientes de sus mastiles manzanas
de oro hermocean: faltan los brocados,
púrpura, avios, joyas de lejanas
partes traidas con inmenso gasto
de aquellos Grandes á irritar su fasto,
mas que á satisfacerle. Todo el oro,
y materias preciosas y exquisitas,

encontradas del Templo en el tesoro,
y en otras infinitas
reservas de él pasáron á los Reales.
Dentro ni fuera de las desdichadas
mansiones no hay ya hallar, sino ferales
sombras del miedo triste acompañadas,
y del hedor, silencio, y tetro espanto,
que convidan al llanto
al que las vió primero, y las ve ahora.

Legionarios y auxilios en la hora,
que del transporte y guerra á las fatigas
ven puesto fin, se dan á la algazara,
al placer, y al desfogo. A las amigas
Deidades cada uno hacer prepara
algun obsequio, y de la res que toma
al pastor, que conduce por el risco
sin temor su rebaño hácia el aprisco,
cumplen su voto: á Roma
pensando honrar así, y á sus Deidades.
Otros en dos metades
dividida la alegre compañía,
contrahacen ya seguros
alguna accion, que dentro de los muros
diéron con poca suerte á la Judia
tropa de alguno de los dos partidos.
Otros, y no los mas valientes ántes,
remedan con los Tirsos los Baçantes,
como beodos mal en pie tenidos.
Por todas partes las festivas danzas

se ven , y cantos se oyen de alabanzas
de Tito y Vespasiano,
confuso el Auxiliario con el Romano.
No se interrumpe el *viva* , y la alagala :
todos si no á exceder, á hacer iguala
de la pasada pena
se esfuerzan en la calma que ahora tienen.

Pero he aquí , quando ménos lo previenen,
se hallan con otra muy distinta escena ¹ ,
toda terror : y cede el despenado
contento á las angustias , y al cuidado.
No así resuenan las profundas bocas
de las Ircanas rocas
por la brama con el terrible ahullido
del lobo , tigre , y pardo , y el rugido
del leon con los zelos impaciente :
ni tan claro se siente
del toro en sus quebradas el bramido ;
como del Moria , y del Sion los senos
envian sin cesar tristes rumores,
que remedan , á poco mas ó ménos,
las voces de estas fieras. Y mayores

el

¹ *Se hallan en otra escena.* Este desenlace del fudo de un modo muy contrario al que pensaba , y pretendia Tito , es llamado de Aristóteles *Peripecia* , que da , segun él , singular gracia á las composiciones épicas. Y que aquí era necesario , para cumplirse la intencion del Señor , principal (mas oculto) Protagonista de la accion.

el rimbombo les hace de las cuestas.

El Oficial no ménos que el soldado
queda á la novedad como pasmado,
ni á la mente le ocurren sino mestas
imágenes. Y mas al ver , que á estas
sucede un espantable terremoto,
que en su azorado modo
prosigue haciendo estremecer los riscos
de los contornos ; y los obeliscos
de los grandes Palacios echa al suelo.
Quien da á huir , quien aterra
con sus funestos gritos. Quien al Cielo
por favor clama : cósenle á la tierra
aun los mas atrevidos , ni en los Reales
hay uno , que de horror no dé señales.
Los Deputados ¹ á traer á Tito,
segun costumbre , de las Capitales
las coronas de pláceme , con rito
y pompa no comun , retrocedian,
ó bien , no se atreviendo á ir adelante
el pie , de donde estaban , no movian.

En esta turbacion el Comandante,
que de Uría el anuncio muy presente
tenia , llama á sí los Centuriones,

T 2

Y

¹ *Los Deputados.* Habia introducido la ambicion Romana el uso , de que las Ciudades (á lo ménos las mas vecinas) , y los Reyes enviarian al vencedor coronas , en parabien de su triunfo.

y á los mayores de la auxiliár gente,
y á esta , y á las legiones
les manda que aseguren , que ni el Cielo,
ni el abismo por blanco de sus iras
les toma en este embate : que sus miras
son todas contra aquel infame suelo,
del qual , habiendo sido á Dios aleve,
y al Imperio, quedar rastro no debe.
Y que el Real circunvalen en corona,
sin permitir que de él salga persona.
Jamás orden se dió mas acertado,
ni mas á tiempo. De uno al otro lado
los montes con fuertísima batida
sacudidos , y en tierra
dando con los Palacios , que en sí cierra
Sion , mas ostentosos ; ya la huida
tomaba grande parte , que forzada
es á guardar su puesto , y confortada
á no temer. La espesa polvareda
con las ruinasalzada en el distrito
de aquel Emporio de su Dios proscrito
á la desolacion , observar veda
lo que en lo mas interno pasa : quando
de nuevo el terremoto replicando,
por todas partes brota voraz llama.

En el Acra la Curia , el Real Archivo ¹,
y el Ofa arden ; y el mismo fuego vivo

SO.

¹ La Curia , el Real Archivo , &c. De estas y otras magni-

sobre el Moria á la Antonia á poco inflama.
Se enciende el Sixto , y de Siloe en la fuente
el agua hierve , como hervir pudiera
de cobre en una muy capaz caldera
puesta del Ethna al fuego mas vehemente.
Ya de Sion y Moria los ardores
se unen en una formidable masa,
y el fuego de tal modo sus furores
regula , que del muro allá no pasa.
Mas dentro no perdona
de la vil á la mas sublime casa.
Contra la superficie , que encadena
su actividad , en modo tal se encona,
que arruina los cimientos : y su arena
y cal vueltas ceniza , desprendidos
de las mas altas moles los costados,
ó en las bocas , que se abren , son hundidos,
ó de una parte ú otra trastornados
con tal fragor , que aturden los oidos.

No pára aquí el horror. Aquella llama
no da la luz , que la del sol semeja,
como las otras : y alta se encarama
como el vapor , que quanto mas se aleja
del Pantano de Gredos ¹ pestilente,

mas

níficas fábricas de Jerusalem se vea Joseph. de Bell. 6.
c. 6. y en sus antigüedades.

¹ Del pantano de Gredos , que está en lo alto de una
sierra cerca de la Peña de Francia junto á Nieva. De él
se

